V. I. MALTSEV

ENSAYOS DE LOGICA DIALECTICA

EDICIONES SURAMERICA LTDA.

EDICIONES SURAMERICA LTDA.
Calle 12 Nº 6-67, oficina 3.
Apartado Aéreo Nº 14470.
Bogotá - Colombia.

Universidad de Oviedo — Departamento de Filosofía — BIBLIOTECA

Ensayos

de

Lógica Dialéctica

16-84

Tradujo: **Teodosio Varela**

Revisó: **José Arizala**

Carátula: **Lucía de Collazos**

Diagramó: **Alberto Estrada**

Impreso y hecho en Colombia.
Printed and made in Colombia.

R. 5.216

V. I. MALTSEV

Universidad — Departamento — BIBLIOTECA

Ensayos de Lógica Dialéctica

Arillario I Estante N 8
775-28
Número 41

EDICIONES SURAMERICA, LTDA.
Bogotá, 1966

Titulo del original ruso:
Ocherk po Dialékticheskoie Lóguiquie
Publicado por Ediciones de la Universidad
de Moscú, 1964.

Primera edición en español, enero de 1966.
Publicada por **Ediciones Suramérica Ltda.**
según contrato suscrito con Mezhdunarodnaia Kniga.

Prohibida la reproducción total o parcial
sin autorización escrita de los editores.

INTRODUCCION

En las amplias masas de nuestro país soviético, existe gran interés por los problemas de la lógica. La vida socialista se construye sobre fundamentos científicos. El pueblo soviético, al construir el comunismo, utiliza en forma consciente las leyes objetivas del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad. Las grandiosas transformaciones socialistas sólo pueden llevarse a cabo como resultado de la creación consciente de millones de trabajadores, bajo la dirección del Partido Comunista. Nunca antes en la historia se había elevado tan alto la significación del carácter consciente y racional de la actividad de las masas, como en la situación actual de la sociedad soviética. En los países socialistas, en todas las esferas de la actividad, en calidad de requisito obligatorio e indispensable, se coloca el conocimiento objetivo de los procesos de la realidad, el enfoque científico de los problemas. La interpretación genuinamente científica de la naturaleza y la vida social se convierte ahora en un logro de las amplias masas trabajadoras, que utilizan los conocimientos para construír la nueva vida.

En tales condiciones adquiere gran importancia el carácter lógico del pensamiento, la demostración de esta u otra convicción, la estructura lógica de los pronunciamientos, la coherencia lógica en los trabajos científicos. De ahí proviene el gran interés hacia ese instrumento insustituíble del conocimiento científico como es la lógica.

Si en la URSS y en los demás países socialistas se le concede tamaña importancia al carácter creador de las masas populares, a su comprensión científica de la rea-

lidad, se observa un cuadro opuesto en los países imperialistas. Allí se ha desencadenado una amplia campaña de los oscurantistas burgueses contra la cultura progresista y la concepción científica del mundo; una vasta propaganda de las ideas más reaccionarias, antihumanas y agresivas. En esta vergonzosa campaña los filósofos burgueses reaccionarios no juegan propiamente el último papel.

La lucha contra la razón, contra el pensamiento científico, es un rasgo peculiar de la ideología burguesa actual. La burguesía imperialista ve un peligro mortal en la comprensión racional, científica y objetiva de la vida social que presenta el marxismo-leninismo y que pronostica el inevitable hundimiento del capitalismo. El pánico ha cundido como verdadera epidemia entre los ideólogos de la burguesía. La denigración de las vastas generalizaciones teóricas, los altaneros y despectivos ataques contra la doctrina de las leyes de la vida social (y a menudo contra el reconocimiento del carácter sujeto a leyes de los fenómenos de la naturaleza), la exaltación del azar: he ahí lo que llena los escritos de los sirvientes ideológicos de los magnates financieros.

Los numerosos ataques absurdos a la interpretación materialista de los fundamentos de la lógica son la consecuencia de la lucha de los oscurantistas contemporáneos contra el reconocimiento de la ciencia, como reflejo de las leyes del mundo objetivo.

La lógica estudia las formas y las leyes del pensamiento. Una de las más importantes premisas de ese estudio es el establecimiento de relaciones entre las leyes más generales, los rasgos del mundo objetivo y las formas y leyes del pensamiento. De la solución de esta tarea depende la comprensión correcta de las condiciones del desarrollo de la estructura lógica del pensamiento de los seres humanos, y asimismo de la lógica como ciencia.

La filosofía premarxista no pudo resolver el problema de la correlación entre las formas y leyes del pensamiento y las leyes y propiedades del ser material. La filo-

sofía materialista de ese período demostró el carácter condicionado del contenido de los conocimientos humanos por el mundo exterior, sin prestarle atención a la cuestión referente a la dependencia de las formas y leyes del pensamiento de la realidad misma. En los tiempos modernos sólo el idealista dialéctico Hegel investigó con cuidado los problemas atinentes a la correlación entre las formas del pensamiento y la realidad. Pero, a pesar de aportar toda una serie de valiosas presunciones, en general dio un cuadro erróneo de estas correlaciones. Las formas y leyes del pensamiento fueron declaradas por él como primarias y la propia realidad como generada por uno de los modos de existencia del pensamiento, por sus formas y leyes. Muchos elementos valiosos a ese respecto encontramos en los grandes materialistas rusos del siglo XIX, que se colocaron en el camino de superar las insuficiencias, de las doctrinas de los materialistas premarxistas de Europa Occidental y se acercaron en gran medida, como se sabe, al materialismo dialéctico.

La solución científica de las correlaciones del mundo real y la lógica del pensamiento sólo pudo ser proporcionada por el materialismo dialéctico, que destruyó por completo el idealismo y superó totalmente las limitaciones del anterior materialismo. Por vez primera el materialismo dialéctico demostró "que nuestro pensamiento subjetivo y el mundo objetivo están subordinados a las mismas leyes y por ende aquello no pueden contradecirse el uno al otro en sus resultados, sino que deben concordar entre sí" [1]*; "que las formas y leyes lógicas no son una cáscara vacía, sino el reflejo del mundo objetivo"* [2]*. Así pues, se echaron sólidas bases para resolver todos los problemas de la lógica.*

El materialismo dialéctico mostró que, a medida que se desarrolla la práctica social de los hombres y que se

---

1 F. Engels, "Anti-Dühring", Editorial Política, Moscú, 1957, pág. 349. (Edición rusa).

2 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", Editorial Estudio, 1963, Buenos Aires, pág. 174.

va profundizando su conocimiento del mundo objetivo, se desarrolla también la estructura lógica del pensamiento y al propio tiempo se perfecciona la ciencia de la lógica. Al lado de la lógica formal surge, con profundos nexos y dentro de un desarrollo sujeto a leyes, la lógica dialéctica materialista como resultado de la generalización de la experiencia del conocimiento del ser material.

El objetivo del presente trabajo es el de demostrar, en varios momentos fundamentales, que la lógica dialéctica es la más alta etapa en el desarrollo de la ciencia de la lógica [3].

En los últimos años se han publicado no pocos libros sobre la lógica dialéctica. Sus autores han procurado ya sea hacer una exposición más o menos integral de los fundamentos de esa ciencia, o proponer soluciones a algunos de sus problemas por separado. Al respecto, se pueden observar serias discrepancias en la comprensión por parte de los autores de la asignatura lógica dialéctica, la interpretación diversa de algunos de sus problemas, variaciones en el descubrimiento del sentido de la tesis leninista sobre la identidad de la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica en la filosofía marxista.

Para resolver exitosamente las cuestiones fundamentales, para lograr la unidad de puntos de vista en estas questiones y para una ulterior elaboración de la lógica dialéctica, se requiere desplegar discusiones de camaradas, la crítica y la autocrítica científicas. Por ello, en el curso de la exposición de los problemas de la lógica dialéctica, el autor dedicó gran espacio a la discusión de opiniones de autores que se pronuncian sobre una u otra cuestión del tema tratado en este libro.

---

3 Parte del material de este libro ya había sido publicado en algunos artículos.

1

NATURALEZA DE LA FORMA DIALECTICA

CON ayuda del pensamiento, el hombre refleja los nexos internos entre los objetos y los fenómenos. Las formas del pensamiento (formas lógicas) constituyen la base general y el instrumento del reflejo de los vínculos internos de toda la multiplicidad de objetos. Es frecuente hallar en los trabajos sobre lógica formal la definición de ésta como todo lo general que existe en los reflejos mentales de la realidad, diversos por su contenido concreto. En tales condiciones se demuestra toda una serie de juicios diferentes por su contenido concreto o de deducciones y se establece que todos ellos tienen algo de común, una estructura igual, por ejemplo, del juicio categórico, condicional o distintivo, etc. En este punto, el análisis de la naturaleza de la forma lógica se interrumpe casi siempre, cuando precisamente ahí debiera comenzar. El enfoque anterior conducía apenas a la constatación de la presencia de algo general en los procesos mentales, diferentes por su contenido concreto; y este algo general se denominó forma lógica. Pe-

ro no habíamos obtenido la respuesta al problema de saber en qué consiste la forma lógica [1].

Las tentativas de definir con más precisión la forma lógica llevan no pocas veces a señalar que ella es un modo de ligar los elementos del contenido. "...La forma no es una especial parte integrante del contenido —declara el neopositivista Bertrand Russell—, sino el medio para unir estas partes integrantes" [2].

Esta comprensión de la forma lógica está en consonancia con la concepción idealista-empírica de la lógica de Russell. La forma lógica no se coloca aquí en dependencia del mundo exterior, no se estudia como un reflejo mental específico de los rasgos y vínculos más generales del mundo material. Se concibe como la propiedad de la conciencia para enlazar, de una manera conocida ya, los datos empíricos, como algo absolutamente opuesto al contenido del pensamiento.

La consideración de la forma lógica como modo de vinculación del contenido del pensamiento se encuentra en nuestra literatura sobre lógica. Así, en el volumen "Problemas de Lógica" encontramos estos renglones: "Si extraemos la forma del pensamiento como lo general, que podemos notar en los diversos pensamientos y que al propio tiempo **no constituyen parte del contenido del pensamiento** y no son una coincidencia total o parcial de la esfera de los objetos, resulta que lo general es: 1) El tipo de nexo de los elementos del pensamiento como, por ejemplo, en cualquier juicio simple; 2) o el tipo de vinculación de los pensamientos entre sí como, por ejemplo, en cualquier de-

---

1 Algunos autores se limitan en general a dar ejemplos, los cuales según su opinión, deben mostrar la diferencia de la forma lógica y el contenido concreto del pensamiento. (Véase, por ej.: A. Cherchákov, "Introducción a la Lógica Matemática", Ediciones del Estado, Moscú, 1960, págs. 15-16).

2 Bertrand Russell, "Nuestro Conocimiento del mundo exterior", Londres, 1922, pág. 43. "Es evidente que el conocimiento de las formas lógicas —continúa Russell— es algo completamente distinto del conocimiento de las cosas que existen". (Obra citada).

ducción..." [3]. De la cita no queda claro por qué el tipo de vinculación de los elementos del pensamiento o el de los pensamientos entre sí no se incluye en el contenido del pensamiento, sino que constituye una forma distinta del contenido. Es cierto que un poco más adelante el mismo autor (A .S. Ajmánov) declara: "La forma del pensamiento es aquella estructura del pensamiento que se determina objetivamente por el contenido mental y refleja una determinada estructura de las cosas..." [4]. Pero el autor no explica qué es la "estructura de las cosas", y por qué ésta, siendo reflejada por el pensamiento, no se incluye en el contenido de éste, sino que determina su forma. ¿Quizá "la estructura de las cosas" sea la forma de estas cosas? En ese caso, la forma lógica podría ser representada simplemente como un reflejo de la forma de los objetos. Pero se pregunta: ¿Cuando pensamos acerca del contenido de uno u otro grupo de fenómenos del mundo real, abstrayéndonos de sus formas, utilizaremos solamente las formas lógicas? Si esto es así, entonces, ¿qué es lo que en tal caso refleja la forma lógica? Por ejemplo, nosotros raciocinamos sobre las fuerzas productivas como parte integrante del modo de producción, como un contenido ligado a la forma económica. Aquí podemos abstraernos temporalmente de la forma económica y juzgar sobre las fuerzas productivas como tales, definirlas, hacer deducciones sobre ellas, esto es, utilizar las formas lógicas. Resultaría que las formas lógicas se emplean también cuando reflejamos únicamente el contenido de los fenómenos objetivos. No vemos ningún fundamento para considerar la forma lógica como reflejo de la forma de las cosas.

Las formas del pensamiento son, ante todo, un reflejo de los lazos internos más generales de los objetos y fenómenos. Estos vínculos generales internos son el basamento de los lazos concretos. He aquí por qué el analisis de las operaciones mentales, diferentes por su contenido concreto, conducen al establecimiento de algo general denomi-

---

3 "Cuestiones de Lógica", Ediciones de la Academia de Ciencias, Moscú, 1955, pág. 52. (El subrayado es mío. V. M.).

4 Ibídeb. pág. 53.

nado forma lógica. La forma lógica es el lado conocido en el contenido concreto expresado en los pensamientos de las gentes. Este lado puede llamarse contenido abstracto o formal. Carlos Marx habló de la importancia de esta comprensión de la forma lógica en una de sus observaciones a la primera edición alemana del primer tomo de "El Capital", reprochando a los lógicos del período anterior a Hegel por la incapacidad de descubrir el contenido que reposaba en las formas lógicas. Marx escribió: "No nos puede sorprender el hecho de que los economistas, todos bajo la influencia de sus intereses materiales, omitieran el contenido formal de la expresión relativa del valor, si los lógicos profesionales, antes de Hegel, pasaron por alto incluso el contenido formal de los diversos tipos de juicios y deducciones" [5].

¿Y qué es, de manera más precisa, el contenido formal o abstracto implicado en las formas lógicas? Son los vínculos internos más generales de los fenómenos de la realidad, tales como los lazos entre lo singular, particular y general, idéntico y distinto, de la causa y los efectos, de las etapas y grados del desarrollo, etc., etc.

En la forma del concepto se refleja el vínculo de los objetos y fenómenos por separado según la identidad de sus rasgos esenciales, la homogeneidad cualitativa de unos y otros grupos de objetos o de sus partes y las propiedades y al propio tiempo la igualdad de sus medidas. El reflejo de estos nexos de las cosas coincide con la reproducción de su diversidad, pues los rasgos idénticos que caracterizan su pertenencia a un grupo dado de objetos de una clase determinada, son a su vez una expresión de no identidad al pasar a otro grupo de objetos. Por ejemplo, en el concepto "martillo" están reflejados los rasgos idénticos de una determinada categoría de objetos. Al mismo tiempo, estos rasgos idénticos son la expresión de lo distinto si lo oponemos a otro grupo de objetos, pongamos por caso a las sierras.

---

5 C. Marx, "El Capital", Hamburgo, 1897, pág. 21.

Las categorías filosóficas, como género especial de conceptos, reflejan y expresan directamente los rasgos radicales, los vínculos y relaciones de todos los objetos y fenómenos del mundo material.

En forma de un juicio categórico afirmativo simple (Smirnov es un pedagogo; este es un teatro; Lomonósov es un gran sabio ruso, etc.), se expresa el vínculo interior de lo particular con lo general. Hegel señaló acertadamente la tesis de que "lo particular es general", en calidad de contenido abstracto de esta forma. Al respecto, él prestó gran atención al sentido de la cópula "es", denotando que lo particular dentro de sí mismo comprende lo general, está íntimamente vinculado a éste que lo particular en sí mismo es su contrario, que lo general es particular y al propio tiempo general. En el juicio anotado, el sujeto y el predicado no son conceptos exteriormente vinculados: el concepto-predicado expresa lo que está contenido dentro del sujeto. Aquí, por ende, se proyecta un lazo interno de momentos opuestos de cualquier objeto reflejado por el pensamiento, es decir, el vínculo de lo particular y lo general.

En forma de silogismo categórico se reproducen las clases de vínculos entre lo particular, especial y general. Estos lazos fueron expresados simbólicamente por Hegel quien, utilizando letras iniciales para la denominación de los conceptos señalados, dio a la "Ciencia de la Lógica" las siguientes fórmulas del contenido de las figuras del silogismo categórico: S (lo singular) P (particular), U (general o universal).

P—S—U
S—U—P

En la pequeña lógica de Hegel estas fórmulas se han modificado ligeramente: S—P—U, U—S—P, P—U—S. Estos cambios, en opinión de Hegel, no son sustanciales, pues se mantiene el término medio que determina la figura del silogismo. Cabe anotar que la segunda figura, según Hegel, corresponde a la tercera según Aristóteles; y la tercera, a la segunda.

Colocando en vez de símbolos que significan términos de una deducción, los símbolos S—P—U, podemos representar las figuras del silogismo de la siguiente manera:

Primera figura:

P—U
S—P
———
S—U

Ejemplo: todos los rumiantes tienen un estómago compuesto.

El antílope es un rumiante

El antílope tiene estómago compuesto.

Segunda figura de Hegel:

S—U
S—P
———
P—U.

Ejemplo: El arado es un instrumento de trabajo.

Los arados se hacen de hierro y acero

Algunos objetos elaborados con hierro y acero son la esencia de los instrumentos de trabajo.

Tercera figura de Hegel:

P—U
S—U
———
S—P.

Ejemplo: Las ideas innatas no son inherentes a los hombres.

El científico es un hombre.

Al científico no le son inherentes las ideas innatas.

En la primera figura, en lo singular, a través de lo particular, se descubre lo general. En la segunda, en lo particular, por medio de lo singular, se puede ver lo general. En la tercera, en lo singular, a través de lo general, establecemos lo particular.

La revelación del contenido formal en las figuras del silogismo es un innegable mérito histórico de Hegel. Por eso suenan sobremanera extrañas las aseveraciones de K. S. Bakradze en su libro "Sistema y método de la Filosofía de Hegel", consagrado a la filosofía hegeliana, de que "prácticamente no hay en esta doctrina (la doctrina hegeliana sobre las deducciones, (Nota del autor) algo que se pueda considerar positivo desde el punto de vista del nivel actual de la ciencia de la lógica" [6]. No menos extraña es la afirmación de M. N. Alekséiev: "En líneas generales, Hegel no fue afortunado en la doctrina acerca de las figuras de la deducción, ni tampoco en la de los modos" [7].

La relación entre causa y efecto, que fue ya anotada por Kant, es el contenido formal en los juicios condicionados y en los silogismos.

Al explicar la naturaleza de las formas lógicas no basta señalar que ellas expresan el contenido abstracto, que son los vínculos internos más generales de las cosas y los fenómenos. La forma lógica es un modo específico de reconocer estos vínculos, el descubrimiento mental de los mismos, así como su reproducción ideal.

En todo objeto, lo general e individual se encuentran unidos, fundidos uno con el otro. El reconocimiento de lo general, es decir, la representación ideal de los vínculos de las cosas según la identidad de unas u otras de sus cualidades, de sus rasgos, presupone la extracción de lo general y su fijación en el concepto. La separación mental de la integridad de los objetos en rasgos generales e individua-

---

6 K. S. Bakradze, "Sistema y Método de la Filosofía de Hegel", Tbilisi, 1958, pág. 330.

7 M. N. Alexéiev, "La dialéctica de las formas del pensamiento", Ediciones de la Universidad de Moscú, 1959, pág. 236.

les, es el único camino de la toma de conciencia tanto de lo general como de lo individual. La separación de lo general y su fijación en el concepto, es uno de los momentos de lo específico del pensamiento como reflejo generalizado de la realidad. "...En los conceptos humanos la naturaleza se refleja en **forma distintiva** (Precisamente: En forma **distintiva y dialéctica!**") [8]. Sin considerar esta especificidad no puede entenderse el pensamiento. No obstante, sería erróneo y se exageraría el carácter distintivo de los procesos del pensamiento conceptual, si se diferenciaran de los procesos que tienen lugar en la naturaleza y en la sociedad.

La extracción de lo general en el pensamiento tiene determinadas premisas en la realidad objetiva. El aislamiento relativo de lo general y de lo individual existe en el propio mundo real. Lo general resulta más estable que lo individual; lo general se reitera y conserva en los fenómenos. Desaparecen los objetos separados con sus rasgos individuales, en tanto que lo general se reproduce en los nuevos objetos que surgen. Así, por ejemplo, después de terminar su ciclo vital, mueren los organismos individuales; pero su aspecto y rasgos generales (lo general!) se mantienen por un tiempo más o menos largo en las nuevas especies, en las generaciones posteriores.

En el juicio el nexo interno entre lo individual y lo general obtiene una expresión exterior, como relación entre el sujeto y el predicado. En el razonamiento se proyecta, en forma de correlación de términos (de lo menos, lo medio, lo más) la unidad interna contenida en las cosas y fenómenos (identidad) entre lo singular, particular y general. Y una vez más no se puede exagerar demasiado lo específico de la forma lógica del pensamiento y de la deducción. En la misma realidad existen las correlaciones entre los fenómenos, que pueden considerarse como modelos de operaciones lógicas. C. Marx, por ejemplo, observa que la fórmula de la metamorfosis completa de la mercancía M—D—M puede exponerse en forma de deduc-

---

8 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", obra citada, pág. 277.

ción P—U—S. Escribió: "...En M—D—M ambos miembros extremos M no se encuentran, desde el punto de vista de la forma, en igual relación con D. La primera M se refiere al dinero como la mercancía especial a una mercancía general; mientras que el dinero se refiere al segundo M como la mercancía general a la mercancía individual. Por lo tanto, abstracta y lógicamente M—D—M puede convertirse en la forma de silogismo P—U—S, donde la particularidad está formada por el primer miembro, la generalidad por el miembro que va al medio y la singularidad por el último miembro" [9].

Lo particular, general y singular actúan aquí en relación con los objetos aislados en los marcos de un círculo único, o sea la metamorfosis completa de la mercancía. Una mercancía, con la mediación del dinero, se intercambia por otra mercancía. El dinero, siendo un eslabón de vinculación, materializa la sustancia común a ambas mercancías: el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para su producción. Gracias a este rasgo general, expresado en el dinero, dos mercancías con distinto valor de uso se identifican y se cambian una por otra. "Si nosotros analizamos el resultado de M—D—M, —escribe Marx— puede reducirse al intercambio de sustancias de M—M. La mercancía se cambia por mercancía, valor de uso por valor de uso; y la conversión de la mercancía en dinero, o de la mercancía como dinero sirven apenas como medio para realizar este intercambio de sustancias" [10].

Un proceso similar ocurre en la deducción, cuando lo particular a través de lo general se enlaza con lo singular. La metamorfosis completa de la mercancía es un ejemplo de los procesos objetivos que por su contenido son semejantes en sus trazos esenciales a la deducción. Esta coincidencia ocurre en virtud de que el proceso de generalización y diferenciación, producido a través del juicio y la deducción, descubre los vínculos reales y la mutuas correlaciones de las cosas y de los fenómenos. Pero el juicio

---

9 C. Marx y F. Engels, Obras, t, 13, pág. 78. Edición rusa.
10 Ibídem, pág. 79.

y la deducción, lo mismo que el concepto, son una peculiar forma subjetiva del reflejo del mundo objetivo en nuestra conciencia. Sólo en la cabeza del hombre existe el proceso de extracción de la deducción a partir de las premisas. La cabeza que piensa "asimila el mundo en una forma que solo le es inherente a ella" [11] y en donde están incluídos el juicio y la deducción como específicos procesos cognoscitivos.

En la reproducción lógica de los vínculos de los fenómenos objetivos juega un papel muy importante el verbo copulativo "ser". Este sirve como expresión de identidad entre lo singular y lo general y, por ende, de unidad entre los objetos separados y los fenómenos. Con ayuda de esta cópula se produce la generalización en los juicios y deducciones. Todo el que niegue la objetividad de lo general y el papel generalizador del pensamiento, no reconoce el gran significado del verbo-cópula "ser" e inclusive le adjudicará al mismo cierta influencia nociva sobre el curso del conocimiento. Esta relación es muy característica de toda una serie de prestantes líderes del neopositivismo, situados en las posiciones del más crudo empirismo, del nominalismo y el pluralismo.

En lo que respecta a dicha actitud hacia el verbo-cópula puede notarse el desprecio, o por lo menos la indiferencia del clásico esquema del juicio S es (no es) P y la oposición a éste del esquema aRb, donde a y b son símbolos de los "términos" del juicio, y R, símbolo de la relación, de cualquier relación expresada en la proposición. El esquema aRb está llamado a simbolizar toda relación entre dos o más fenómenos y como tal tiene especial significación para la lógica. Pero por sí mismo el esquema no expresa lo más importante en el pensamiento, que es la generalización; de ahí que de ningún modo pueda sustituir la fórmula S—P que expresa la esencia del juicio.

Al estudiar la cuestión de la forma lógica, no podemos dejar de anotar la tendencia de algunos autores de reducirla a la llamada constante lógica: "y", "o", "si entonces",

---

11 Carlos Marx y Federico Engels, Obras, t. 12, pág. 728.

"todo", "algunos". Esto puede observarse por ejemplo en el folleto sobre lógica de E. K. Voichvilló, donde afirma: "Al analizar los diferentes juicios, podemos observar constantes lógicas como "todos", "algunos", "esencia" (o "es"), "si entonces", "no", "o", "y". Estas constantes expresan lo que se refiere a la forma lógica de los juicios, o sea los diversos vínculos lógicos o, dicho de otro modo, algunas relaciones generales que integran el contenido formal de nuestros pensamientos" [12].

Esta reducción es incorrecta. Si la forma lógica como tal reproduce los vínculos más generales de las cosas y los fenómenos (de lo singular y lo general, la causa y el efecto, etc.), entonces a la forma deben agregarse los llamados variables lógicos: No sólo "si...entonces", sino también "si A es B, entonces C es D" (o "si es p, entonces es q"); no sólo "o" sino también S es o P o D, etc., etc.

La reducción de las formas lógicas a las constantes lógicas está ampliamente difundida en los libros de los lógicos extranjeros. Por ejemplo, en la obra del lógico inglés S. Stebbing encontramos la siguiente aseveración sobre la forma lógica: "En la forma pura del juicio las implicaciones materiales integrantes se mezclan con las cambiantes, la forma se expresa a través de constantes lógicas". Es cierto que enseguida Stebbing se ve obligado a reconocer que "el concepto de forma depende del concepto de constante lógica **y de la cambiante lógica**" [13] (el subrayado es mío. B. M.).

Al caracterizar la forma dialéctica es importante subrayar que las formas lógicas son formas del movimiento del pensamiento. Estas formas son modos del reflejo generalizado de la realidad por la conciencia del hombre. Pero el reflejo es proceso, movimiento. Resulta entonces que las formas del pensamiento son formas de su movimiento. En el juicio y la deducción el movimiento del pensamiento con-

---

12 E. K. Boischvilló, "Objeto e importancia de la Lógica", Ediciones de la Universidad de Moscú, 1960, pág. 20.

13 S. Stebbing, "Moderna Introducción a la Lógica", Londres, 1945, pág. 165.

siste en las conexiones entre los conceptos, a través de las cuales se reflejan los lazos internos de las cosas y los fenómenos. En el concepto, el movimiento del pensamiento consiste en la formación de conceptos y en su ulterior desarrollo. El concepto, después de surgir, no permanece sin cambios: a medida que se desarrolla el objeto y que se profundiza el conocimiento acerca del mismo va cambiando el concepto, se torna cada vez más rico y concreto.

La lógica formal, como la dialéctica, tiene que ver con las formas lógicas como formas del movimiento del pensamiento. No obstante, la lógica formal, a diferencia de la lógica dialéctica, no investiga cómo en el movimiento del pensamiento del hombre se refleja el desarrollo del mundo objetivo. A ella le interesa el movimiento del pensamiento, que refleja los lazos de las cosas existentes y, ante todo, la identidad y diferenciación de éstas, y no los lazos entre los eslabones y estadios de su desarrollo. Esto último corresponde a la esfera del estudio de la lógica dialéctica marxista.

* * *

En la literatura sobre lógica está muy difundida la opinión según la cual el estudio de las formas del pensamiento como tales es una prerrogativa de la lógica formal. En tales condiciones, a la lógica dialéctica (cuando se le reconoce) se le adscribe el papel de metodología general del conocimiento científico que investiga las leyes generales del movimiento, del desarrollo del mundo exterior y del pensamiento del hombre. La lógica dialéctica, según tal punto de vista, al investigar el conocimiento, tiene qué ver únicamente con el contenido del saber, y no con su forma.

Esta concepción está precisada en la forma más clara en el libro "Lógica" de K. S. Bakradze: "No existen dos ciencias sobre las formas y leyes del pensamiento correcto; existe sólo una ciencia y es la lógica, o sea la lógica formal".

"La lógica dialéctica no es una doctrina sobre las formas y leyes del pensamiento correcto y consecuente, sino

una metodología general del conocimiento, la metodología de la acción práctica" [14].

Un punto de vista similar, aunque con algunas aclaraciones, se expresa en la obra colectiva "Lógica" [15], escrita por los colaboradores científicos del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS.

La crítica de esta opinión que se ha hecho en nuestra literatura ha debilitado las posiciones de sus defensores. Pero en otras formas esa defensa la han continuado varios autores. La lógica dialéctica, han comenzado a declarar algunos de ellos, estudia las formas del pensamiento, pero sólo en la medida en que sea necesario para la comprensión del proceso de formación de conceptos, de la formación de juicios, etc., etc. Los conceptos formulados ("preparados"), los juicios, deducciones, su estructura, los métodos de operar con ellos, se estudian en la lógica formal y solo en ésta. He aquí un ejemplo de esta opinión: "A diferencia de la lógica dialéctica, que estudia las leyes del desarrollo del pensamiento y los métodos de investigación de los objetos y fenómenos de la realidad, los métodos de reproducción en el pensamiento de los procesos de desarrollo de los objetos y fenómenos, la lógica formal investiga las formas de los pensamientos que **ya están en proceso de formación** y las formas generales indispensables en el proceso del conocimiento, así como la operación con ellas, poniendo en claro las leyes a las que están sujetas estas operaciones". Así entiende Voichvilló la relación entre la lógica formal y la dialéctica en el estudio del pensamiento y sus formas [16]. ¿En qué consiste, según este autor, la tarea concreta de la lógica dialéctica en lo que atañe al estudio de las formas del pensamiento? "Su tarea consiste no en el estudio de las formas mismas... sino en poner en claro las correlaciones y mutuos nexos entre ellas en el proceso del desarrollo del pensamiento, en explicar las leyes de

---

14 K. S. Bakradze, "Lógica", Tbilisi, 1951, pág. 79.

15 "Lógica", Editorial Política del Estado, Moscú, 1956, págs. 8-9-19.

16 Véase E. K. Boischvilló, "Objeto e importancia de la Lógica", pág. 16.

dependencia entre las formas y el contenido, de sus cambios en dependencia con los cambios de contenido (profundización del conocimiento). Y para la lógica formal tienen el mayor interés las mismas formas del pensamiento y las formas de las operaciones lógicas" [17].

Las citas anteriores plantean varias cuestiones:

1)—¿Por qué la aparición de conexiones y lazos mutuos entre las formas del pensamiento en el proceso del desarrollo de éste no es el estudio de las formas mismas? En las relaciones y vinculaciones mutuas se ponen de manifiesto las propiedades y particularidades de las formas lógicas y, por ende, se estudian "estas mismas formas". Por ejemplo, el estudio de la deducción como una de las formas del movimiento del pensamiento es el establecimiento de los diversos tipos de relaciones entre los juicios, que son a su turno otra forma de movimiento del pensamiento.

2)—Si las formas del pensamiento se desarrollan en consonancia con el conocimiento que tiene el hombre del mundo exterior, entonces ¿en qué radican estos cambios de las formas del pensamiento?

3)—Se señala que una de las tareas de la lógica dialéctica consiste en el estudio de los métodos "de reproducción en el pensamiento de los procesos del desarrollo de los objetos y fenómenos". Pero ¿en qué se diferencia "el método" de la forma? ¿No se necesitará, acaso, el reflejo del desarrollo de los objetos en las nuevas formas lógicas y en el cambio de las viejas y no serán, por ventura, los métodos de reflejo de los procesos del desarrollo precisamente aquellas formas del pensamiento que estudia la lógica dialéctica?

No encontramos, en tales citas, respuesta a estos interrogantes. Y no es casual, ya que el autor continúa en la práctica en la opinión que reinaba hace tiempos: la lógica dialéctica tiene qué ver con el contenido ("ella enseña cómo hay que utilizar correctamente los conceptos según

---

17 Ibídem, pág. 47.

su contenido...") [18]; y la lógica formal se refiere al estudio de las formas del pensamiento como tales.

Un concepto similar acerca de este problema podemos observar también en el manual de lógica de D. P. Gorski. "La lógica formal —escribe— estudia la estructura (la forma lógica) de nuestros pensamientos, abstrayéndose del desarrollo de éstos..." [19]. "La lógica dialéctica estudia las leyes de la instauración y desarrollo de nuestro conocimiento, el cual se realiza a través del pensamiento" [20].

D. P. Gorski considera que la formación de la nueva generalización (del concepto) tiene lugar con arreglo a las leyes de la lógica dialéctica; pero después de originarse, esta misma generalización se pone a disposición de la lógica formal y se subordina a sus reglas y leyes. La operación de la generalización en la lógica formal tiene lugar según la ley de la proporción inversa entre el volumen y el contenido del concepto: mientras más amplia sea la generalización, mayor será su volumen y menor su contenido. En la generalización que integra el nuevo concepto, dicha ley, al sentir de Gorski, no actúa, sino que entra en escena una ley totalmente opuesta: al aumentar el volumen aumenta también su contenido (se acumulan rasgos). Para ilustrar estas tesis D. P. Gorski presenta la generalización que consiste en la difusión de los conceptos de velocidad, el cambio de velocidad y las fuerzas del movimiento rectilíneo al curvilíneo. Esta generalización, afirma Gorski, se halla vinculada a la instauración de un nuevo rasgo, o sea de la dirección de la velocidad, la dirección de los cambios de la velocidad y la de la fuerza. "Así pues, concluye Gorski, en el enfoque **histórico** la **inclusión** de un nuevo rasgo ha conducido a la ampliación del concepto. Al operar con los mismos conceptos, pero ya elaborados, separados del contexto de sus vínculos genéticos, también la **exclusión** de determinado rasgo conduce al mismo resultado, o sea a la ampliación del concepto (Las leyes de la lógica formal se

---

18 Ibídem, págs. 47-48.

19 D. P. Górski, "Lógica", Editorial Pedagógica, Moscú, 1958, pág. 11.

20 Ibídem, pág. 8.

restablecen de nuevo). "Al estudio de estos dos métodos distintos de operación con los conceptos se dedican, a nuestro juicio, dos disciplinas diversas: la lógica dialéctica y la lógica formal" [21].

No cabe la menor duda de que la formación de los conceptos y la operación con los ya establecidos, son procesos distintos; pero esta diferencia no alcanza un grado tal como para que uno de ellos se subordine por completo a la ley opuesta en relación con el otro. Y el ejemplo aducido no proporciona ningún fundamento para extraer esa conclusión. La ley de la lógica formal de la proporción inversa entre el volumen y el contenido de los conceptos es aplicable a los conceptos subordinados, entre los cuales existe esta proporción: especie-género. La transición a un concepto más amplio se realiza desechando los rasgos de la especie [22], gracias a lo cual disminuye el contenido del concepto y aumenta el volumen; el proceso inverso: la transición a un concepto más reducido (limitación) se efectúa a través de la unión de los rasgos de especie, lo cual enriquece el contenido del concepto.

¿Qué ocurre, pues, con la difusión del concepto de la velocidad en el movimiento rectilíneo? Si utilizamos el concepto de velocidad solo para el movimiento rectilíneo, se podría considerar dicho concepto como un rasgo de la especie de dicho movimiento. Pero debido a que extendemos este rasgo al movimiento curvilíneo, ya se "transforma" de especial en general. Resulta entonces que tiene lugar una disminución de los rasgos especiales de un aspecto del movimiento mecánico y la "generación" de un

---

21 D. P. Górski, "Los modos de la generalización". "Cuestiones de Filosofía", 1958, Nº 5, pág. 60. Véase también D. P. Górski, "Los problemas de la abstracción y formación de los conceptos" , Ediciones de la Academia de Ciencias, Moscú, 1961, págs. 328-329. D. P. Górski, "Utilización de la lógica dialéctica en el estudio de los procesos del pensamiento". Del volumen "Formas del Pensamiento", Ediciones de la Academia de Ciencias, Moscú, 1961, págs. 22-24.

22 Cabe recordar que el concepto de especie y género en la lógica formal tiene un carácter relativo: el género en un sentido, puede ser especie en otro.

nuevo rasgo del género. Esta generalización se halla vinculada, entonces, con la exclusión (aunque distintiva) del rasgo especial, tal como ocurre en la generalización de los conceptos en formación.

En lo que respecta al rasgo de la dirección de la velocidad, cabe anotar, en primer lugar, que el concepto de velocidad se utilizó en el movimiento curvilíneo antes de la instauración del rasgo "dirección de la velocidad", de ahí que la adición al concepto del rasgo del movimiento no ha ampliado el volumen de este concepto; dicho volumen ha quedando en el mismo nivel; lo que ha ocurrido es solamente la puntualización de los rasgos de velocidad: velocidad del movimiento rectilíneo (dirección) (la dirección de la velocidad coincide con la del movimiento) y la velocidad del movimiento curvilíneo (la dirección de la velocidad no coincide con la dirección del movimiento); en segundo lugar, si incluso nos mostramos de acuerdo con D. P. Gorski y reconocemos que la introducción del rasgo "dirección de la velocidad" ha significado simultáneamente la difusión del concepto velocidad del movimiento rectilíneo al curvilíneo, ocurriría entonces "la conversión" de un rasgo especial en general como ya lo hemos constatado más arriba al estudiar el concepto de velocidad.

"La diferencia radical" de los dos procesos que dizque ha descubierto D. P. Gorski es una ilusión originada por la circunstancia de que al analizar la formación de una nueva generalización, él ha ignorado las características de género y especie de los rasgos.

La formación de los conceptos y la operación con los conceptos "elaborados" puede efectuarse totalmente en los marcos de la lógica formal, si se tienen en cuenta los conceptos elementales que establecen una identidad abstracta y la diferencia entre cualquier categoría de objetos. La teoría sobre la formación de estos conceptos, elaborada en la filosofía premarxista por Bacon, Hobbes, Descartes, Locke,

Mill, se apoyaba en la lógica formal y era una teoría lógico-formal sobre la formación de los conceptos [23].

La cuestión no radica en la separación de los dos procesos (la formación de los conceptos y la operación con ellos como ya elaborados) y ver en esto la base de la diferenciación entre la operación de la generalización en la lógica dialéctica y en la formal. Se requiere poner en claro el cambio de las formas lógicas y el surgimiento de las nuevas formas en relación con el reflejo científico de la realidad objetiva en su desarrollo sujeto a leyes; y comprender que la tarea de la lógica dialéctica marxista es el estudio de estos cambios en el pensamiento del hombre. Los conceptos que reflejan los objetos en su desarrollo, se investigan también por el aspecto de su formación y por el de su estructura, así como por el del funcionamiento de la lógica dialéctica.

La afirmación de D. P. Gorski sobre la acción de la ley opuesta en la formación del concepto en comparación con la generalización y limitación de los conceptos ya surgidos, sería justa si él pudiera demostrar que la unión entre el rasgo especial y el concepto lleva a la ampliación del volumen de éste. Pero es imposible demostrar esto, por lo menos en lo que atañe a los conceptos que reflejan la identidad abstracta y la diferencia.

En el extenso trabajo de M. M. Rosenthal "Principios de Lógica Dialéctica" se anota con razón que declarar la lógica formal como la única ciencia que investiga las for-

---

23 Algunos autores que participan de esa tesis (la lógica formal opera con conceptos preparados, la lógica dialéctica se ocupa de las cuestiones de la formación de estos conceptos), comienzan a torcer la historia de la filosofía y ha atribuírle a algunos filósofos por separado méritos que no tienen. Así, por ejemplo, P. V. Kópnin y P. V. Pavniétz dicen de Bacon: "Vemos que Bacon vincula la doctrina de la inducción con el esudio del proceso de la formación de nuevos conceptos. Es un enfoque característico de la lógica dialéctica. Por eso es indiscutible el mérito de Bacon en la historia del surgimiento de esta nueva dirección en la lógica". (Véase el volumen "Leyes del Pensamiento", Ediciones de la Universidad de Moscú, 1962, págs. 36-37).

mas del pensamiento equivale a negar la lógica dialéctica. En este sentido el autor, en varios de sus capítulos, intenta demostrar la variedad de cambios en las formas lógicas al reflejar el desarrollo de los objetos. La investigación de las peculiaridades de las formas del pensamiento dialéctico es, según opinión de Rosental, una tarea urgente de la lógica dialéctica. Pero estas correctas aseveraciones y tendencias se ven debilitadas en su libro por una serie de declaraciones que no coinciden con lo anterior. Así, al señalar el estrechamiento de las tesis, papel y función de la lógica formal debido al surgimiento de la lógica dialéctica materialista, concluye: "Dichos cambios han determinado que se situara en un primer plano el objetivo básico de la lógica formal: ser una doctrina del pensar correcto, sin contradicciones, consecuente, sobre la conexión lógica de los pensamientos, sobre los procedimientos del pensar lógicamente argumentado, demostrado" [24].

Semejante interpretación del objetivo básico de la lógica formal puede entenderse como una concesión seria a la opinión de una serie de autores que incluyen todos los problemas lógicos en la competencia de la lógica formal.

En efecto, la lógica formal indudablemente estudia las leyes del pensamiento correcto. Pero sólo quien niegue en la práctica la existencia de la lógica dialéctica como el más alto eslabón de la ciencia de la lógica, puede suponer que las condiciones del carácter correcto del pensamiento se agotan con las tesis de la lógica formal. ¿Es que acaso las leyes de la dialéctica no son leyes del pensamiento correcto, que refleja el desarrollo sujeto a leyes del mundo objetivo? Si la lógica formal tiene en general determinadas limitaciones para su empleo, éstas se refieren, ante todo, a sus tesis sobre lo correcto del pensamiento.

La consecuencia del pensamiento también es estudiada por la lógica formal y establece algunos principios de vinculación consecuente entre los pensamientos. Pero, a nivel más alto, es la lógica dialéctica la que se ocupa del

---

24 M. Rosental, "Principios de Lógica Dialéctica", Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1962, pág. 111.

problema de la consecuencia de las ideas. La doctrina de la lógica formal acerca del carácter consecuente del pensamiento se reduce a poner en claro las relaciones entre las premisas y las deducciones y a la necesidad de observar las leyes de la identidad, la contradicción y la exclusión del tercero. La doctrina sobre la consecuencia del pensamiento en la lógica dialéctica marxista consiste en la instauración de conexiones entre la lógica formal del ser y la lógica del pensamiento, entre lo histórico y lo lógico, en la demostración del papel del análisis de las contradicciones internas del objeto y en su despliegue a fin de representar científicamente la realidad.

En lo que respecta al **carácter demostrativo** de las afirmaciones son igualmente limitadas las tesis de la lógica formal. Esta, por ejemplo, no tiene en cuenta la importancia decisiva de la práctica en la demostración de la verdad objetiva de unas u otras ideas. En la doctrina de la lógica dialéctica sobre la demostración, la fundamentación del papel de la práctica ocupa el sitio más importante.

La índole no contradictoria del pensamiento. Como es sabido, aun la más estricta observancia de las leyes de la lógica formal no está libre de contradicciones. El economista David Ricardo y sus alumnos se apoyaron en la lógica formal. El seguidor de Ricardo, Stuart Mill, se planteó la tarea de adaptar al sistema económico de su maestro una estructura lógico-formal. Sin embargo, tampoco ellos pudieron escapar de estruendosas contradicciones, debido a que no estudiaron el capitalismo en calidad de sistema social transitorio, no pudieron enfocar las relaciones económicas del capitalismo desde el punto de vista de su génesis y desarrollo, ignoraron los eslabones intermedios entre los diferentes estadios del desarrollo de la economía capitalista y en especial entre las categorías económicas que aquellos expresaban. Las tentativas de vincular directamente y de explicar, partiendo de un solo principio, las diferentes relaciones económicas que expresan los diversos estadios del desarrollo de la economía capitalista, condujeron inevitablemente a la violencia sobre los hechos, al forzamiento, y a que no podían descubrir, como es obvio, las contradicciones.

Y sólo la utilización que hizo Marx de la lógica dialéctica dio la posibilidad de superar las desigualdades y desproporciones en las opiniones económicas de los clásicos de la economía política burguesa y de crear una doctrina económica integral, armónica, revolucionaria y proletaria.

Resulta entonces que el conocimiento de la ley lógico-formal de la contradicción y la aspiración de emplearla no liberan de contradicciones lógicas. Las contradicciones que surgen en el curso del análisis como consecuencia de los conflictos con las contradicciones de la propia realidad estudiada sólo pueden resolverse con la utilización, espontánea o racional, de la lógica dialéctica.

Esta contradicción puede surgir en una determinada etapa de razonamientos completamente correctos. En tal caso, la contradicción se soluciona en el movimiento ulterior del pensamiento y es un estímulo para dicho movimiento. Un ejemplo de esta contradicción es la afirmación de Marx, tantas veces citada por los filósofos, que se encuentra en el número dos del capítulo IV del Tomo I de "El Capital", sobre el origen del capital, el cual puede surgir en la circulación y al mismo tiempo no en la circulación. En su ulterior investigación, C. Marx demuestra que el capital como valor autoincrementado puede convertirse en realidad sólo mediante la explotación del trabajo asalariado **en el proceso de la producción de mercancías.** Al propio tiempo, sólo es factible el capital cuando el propietario del dinero encuentra en el mercado (en la circulación) una mercancía de tipo especial que es la fuerza de trabajo, adquirida por su valor, pero que tiene la particularidad de crear plusvalía al emplearse en forma productiva. La plusvalía creada se realiza únicamente en la circulación. Así resuelve Marx la contradicción planteada en el curso de la investigación. Es evidente que la lógica formal es incapaz de hacer algo para solucionar una contradicción de ese tipo.

En el libro "Principios de Lógica Dialéctica", M. M. Rosental se detiene circunstanciadamente en el problema del reflejo que efectúa el pensamiento dialéctico de las contradicciones del mundo real y en la superación dialéctica de las contradicciones que surgen en el curso de la in-

vestigación. No obstante, al exagerar el papel de la ley de la contradicción de la lógica formal, sostiene que las contradicciones en el pensamiento (que son un resultado y símbolo del carácter contradictorio del objeto mismo reflejado) deben considerarse también como "contradicciones lógicas" en el propio pensamiento definido por él (véanse páginas 375-378). Pero él definió las contradicciones de este género como fenómenos "de confusión, las faltas de consecuencia en el pensar que destruyen la forma del pensamiento"! (pág. 347).

En realidad de verdad, en los casos estudiados se presenta no una contradicción lógico-formal (aunque sus elementos por separado pueden estar aquí mezclados), sino una contradicción dialéctica del proceso del movimiento y desarrollo de la conciencia humana, que da lugar a problemas científicos. De ahí que también la solución de esta contradicción se diferencie radicalmente de la eliminación de contradicciones según los cánones de la lógica formal.

El autor de "Los Principios de Lógica Dialéctica" al considerar que la lógica formal "ve los fenómenos en estado de reposo, de relativa permanencia y estabilidad de las cosas, hace abstracción del desarrollo y cambio de las mismas" [25], que "la lógica formal surgió como lógica que opera con categorías inmóviles y en ello radica su primera y esencial peculiaridad" [26], presupone al propio tiempo que ella "siendo la lógica del pensar valiéndose de categorías inmóviles, nos suministra los principios del pensar **correcto** que debemos observar incluso pensando en cosas en proceso de cambio y desarrollo" (pág. 114). Ante todo no podemos estar de acuerdo con la tesis de "que la principal característica esencial" de la lógica formal es la operación con categorías inmóviles. Dicha característica de la lógica formal la acerca a la metafísica (véase F. Engels: "Dialéctica de la Naturaleza": "Dos direcciones filosóficas: La metafísica con categorías inmóviles y la dialéctica (Aristóte-

25 Ibídem, pág. 58.
26 Ibídem, pág. 55.

les y especialmente Hegel), con categorías móviles" (pág. 161, edición rusa).

Por otra parte, si incluso momentáneamente nos mostramos acordes con la noción que el autor nos da de la lógica formal, todo permanece oscuro porque ella en el caso presente podría suministrar los principios del pensamiento correcto, cuando éste refleja el desarrollo de los fenómenos. Es justo presuponer que en la reproducción del desarrollo de los objetos que efectúa el pensamiento debe actuar la lógica dialéctica con sus categorías **móviles**. M. M. Rosental se apoya al respecto en la unidad entre la estabilidad y el cambio en la existencia de las cosas. Pero es sabido que las categorías "móviles" no excluyen sino que presuponen en su contenido el momento de la estabilidad relativa.

M. M. Rosental critica el punto de vista según el cual la lógica formal tiene qué ver con la forma del pensamiento; y la lógica dialéctica, con el contenido o con las relaciones entre la forma y el contenido. Pero varias de sus afirmaciones contradicen dicha crítica. He aquí algunas de ellas. "La lógica dialéctica no se ocupa de investigar la composición de unas u otras formas del pensamiento, por ejemplo del juicio o del razonamiento, de describir las diferentes especies de conceptos, etc. Esto lo hace la lógica formal. Mas, la lógica dialéctica, como ya hemos intentado demostrar en el apartado precedente, examina las formas lógicas con un objetivo incomparablemente más profundo: investiga las formas del pensar en el aspecto de su capacidad para reflejar los procesos, complicadísimos y contradictorios, del mundo real" [27]. ¿Por qué la estructura de las formas del pensamiento y la descripción de las diferentes clases de conceptos no deben ser objeto de estudio de la lógica dialéctica? Si ella investiga el problema de cómo se expresan el desarrollo y las contradicciones en formas lógicas, pues entonces deberá estudiar también la particularidad de estas formas, su integración y sus relaciones mutuas. Por ejemplo, la lógica formal divide los conceptos en abs-

27 Ibidem, pág. 105.

tractos y concretos. Esta división también existe en la lógica dialéctica, aunque en un plano distinto porque requieren una "descripción" especial.

Otra cita característica en el asunto que nos interesa: "...las leyes del pensar formalmente lógicas proporcionan sólo la **forma** con que debemos revestir nuestros juicios y razonamientos, pero como quiera que dicha forma, en grado enorme, está abstraída del contenido de las cosas, ella de por sí no llega a ser condición real de la veracidad de nuestros pensamientos" [28].

Ante esta aseveración, en gran medida se debilita y mina la siguiente afirmación categórica de M. M. Rosenthal: "...No resiste, por tanto, la menor crítica la tesis de que la lógica dialéctica se dimtia a la investigación de las formas lógicas del pensar desde el punto de vista de su contenido, tomando en su aspecto preparado lo que proporciona la lógica formal en el terreno de las formas del pensamiento" [29].

El problema de la naturaleza de las formas lógicas es muy complicado y requiere una ulterior investigación.

Sin embargo, no hay duda de que las formas lógicas son un reflejo de los vínculos internos más generales de los objetos de la realidad y que, como resultado del desarrollo de la práctica social y de la profundización del conocimiento, las formas del pensamiento sufren cambios, se desarrollan, se enriquecen en su estructura y aumentan cuantitativamente.

---

28 Ibídem, pág. 97.
29 Ibídem, pág. 107.

2

LOGICA FORMAL Y LOGICA DIALECTICA

La estructura lógica del pensamiento, en sus rasgos fundamentales, es igual en todas las clases sociales y en todos los pueblos; se diferencia únicamente por el grado de desarrollo. Esta comunidad en la estructura lógica del pensamiento de toda la humanidad está condicionada por el contenido de aquél, esto es, por el mundo exterior reflejado en la cabeza del hombre. La unidad del mundo material y las leyes de su desarrollo son el basamento de la unidad de la estructura lógica del pensamiento humano. Los principales rasgos generales de la realidad material con la cual el hombre entra en contacto en su actividad práctica de la producción, en las relaciones sociales y en el modo de vida y de las que él tiene conciencia, determinan también el carácter general de las leyes y formas del pensamiento. V. I. Lenin decía que en las figuras de la lógica se reflejan las relaciones habituales de las cosas. Y como los hombres se encuentran en multitud de veces con estas relaciones en su práctica y las reflejan con ayuda de las figuras de la lógica, estas últimas, en virtud

de su innumerable repetición y confirmación en la práctica, adquieren el carácter de axiomas.

La estructura lógica del pensamiento, sus formas y leyes no son dadas de una vez y para siempre. Sufren cambios, se desarrollan, pasan a estadios más elevados. Debido a que en la base de la estructura lógica del pensamiento se encuentran las propiedades de la realidad objetiva, el desarrollo de las formas del pensamiento, la entrada en acción de nuevas leyes depende del nivel de conocimiento de la realidad, del grado de **profundización** del conocimiento humano sobre el mundo exterior.

El desarrollo de la estructura lógica es la premisa primordial del desarrollo de la lógica como ciencia. En una determinada etapa del desarrollo de los conocimientos científicos surge, al lado de la lógica formal, la lógica dialéctico-materialista, que es el más alto grado del desarrollo de la ciencia de la lógica.

La lógica formal, que data desde el mundo antiguo, ingresó (después de una intensiva utilización en las discusiones escolásticas en el período medioeval) a los hábitos científicos en la época moderna, o sea cuando comenzó la era del capitalismo y con él la formación de las verdaderas ciencias naturales.

En esta etapa la ciencia tenía, como sutilmente la definió F. Engels, preferencialmente un carácter acumulativo.

El mundo antiguo y después el medioeval proporcionaron relativamente poco material científico. Además, en las obras de los científicos y filósofos antiguos y de la época feudal, los datos de las ciencias naturales y los elementos de su correcta descripción e interpretación se mezclaban con invenciones fantásticas y con explicaciones místico-religiosas. Los elementos del conocimiento científico exacto consistían en las disciplinas más vinculadas a la actividad productiva de las gentes de esos tiempos. El notorio desarrollo de las matemáticas, ante todo, de la geometría la astronomía y en parte de la mecánica, estaba condicionado por las necesidades de la agricultura, la construcción, el comercio, la navegación y la técnica militar.

En la época moderna la mayoría de las esferas de la ciencia tuvieron que comenzar con la creación de las premisas elementales, como la acumulación de hechos, su diferenciación y descripción, su agrupación primaria en órdenes y clases, con la fijación de sus más cercanas relaciones causales. La atención principal de los investigadores se orientaba al análisis de la naturaleza y de sus partes integrantes, a la separación de las sustancias y fenómenos complejos, a la diferenciación y clasificación de los cristales, de las sustancias químicas, las plantas y animales y también a la investigación anatómica de la estructura interna de los más variados organismos.

Se sometían a estudio las cosas tal como se presentaban directamente, y no los procesos de su instauración y desarrollo. Se investigaba la ubicación de los objetos en el espacio, su colocación uno al lado de otro, pero no su consecuencia en el tiempo, es decir, la marcha de uno después del otro. Si se hablaba de la historia natural, se entendía apenas como la historia de la distribución de los objetos concretos en el espacio (por ejemplo, de las especies de plantas y animales), pero no como movimiento de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo compuesto.

En este período fue estudiada con detenimiento solo la forma más simple de movimiento, o sea el mecánico, el de los cuerpos celestes y los cuerpos terrestres sólidos, movimiento efectuado gracias a la influencia de la fuerza de gravedad. Fueron puntualizados los conceptos fundamentales de expresión de las propiedades del movimiento mecánico: la velocidad, la aceleración, la fuerza. Fueron descubiertas varias leyes del movimiento y de la dinámica. Todos estos gigantescos adelantos de la mecánica hacían relación con la representación del movimiento sujeto a leyes de los cuerpos concretos, del cambio de su posición en el espacio, pero no a la representación de sus cambios en el tiempo, no al conocimiento de las transformaciones que sufrían esos cuerpos.

Al hacer el balance del período inicial del desarrollo de las ciencias naturales en esta época, escribió F. Engels: "El primer período de las nuevas ciencias naturales termi-

na con Newton, en el terreno de la naturaleza inorgánica. Este es un período de apropiación de material científico. En la esfera de las matemáticas, la mecánica, la astronomía, la estática y la dinámica, dicho período suministró grandes logros, ante todo, gracias a los trabajos de Kepler y Galileo, cuyas conclusiones fueron hechas por Newton. Pero en lo que atañe a los fenómenos orgánicos, no salieron del estadio inicial, primario, de los conocimientos" [1].

Es lógico que el desarrollo de la ciencia en esos tiempos, así como en el transcurso de toda la historia, respondía a las necesidades de la actividad práctica, social y productiva de los hombres, la que en último análisis determina el desarrollo científico. El carácter acumulativo de la ciencia estaba en consonancia, en lo fundamental, con las necesidades de la etapa primitiva de la existencia de la industria y la agricultura capitalistas.

Si estudiamos este período desde el punto de vista de las operaciones lógicas que tuvo que llevar a efecto el naturalista, podemos concluír que ante todo fueron la diferenciación, la generalización elemental, la fijación de las causas más próximas y de las leyes más simples.

A las operaciones lógicas que preferencialmente realizaba el científico de entonces correspondía por completo la lógica formal, que ponía en claro las formas del pensamiento sólo en la medida en que fuera indispensable para reflejar los rasgos de identidad y de diferenciación de los objetos, de sus más próximos lazos de causalidad y de otras relaciones elementales.

Claro está que la lógica formal en ese período sufrió serios cambios en virtud de la actividad crítica y creadora de Bacon, Hobbes, Locke y Descartes. Estos filósofos, al reflejar las necesidades del desarrollo de la ciencia, sometieron a dura crítica la separación que hacían los escolásticos entre la lógica formal y el estudio real de la naturaleza y la actitud despectiva de estos últimos hacia la investigación inductiva de los hechos reales. Esta última cues-

---

1 C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 20, pág. 509, Edición rusa.

tión mereció gran atención de Bacon, quien elaboró la lógica inductiva.

La crítica del empleo escolástico de la lógica formal no significaba el reemplazo de ésta por alguna otra, sino que condujo, eso sí, al perfeccionamiento de la lógica formal y a la adaptación a las tareas de las nacientes ciencias naturales.

El modo metafísico de pensar está en relación con el período del desarrollo de la ciencia que estamos analizando. De ahí que algunos autores identificaran erróneamente la lógica formal y la metafísica, considerando la lógica formal como lógica del pensamiento metafísico. En nuestro país, actualmente, según parece, no hay filósofos que identifiquen la lógica formal y la metafísica. Pero en algunos libros se encuentran ciertas caracterizaciones de la lógica formal que coinciden con la definición del método metafísico que se hace en la literatura marxista. Así, por ejemplo, en el "Breve Diccionario Filosófico", al lado de correctas apreciaciones sobre la lógica formal encontramos la siguiente formulación: "La lógica formal toma los fenómenos y cosas fuera de sus conexiones y dependencias mutuas. Los estudia no como fenómenos en desarrollo y en cambio, sino en estabilidad e inmovilismo, no pone en claro las contradicciones internas de los objetos, etc., etc." [2]. Esta formulación no es exacta y puede inducir a mezclar la lógica formal con la metafísica. La lógica formal no puede servir de aparato para reflejar el desarrollo y las contradicciones intrínsecas pero no es de su esencia el requisito de estudiar los fenómenos en estado de inmovilidad y aislamiento.

El predominio de la lógica formal en la ciencia coincide en el tiempo con el del método metafísico de investigación. Hay relación entre las causas del predominio de la lógica formal y las fuentes gnoseológicas de la metafísica. Pero esto no da pie para identificar la lógica formal con la metafísica.

---

2 "Breve Diccionario Filosófico", Editorial Política del Estado, Moscú, 1955, pág. 238.

La lógica formal está adaptada principalmente para expresar las semejanzas y diferencias de los objetos de la realidad, sus relaciones de especie y género, sus más próximos lazos de causalidad, las características modales de esos vínculos y sus relaciones. No puede servir de medio suficiente para la expresión lógica del desarrollo del mundo objetivo, del carácter internamente contradictorio de los objetos, de los profundos lazos entre los fenómenos.

La lógica formal mantiene determinada importancia incluso cuando la ciencia se eleva hasta el eslabón del reflejo del desarrollo dialéctico del mundo. Pero la significación y limitaciones del empleo de la lógica formal en este caso sólo pueden ser determinadas desde las posiciones del materialismo dialéctico. La lógica dialéctica no rechaza la formal, al paso que el método dialéctico sí rechaza al metafísico. Las tesis de la lógica formal, principalmente las cuatro leyes del pensamiento que ella estudia, entran en contradicción con la lógica dialéctica en el caso de que sean tratadas metafísicamente, cuando se absolutizan metafísicamente y se extienden más allá de las fronteras de su utilización científica. Por ejemplo, la ley de la identidad puede jugar un importante papel lógico incluso al hacer un enfoque dialéctico de la realidad, si utilizamos dicha ley a ciertos momentos determinados del proceso del conocimiento. F. Engels, hablando en "Dialéctica de la Naturaleza" del principio de la identidad como el más importante en la antigua concepción del mundo, subrayaba que se trata solamente del principio de identidad en el viejo sentido metafísico, o sea, al tratamiento de esta ley de la lógica formal cuando se convierte en una negación del desarrollo y del carácter intrínsecamente contradictorio de los objetos. Pero si tomamos la ley de la identidad en calidad de principio de generalización y diferenciación elementales y si desechamos la tesis metafísica de la invariabilidad de las cosas y fenómenos, conserva una determinada importancia lógica.

Las leyes y reglas de la lógica formal son instrumentos indispensables para el reflejo de aspectos importantes de la realidad, y por eso no podemos dejarlos de lado, a pe-

sar de que el conocimiento del mundo es un proceso en desarrollo.

Ocurre algo muy distinto con el método metafísico. La fuente gnoseológica del método metafísico es la costumbre del naturalista de estudiar los objetos en estado inmóvil y aislado, muy frecuente en la época en que las ciencias naturales se ocupaban preferencialmente de la diferenciación, de la dislocación de la naturaleza en sus partes integrantes. F. Engels escribió: "La dislocación de la naturaleza en sus partes integrantes, la división de los diversos procesos de la naturaleza y de las cosas de la naturaleza en determinadas especies, la investigación de la estructura interna de los cuerpos orgánicos según sus múltiples formas anatómicas, constituyeron la condición primordial de los gigantescos éxitos que significaron el desarrollo de las ciencias naturales en las cuatro últimas centurias. Pero este modo de estudio nos dejó la costumbre de analizar las cosas y procesos de la naturaleza en estado de aislamiento, fuera de sus grandes vínculos generales y por ende no en movimiento, sino en estado inmóvil; no como cambiantes en su esencia, sino como eternamente iguales; no como vivos, sino como muertos. Trasladado por Bacon y Locke de las ciencias naturales a la filosofía, dicho método de conocimiento originó la limitación característica de los últimos siglos: el método metafísico del pensar" [3].

Los intereses de clase de la burguesía tuvieron una importancia de primer orden para reforzar esa costumbre señalada arriba y para transformarla en un método metofísico especial. Los principios metafísicos del pensar aseguraban como ningunos otros la defensa del tipo burgués de relaciones sociales y la representación del sistema de esclavitud asalariada en calidad de estado permanente de la sociedad. Incluso en aquellas épocas y países cuando y donde la burguesía aspiraba a liquidar revolucionariamente las relaciones feudales y el monárquico poder personal, estudiaba las relaciones burguesas como las más naturales, eternas y en armonía con la naturaleza humana.

---

3 F. Engels, "Anti-Düring", pág. 21, Edición rusa.

La metafísica, vinculada por sus raíces gnoseológicas a la uniformidad del pensamiento de los naturalistas de una determinada época, no pudo dejar de convertirse en poderoso freno para el conocimiento científico al iniciarse el nuevo período del desarrollo de las ciencias naturales; cuando éstas se convirtieron, según expresión de Engels, esencialmente en una ciencia ordenadora. Esta segunda etapa del desarrollo de la ciencia en la época moderna, que se inició en las primeras décadas del siglo XIX, se caracteriza porque el movimiento activo de la ciencia exigía la presencia de mutuos lazos, el acondicionamiento recíproco de los objetos y fenómenos de la realidad, el descubrimiento de la unidad en los múltiples fenómenos del mundo y su desarrollo a través de la lucha de contrarios. En esta época, la lógica objetiva espontáneamente se desliza al terreno de las ciencias naturales, a pesar de que los científicos burgueses no conocían ni querían conocer la dialéctica en su forma racional (materialista). La carencia de un pensamiento dialéctico consciente en los científicos burgueses, determinad por su carácter de clase, condujo a menudo a que representaran deformadamente la realidad objetiva en proceso de desarrollo.

La principal causa del hundimiento histórico de la metafísica fue el ingreso a la arena de la lucha revolucionaria clasista del proletariado como clase independiente. La metafísica, que ayuda al mantenimiento y reforzamiento de los órdenes capitalistas, entró en contradicción irreductible con los intereses de la clase obrera que necesitaba la creación de una teoría revolucionaria para liberarse. Dicha teoría pudo ser elaborada en base a nuevos principios filosóficos, en el materialismo dialéctico, opuesto por esencia a la metafísica.

Así, pues, la fundamentación teórica de la lucha revolucionaria de clases del proletariado por el socialismo, de un lado; y de otro, la necesidad de liberar las ciencias naturales de las contradicciones y enredos y para dotar a los naturalistas de un método genuinamente científico, originó la necesidad de elaborar y utilizar la teoría de la dialéctica materialista. Llegó la hora mortal para la metafísica. Esta fue desechada por el marxismo por ser un freno para

el desarrollo de la teoría socialista y de la ciencia de vanguardia en general, como instrumento ideológico de las clases y fuerzas adversas al proletariado. La dialéctica materialista vino a reemplazarla.

Esto no implica, desde luego, que la metafísica haya dejado de existir. La burguesía y sus ideólogos continúan utilizando el método metafísico como herramienta de defensa del sistema capitalista podrido hasta sus entrañas, para luchar contra las fuerzas del progreso y la revolución.

Hemos visto que la lógica formal se diferencia sustancialmente del principio metafísico del pensamiento. Si la metafísica fue un método históricamente transitorio, las tesis de la lógica formal conservan su importancia (aunque ya bastante limitada) para el desarrollo ulterior de las formas y leyes lógicas. Al dar solución a sus tareas, la lógica formal va perfeccionando su técnica lógica. Surge un tipo especial de lógica vinculada a las matemáticas: la lógica matemática.

La nueva etapa en el movimiento activo de la ciencia, que se inició cuando las ciencias naturales comenzaron a investigar los procesos del desarrollo de las cosas y los fenómenos, la transformación de unos en otros, a descubrir los profundos nexos y la unidad de los diferentes objetos de la naturaleza y las variadas ramas de ésta, produjo cambios sustanciales en los conceptos y formas lógicos ya conocidos y la aparición de nuevos conceptos y formas.

Las ciencias que nacieron en el siglo XIX, tales como la geología, la paleontología, la embriología, la fisiología, la teoría del desarrollo de las especies biológicas, al ocuparse del estudio de los procesos de cambios y desarrollo que tenían lugar en la naturaleza no podían contentarse con la lógica formal. Otro tanto ocurrió con todas las demás ciencias por cuanto se situaron en el camino de reflejar el desarrollo de los fenómenos de la naturaleza o de la sociedad.

El reflejo en los conceptos del desarrollo sujeto a leyes de la naturaelza forzosamente condujo al cambio del concepto de "lo general" y de sus relaciones con lo individual

y particular; al cambio de la estructura del concepto y al surgimiento de nuevos tipos de definición de aquél, a originar otras clasificaciones sustancialmente distintas, etc.

Cabe anotar que las nuevas formas lógicas se expresan **espontáneamente** en los trabajos de los científicos que estudian dos procesos del desarrollo, pero que no conocen la dialéctica materialista o que incluso son enemigos de ella. La espontaneidad en la expresión lógica de los complicados procesos del desarrollo y las profundas vinculaciones entre los fenómenos se encuentra forzosamente con el hecho de que las nuevas formas lógicas se utilizan de manera imperfecta e incluso deformada y están acompañadas no pocas veces de razonamientos metodológicos muy alejados de la dialéctica materialista.

La elaboración teórica de los problemas de la etapa dialéctico-materialista del desarrollo de la lógica corresponde al marxismo-leninismo. El empleo consciente de la lógica dialéctica en la investigación de la sociedad, de su economía y su política, de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, de la revolución socialista y de la construcción socialista y comunista, en la investigación de los problemas teóricos de las ciencias naturales, determinó que en los trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo actuaran las nuevas formas lógicas en su aspecto más acabado, adecuadas al reflejo del contenido que ellas realizan, a los procesos de desarrollo de la vida natural y social.

Así, pues, las formas y leyes lógicas, en su aspecto anterior, ocultado por la lógica formal, no podían satisfacer las necesidades del reflejo del desarrollo sujeto a leyes de la realidad, de sus transiciones dialécticas, los multilaterales vínculos entre los fenómenos y objetos, de sus profundas contradicciones internas. Las formas y leyes lógicas tenían que ser sometidas a un desarrollo y perfeccionamiento ulteriores, debía formarse la lógica del reflejo del movimiento activo del mundo.

El reflejo científico de los objetos en su desarrollo sujeto a leyes fue el momento determinante que condujo al enriquecimiento de las formas lógicas y a la necesidad de elaborar la lógica dialéctica como ciencia.

El concepto de lógica dialéctica como teoría de las formas y leyes del pensamiento que reflejan el movimiento y el desarrollo de los objetos de la realidad, sus mutuas transiciones, la identidad de contrarios, merece la repulsa de algunos lógicos. Así, por ejemplo, P. V. Kopnin y P. V. Tabánetz, al negar la existencia de formas dialécticas especiales del pensamiento, declaran: "Si entendemos como tales formas únicamente aquellas que constituyen una representación multifacética del proceso de desarrollo del objeto, la esfera de la lógica dialéctica se reduce al estudio de los juicios y conceptos de esta misma dialéctica y, posiblemente, también de la economía política del marxismo.

La limitación de la lógica dialéctica al estudio de las formas del pensamiento que se realizan únicamente en el interior de la misma, la empobrece y conduce al enfrentamiento de ésta con otras ciencias [4].

Como puede verse, la argumentación del autor es la siguiente: al reconocer la existencia de las formas del pensamiento que reflejan el desarrollo sujeto a leyes de la realidad y analizar, en calidad de objetivo fundamental de la lógica dialéctica, el estudio de estas formas, implica encerrar la lógica dialéctica en el estrecho marco de la sola filosofía, separarla de las demás ciencias. Este razonamiento tendría sentido si el reflejo del desarrollo fuera inherente exclusivamente a la dialéctica como ciencia filosófica. Pero la verdad es que todas las ciencias restantes, en la etapa actual, en una medida u otra reflejan el desarrollo concreto de la realidad; es más: algunas lo reflejan más o menos multifacéticamente (la embriología, el darwinismo, la geología, la cosmogonía, etc.). Incluso en el caso de que una ciencia determinada refleje un aspecto del desarrollo, también requiere las formas lógicas, debido a que ella necesita expresar lógicamente el movimiento, el cambio, las transiciones, las contradicciones.

Cabe anotar que los autores del artículo mencionado no entienden correctamente la cuestión, cuando hablan de nuevas formas que reflejan el movimiento y el desarrollo.

---

4 "Leyes del Pensamiento", pág. 61.

Conciben el problema como si desde el punto de vista de sus oponentes pudiera considerarse como "juicio más elevado y dialéctico", el siguiente: "En determinadas condiciones el agua pasa a un nuevo estado cualitativo: el vapor"; y que el juicio, expresado por Louis de Broullé ("A cualquier partícula de masa **m**, que corra a la velocidad **v** corresponde una onda, cuya longitud se determina por medio de la fórmula $L = \frac{h}{m}$, donde h es igual a un Plank constante...") es muy elemental e inferior, basándose en la circunstancia de que aquí no está expresada en forma consciente ninguna ley de la dialéctica, y que dicho juicio, para hablar con la terminología de ciertos autores, no refleja el proceso de desarrollo del objeto" [5].

Los filósofos mencionados, quizá sin advertirlo, han sustituído la cuestión en disputa, la **forma** lógica, por la del **contenido** de los juicios concretos. A pesar de los diferentes contenidos, ambos juicios transcritos en cuanto atañe a la forma se hallan a un mismo nivel lógico; de la misma manera que se encuentran en el mismo nivel lógico, en lo que respecta a la forma, digamos, juicios como estos: "Todo transcurre, todo cambia" y "todo permanece estable, nada cambia", aunque el primero expresa un pensamiento dialéctico y el segundo uno metafísico.

Las nuevas formas dialécticas aparecen sólo cuando el propio movimiento se expresa lógicamente, así como también su esencia (no se habla simplemente del movimiento), el desarrollo **mismo**, la transición misma de una calidad a otra. Dichas formas se originan de todos modos siempre que sea expresado de manera adecuada el movimiento, el desarrollo, la instauración. "El cuerpo en movimiento, al mismo tiempo, se encuentra en un sitio y simultáneamente en otro"; "el objeto en proceso de formación existe ya y al propio tiempo no existe"; "la sustancia viva se nos presenta a cada momento la misma y, sin embargo, como otra distinta", etc.: todos estos juicios son nuevos, dialécticos (por su forma) y enlazan en el predicado

---

5 Ibídem, pág. 59.

rasgos contradictorios, que se excluyen mutuamente: A es A y no es A.

Si un filósofo cualquiera o un naturalista intentara dar una expresión lógica de la esencia del movimiento, del proceso de formación, de la contradicción interna, surgiría ineluctablemente el problema de las formas lógicas especiales, adecuadas al contenido dado. Estos intentos tuvieron lugar incluso en la antigüedad. Por ejemplo, el filósofo de la Grecia antigua Heráclito, al expresar en conceptos el proceso de formación, acudió a la unificación simultánea de las categorías opuestas "ser" y "no ser". Tales tentativas, en un período determinado, estaban impregnadas de un carácter más o menos esporádico. Pero en la filosofía clásica alemana ya el estudio de las formas dialécticas del pensamiento (aunque de una manera idealista y oscura) fue mucho más amplio y circunstanciado. La necesidad inaplazable de nuevas formas lógicas sólo pudo surgir cuando la ciencia comenzó a realizar una investigación sistemática de los cambios y el desarrollo de los objetos; o sea desde las primeras décadas del siglo pasado. A partir de este momento, como anotaba F. Engels, "el carácter dialéctico de los procesos de la naturaleza comenzó **indefectiblemente a ser aplicado al pensamiento**" (subrayado del autor).

Marx y Engels, al satisfacer la apremiante necesidad del desarrollo de los conocimientos científicos y respondiendo a los requerimientos de la práctica revolucionaria, crearon la lógica dialéctico-materialista como una ciencia, después de haber generalizado todo el proceso histórico de búsquedas y tentativas para estructurar las formas lógicas, capaces de expresar adecuadamente la dialéctica del mundo real.

3 LOGICA SUBJETIVA Y LOGICA OBJETIVA

LA lógica formal, que se ocupa de las formas del pensamiento, no investiga en especial el nexo entre éstas y los rasgos y lazos del mundo real. El análisis, la comparación, la oposición, la abstracción formal, la generalización y diferenciación más simples, que transcurren en forma de juicios y razonamientos: todos estos aspectos del movimiento del pensamiento son estudiados por la lógica formal fuera de los vínculos con los procesos del mundo real, al margen de la dependencia de ellos. Aunque las leyes del pensamiento, las operaciones mentales y las formas lógicas que investiga la lógica formal tienen fundamento y analogía en la realidad material. La insuficiente apreciación de estos fundamentos y analogías frena el desarrollo de la lógica. Pero dicha apreciación fragmentaria no trae pérdidas irreparables para la elaboración de la técnica lógica.

La situación cambia por completo cuando los procesos de surgimiento y desarrollo de las cosas y los fenómenos se

convierte en objeto de reflejo. La nueva lógica, al resolver la tarea de la reproducción mental del movimiento y el desarrollo, tropieza indefectiblemente con el problema de las correlaciones entre el movimiento del objeto y el del pensamiento que lo refleja.

El desarrollo sujeto a leyes del objeto, que tiene lugar a través del surgimiento y solución de las contradicciones, posee determinada consecuencia, estadios mutuamente conexos, etapas. El pensamiento humano, al reproducir el desarrollo, no puede marchar por un camino escogido por él, separado del movimiento objetivo y sujeto a leyes del objeto mismo. Si en el curso del desarrollo un fenómeno origina otro, el pensamiento debe poner en claro la necesidad de este proceso, proporcionar una copia mental del mecanismo de aquella originación. Si, pongamos por caso, el capital industrial nace de la producción mercantil simple en determinadas condiciones históricas, es natural que primordialmente debe estudiarse la mercancía, la producción mercantil simple, la circulación, el dinero, y luego analizar el capital. La consecuencia del estudio teórico en sus rasgos generales es determinada, entonces, por la consecuencia del desarrollo del objeto. Al respecto, el centro de la atención se encamina no a la extracción de conclusiones a partir de premisas, sino a la extracción de un fenómeno a partir de otro.

Como resultado de la investigación del reflejo de los procesos del desarrollo que realiza el pensamiento humano, se enriquece el concepto de necesidad lógica. La lógica formal entiende por necesidad lógica la necesidad de conclusiones, consecuencias de las anteriores premisas, de tesis. La lógica dialéctica amplía el concepto de necesidad lógica al mostrar que en la reproducción mental de los cambios de los objetos el movimiento necesario del pensamiento es un reflejo sui géneris de la necesidad del desarrollo del objeto en estudio. Esta nueva comprensión de necesidad lógica condujo a la formación del concepto "lógica objetiva".

En su lucha contra el idealismo los clásicos del marxismo-leninismo dieron fundamento a la tesis de la existen-

cia de la lógica del mismo objeto en estudio, de la lógica de la vida real y mostraron la necesidad de adecuar la lógica del pensamiento a esta lógica objetiva de las cosas y los fenómenos. Ellos entendieron como lógica objetiva el desarrollo objetivo sujeto a leyes de los fenómenos de la actividad natural y social, el curso interior necesario de los acontecimientos y procesos.

En su "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", Marx nos habla de la necesidad de concebir la lógica sui géneris del objeto sui géneris. Al caracterizar su crítica filosófica del Estado feudal-burgués y al oponerla al enfoque idealista, "dogmático y metafísico" que Hegel hizo del Estado, Marx escribió: "...la crítica genuinamente filosófica de la actual estructura estatal no sólo pone al desnudo sus contradicciones como existentes realmente, sino que las **explica**; concibe su génesis, su necesidad. Las comprende en su significación **específica**. Esta **comprensión** consiste, no obstante, no como pensaba Hegel, o sea en el sentido de encontrar en todas partes las definiciones del concepto lógico, sino en concebir la lógica específica del objeto específico" [1] Marx aspira no sólo a descubrir las contradicciones del Estado burgués, sino también a mostrar su procedencia a partir de las contradicciones de la "sociedad civil" que condicionaba a la estructura estatal; poner en claro al propio tiempo la inevitabilidad de su crecimiento junto con el desarrollo de las contradicciones del ser social. Descubrir la lógica de los cambios del objeto en cuestión (del Estado), a la manera de Marx significa, por lo visto, la revelación de las contradicciones necesarias, su condicionamiento por las contradicciones más profundas de la vida material de la sociedad. En tales circunstancias, Marx opone su enfoque al método idealista hegeliano de buscar en todas partes y "encontrar" las definiciones del concepto lógico; él considera que no es necesario adherir al objeto la predeterminada lógica del pensamiento, sino que debe descubrirse la lógica en el objeto mismo y adecuar a él la lógica del pensamiento: en vez de la lógica unilateral de la mística "idea

---

1 C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 1, pág. 325.

absoluta" a la que Hegel aspiraba reducir la infinita variedad de procesos de la realidad, Marx exigía concebir la lógica sui géneris del objeto sui géneris.

La idea acerca de la existencia de la lógica objetiva fue expresada nítidamente por Engels en la nota sobre el libro de Marx "Crítica de la Economía Política". Allí nos muestra Engels que "el desarrollo lógico" en la representación teórica del objeto depende del desarrollo histórico de este objeto, el cual se reproduce lógicamente "liberado de la forma histórica y de las casualidades que lo obstaculizan".

Al mostrar el curso del análisis en el libro de Marx, Engels fija la atención en el descubrimiento de la índole contradictoria de la mercancía. Se pone en claro que el curso del pensamiento está condicionado por el desarrollo de las contradicciones de la mercancía misma, por la solución de estas contradicciones en virtud del surgimiento de nuevas relaciones las cuales a su turno contienen en sí aspectos contradictorios, etc. Engels escribía: "De ese modo se revelan las contradicciones, las cuales requieren solución. Pero comoquiera que aquí estudiamos no el proceso abstracto del pensamiento que transcurre únicamente en nuestras cabezas, sino el proceso real que se realizó alguna vez o que todavía está realizándose, tales contradicciones se desarollan en la práctica y, probablemente, han encontrado su solución. Hemos investigado de qué manera se han resuelto y encontramos que ello fue posible gracias a la instauración de una nueva relación; dos procesos contradictorios que nosotros tendremos que desarrollar, etc., etc." [2].

El término "lógica objetiva" fue introducido al materialismo dialéctico por Lenin. Es la más exacta expresión de la generalización que efectuó Lenin del punto de vista marxista sobre el carácter condicionado del movimiento del pensamiento por el movimiento y desarrollo de los objetos estudiados. La necesidad de este término fue más apre-

2 Ibídem, t. 13, pág. 498.

miante en el período de la lucha de Lenin contra el empirio-criticismo (el machismo), que negaba la necesidad de leyes objetivas en la naturaleza y en la sociedad y sólo reconocía la "necesidad lógica". Esto implicaba que los machistas aceptaban la ordenación, consecuencia y nexos **únicamente** en las mentes en las mentes de los hombres y no en la realidad objetiva, cuya existencia ellos negaban. "La corriente de datos, que se halla en la base de nuestra conciencia es irracional e ilógica", escribió uno de los machistas rusos, P. S. Yuskévich, teniendo en cuenta el cúmulo de sensaciones del sujeto, con el cual (el cúmulo) reemplazó al mundo real.

Al rechazar la concepción subjetivista de la necesidad que tenían los machistas y demostrando la existencia de las leyes objetivas, del curso interior necesario del desarrollo, Lenin formula la tesis de la "Lógica objetiva". Dice: "Admitir la necesidad de la naturaleza y deducir de ella la necesidad del pensamiento, es profesar el materialismo" [3]. Con estas palabras está claramente expresada la idea del carácter condicionado de la necesidad (de la lógica) del pensamiento por la lógica (por la necesidad) de los procesos objetivos, que transcurren fuera de la conciencia de las gentes.

En el "Materialismo y Empirio-criticismo" de Lenin nos encontramos con el vocablo "lógica objetiva" al desenmascarar las monstruosas deformaciones que Bogdánov efectuó del materialismo histórico identificando la conciencia social con el ser social. Esta identificación conducía a la negación de la economía objetiva, independiente de la conciencia social de las gentes, así como de sus cambios y desarrollo necesarios. Al demostrar Lenin la primacía del ser social y que existe independientemente de la conciencia social, escribía: "Todo productor aislado en la economía mundial, tiene conciencia de que cambia ciertos productos por otros, pero esos productores y esos propietarios no tienen conciencia de que con ello modifican **el ser social.**

---

3 V. I. Lenin, "Materialismo y Empirio-criticismo", Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960, pág. 165.

Setenta Marx no bastarían para abarcar la totalidad de estas modificaciones con todas sus ramificaciones en la economía capitalista mundial. Todo lo más, se han descubierto las leyes de estas modificaciones, se ha demostrado en lo principal y en lo fundamental la lógica **objetiva** de estas modificaciones y de su desarrollo histórico; objetiva no en el sentido de que una sociedad de seres conscientes, de seres humanos, pueda existir y desarrollar independientemente de la existencia de los seres conscientes (y Bogdánov en su "teoría" no hace más que **subrayar** estas bagatelas), sino en el sentido de que el ser social es **independiente** de la **conciencia social** de los hombres. Del hecho de que vivís, que tenéis una actividad económica, que procreáis, que fabricáis productos, que los cambiáis, se forma una cadena de sucesos objetivamente necesaria, una cadena de desarrollos independientes de vuestra conciencia **social**, que no la abarca jamás en su totalidad. La tarea más alta de la humanidad es abarcar esta lógica objetiva de la evolución económica (de la evolución del ser social) en sus trazos generales y fundamentales, con objeto de adaptar **a ella**, tan clara y netamente como le sea posible y con el mayor espíritu crítico, su conciencia social y la conciencia de las clases avanzadas de todos los países capitalistas" [4].

En oposición a la "reducción" que hace Bogdánov del ser social a la conciencia social, Lenin nos muestra la existencia de la estructura económica, independiente de la conciencia social y que cambia con arreglo a leyes objetivas. Lenin incluso la denomina **lógica objetiva** de la evolución económica; habla de la necesidad de adecuar la conciencia de las clases de vanguardia a esta lógica objetiva.

Lenin entendía por adecuación el concepto de la dirección hacia la cual marcha la sociedad burguesa, de su hundimiento ineluctable debido al mismo desarrollo social que conduce a la revolución proletaria; y la subordinación del curso de los pensamientos a la marcha del proceso social objetivo.

---

4 Ibídem, págs. 321-322.

El término "lógica objetiva" aparece también en los "Cuadernos Filosóficos" de Lenin. Así, por ejemplo, al interpretar la tesis materialista de Hegel acerca del "nacimiento inmanente de las diferencias", expuesto por éste al desplegar el contenido de la lógica en contraposición a la vieja lógica, que colocaba las distintas formas y operaciones lógicas en un orden puramente externo, Lenin escribe: "...**Nacimiento** inmanente de las diferencias" - la lógica objetiva interna de la evolución y de la lucha entre las diferencias, polaridad" [5]. Evidentemente, Lenin denomina lógica objetiva en este caso el desarrollo sujeto a leyes del objeto como resultado de la lucha de los contrarios que le son inherentes, lucha que conduce "a reemplazar el antiguo contenido por el nuevo, más elevado".

Sería erróneo considerar la expresión "lógica objetiva" como una simple metáfora. El uso que de ella hace Lenin contiene un profundo sentido dialéctico-materialista. El movimiento y la conexión de los conceptos, la lógica del pensamiento que refleja el desarrollo de los objetos no son ningún ente autónomo, independiente de los procesos que transcurren en el mundo exterior y que deben ser estudiados. Para reproducir en el pensamiento el curso objetivo de los acontecimientos, se requiere moverse mentalmente por el camino en que se mueven los objetos, descubrir las fuentes del desarrollo de estos, reflejar en el idioma de los conceptos los necesarios estadios consecuentes de los cambios de dichos objetos. Por lo tanto, el carácter consecuente y los vínculos de los conceptos deben corresponder por completo a la línea necesaria del movimiento del objeto, a sus conexiones y relaciones. La necesidad lógica actúa aquí como reflejo de la necesidad objetiva del desarrollo del mundo real. De tal manera que el traslado del término "lógica" a los procesos materiales y objetivos tiene como fundamento el hecho de que la "lógica" como movimiento sujeto a leyes del pensamiento resulta ser un molde, una copia del proceso real objetivo: el desarrollo objetivo interviene en este caso como original,

---

5 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", pág. 93.

la lógica del pensamiento como fotografía de este desarrollo; y la lógica subjetiva como reflejo de la lógica objetiva, del transcurso objetivo y necesario de las cosas.

Cabe anotar que nosotros denominamos **subjetiva** la lógica del pensamiento sólo en el sentido de que se halla en la cabeza del hombre y se concibe como algo ideal. Pero en otro sentido, en relación con su verdad objetiva, dicha lógica siendo un reflejo correcto de la dógica de los objetos puede llamarse igualmente como objetiva.

El reconocimiento de la subordinación de la lógica del pensamiento (de la teoría) a la lógica de las cosas no significa en modo alguno la negación de la relativa autonomía del proceso lógico que se efectúa en la cabeza humana. La utilización consciente de las leyes y formas lógicas nos suministra la posibilidad, en el marco de la dependencia general del carácter consecuente del pensamiento, del transcurso sujeto a leyes de las cosas, de revelar una autonomía mayor o menor en la extracción y ubicación del material en estudio.

La lógica objetiva de los fenómenos concretos y la lógica del pensamiento que la reproduce poseen, en cada caso por separado, un carácter concreto. La lógica objetiva del desarrollo de la sociedad socialista es distinta a la de los cambios de la estructura capitalista. La lógica del desarrollo del mundo orgánico se diferencia de la lógica concreta de la evolución de los elementos químicos, etc., etc. ¿Podría, en tal caso, hablarse de la lógica dialéctica materialista como estructura general del pensamiento, como el conjunto de las leyes lógicas generales? ¿Podría fundamentarse la justeza de considerar la existencia de la lógica dialéctico-materialista como ciencia? ¿Será, acaso, que cada ciencia concreta, por cuanto refleja el desarrollo sujeto a leyes del objeto que ella estudia, es la lógica específica de ese objeto y que es lógica en la medida en que sean diversos entre sí los procesos del mundo real?

Al responder a estos interrogantes, debemos en primer lugar señalar que el carácter sujeto a leyes y específico del desarrollo de cada rama de fenómenos contiene en sí le-

yes generales de movimiento, leyes de la dialéctica. Estas leyes determinan la orientación general del desarrollo de cada objeto, su movimiento activo. Debido a que la lógica del pensamiento se halla condicionada por la lógica del ser, es un reflejo de esta última, por eso las leyes de la dialéctica dirigen también el proceso lógico del pensamiento, determinan la orientación general de la lógica del pensamiento.

En segundo lugar, las formas y operaciones lógicas —los conceptos y sus definiciones, los juicios, las demostraciones, inducciones y deducciones, análisis y síntesis, las categorías— al adquirir un nuevo aspecto en relación con el reflejo del desarrollo, tienen los mismos trazos fundamentales en la investigación de los cambios de todos los múltiples objetos de la realidad.

Así, pues, puede y debe existir (hace tiempos que existe) la lógica dialéctica como ciencia de las formas y leyes del pensamiento, el cual refleja el desarrollo sujeto a leyes del mundo real. Ella estudia lo general que caracteriza todo proceso lógico al reproducir en la cabeza del hombre el movimiento y desarrollo de las cosas y los fenómenos.

Cada ciencia concreta por separado reproduce la lógica específica del objeto específico. Esta lógica específica es la manifestación concreta de la lógica en general, es la lógica aplicada. En este sentido Lenin observaba (en relación con el análisis que de esta cuestión hizo Hegel) que "toda ciencia es lógica aplicada" [6]. Puede considerarse como el clásico modelo de esta lógica aplicada la lógica de la representación que hizo Marx del surgimiento, desarrollo y bancarrota de las relaciones de producción burguesas, en su grandiosa obra económico-política "El Capital". Aquí podemos hallar una aplicación magistral de la lógica dialéctica como ciencia especial a la investigación de la lógica específica del objeto específico. El análisis genial de la lógica objetiva de la sociedad burguesa, en el cual la lógi-

6 Ibidem, pág. 194.

ca dialéctica entra en acción, en su utilización concreta, hace de "El Capital" una obra sobremanera importante para el estudio de la lógica dialéctica como ciencia. "El Capital", como es obvio, no es una obra exclusivamente de lógica [7]. Pero como caso particular de utilización total, que constituye un modelo, de los principios generales de la lógica dialéctica, al representar científicamente la vida y muerte de una de las más complejas formaciones económico-sociales, "El Capital" sirve de fuente invaluable para el estudio de la lógica dialéctica. "Si Marx no nos dejó una "Lógica" (con mayúscula), dejó en cambio la lógica de "El Capital", que en este problema tiene que ser utilizada a fondo" [8] —escribió Lenin. El propio Engels señalaba la importancia de "El Capital" de Marx para el estudio de la lógica dialéctica. En su carta al socialista Schmidt, en la que le daba consejos sobre cómo debía estudiar la dialéctica y cómo interpretar materialísticamente "La Ciencia de la Lógica" de Hegel, podemos leer: "Compare aunque sea el desarrollo que expone Marx desde la mercancía hasta el capital con el desarrollo analizado por Hegel del ser hacia la esencia y tendrá usted un magnífico paralelo: de una parte, el desarrollo concreto, tal como se efectúa en la realidad; de otra, la construcción abstracta en donde en grado sumo se encuentran ideas geniales y en algunos apartes transiciones muy importantes como, por ejemplo, de la calidad a la cantidad y viceversa, que se transforman en el aparente autodesarrollo de un concepto a partir de otro" [9].

El empleo de "El Capital" de Marx en el estudio de la lógica dialéctica es importante además porque nos da la posibilidad de observar en determinada medida el proceso de presentación y detallada elaboración de la lógica dialéctica

---

7 Al decir esto no debemos, sin embargo, omitir el hecho de que en las páginas de los cuatro tomos de "El Capital" se encuentran diseminadas valiosos pronunciamientos directos atinentes a problemas lógicos generales.

8 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", obra citada, pág. 311.

9 C. Marx y F. Engels, "Cartas sobre "El Capital", Editorial Política del Estado, Moscú, 1948, pág. 278.

en el curso de la investigación concreta. Al iniciar la elaboración y exposición de la economía política, Marx no disponía de un sistema acabado de la lógica dialéctica materialista. Estaba en poder de las ideas dialéctico-lógicas fundamentales, que eran apenas la armazón del edificio de la lógica materialista dialéctica; éste adquirió un aspecto definitivo sólo como resultado de la elaboración minuciosa y del desarrollo ulterior de ideas lógicas similares con base en el reflejo que hace en "El Capital" del desarrollo dialéctico de la sociedad capitalista.

4

LA DEDUCCION E INDUCCION INMANENTES

EL concepto de lógica subjetiva (lógica del pensamiento), como reflejo sui géneris de la lógica objetiva, de la lógica del desarrollo sujeto a leyes del objeto, es el punto de partida para la ampliación del ámbito y la profundización del contenido de los conceptos lógicos.

Como resultado del reflejo que realiza el pensamiento de los procesos del desarrollo, la inducción y deducción, como modos de generalización, han sufrido cambios sustanciales. El estudio de estos cambios nos proporciona una nueva comprensión de la deducción e inducción, de cómo actúan en la reproducción del desarrollo y de las profundas conexiones internas de los objetos y fenómenos.

A.—**La deducción** en la lógica formal se comprende como la extracción de una tesis a partir de otras. Dicha extracción radica, ante todo, en la extensión de las tesis generales a casos especiales o particulares. A ella se relacionan, también, en la lógica formal, la extracción de la

afirmación sobre la presencia del efecto, a partir de la presencia de la fundamentación; o sobre la falta de fundamentación ante la falta de efecto.

La extracción como extensión de las tesis generales a los casos particulares se basa en la relación entre lo general y lo particular. La tesis general refleja el aspecto, cualidad o esencia de los objetos por separado, integrantes de la clase de objeto, a la que se refiere la tesis general. Si hemos establecido, de alguna forma, que el objeto dado a está incluído en la clase **K**, entonces debemos extraer las cualidades de este objeto a a partir de los rasgos generales de la clase dada de objetos **K**. Si, por ejemplo, establecemos que el ácido es una determinada combinación química (aunque para ello utilicemos el papel tornasol), podemos extraer las principales propiedades de dicha combinación a partir del concepto general de ácido. Pero no podremos extraer los rasgos específicos **de este ácido**, pues estos no están reflejados en el concepto de ácido en general para la extracción de tales rasgos específicos se requiere ya sea relacionar el ácido en mención con su correspondiente subclase o someterlo a una investigación especial.

La extracción, a partir de la presencia de fundamentación, o de la presencia de efecto, se basa en último análisis en la relación entre causa y efecto. Si nosotros sabemos que "a" es la causa de "b", entonces al constatar la presencia de "a" podemos extraer la de "b"; y de la falta de "b", la de "a", etc.

Al reflejar los procesos de desarrollo "la extracción" adquiere nuevos rasgos. En este caso se basa no en la relación del fenómeno dado con la clase en cuestión, sino en la revelación de los nexos genéticos; consiste en mostrar el **origen** del fenómeno dado en el proceso de desarrollo. A dicha extracción la llamó Hegel, con gran propiadad, **deducción inmanente.** Dilucidando la cuestión del concepto en general (sobre la noción del concepto) y sobre su contenido y definición, Hegel escribió: "En la ciencia del concepto su contenido y definición pueden ser confirmados exclusivamente a través de **la deducción inmanente,** que contiene su génesis, y esta deducción se halla detrás de

nosotros" [1]. Hegel consideraba que las esferas del ser y la esencia estudiadas por él en la "Ciencia de la Lógica" son momentos de la instauración del concepto. "La lógica objetiva, que analiza el ser y la esencia, constituye... propiamente la exposición genética del concepto" [2]. En Hegel la cuestión se refiere al autodesarrollo del concepto como de una difusa esencia espiritual, independiente del mundo material y del hombre real, que desarrolla sus conocimientos en determinadas condiciones económico-sociales y bajo la influencia determinante de éstas. Hegel raciocina aquí como un idealista objetivo. No obstante todo esto, la sola idea de "deducción inmanente" es sumamente valiosa y fue adoptada, intenpretada en el aspecto materialista y elaborada por Marx y Engels. Este último, en "Dialéctica de la naturaleza", al referirse a las vinculaciones genéticas entre las especies biológicas, señalaba que en la biología evolucionista, una "especie **se deduce** literalmente de otra por medio de la instauración de su procedencia" [3]. Es evidente que aquí se trata no de la deducción en el común sentido lógico-formal, sino de la deducción inmanente, de la extracción de lo uno a partir de lo otro como el descubrimiento del origen en el curso del desarrollo de uno por el otro.

El empleo de la "deducción inmanente" obtuvo una expresión clasista en "El Capital" de Marx. La particularidad de esta deducción no se entendió cuando vio la luz el primer tomo de "El Capital", ni siquiera por los más serios economistas burgueses que escribieron sobre esa obra y su autor. En el epílogo a la segunda edición del primer tomo de "El Capital" Marx, incluso elogiándolo, se apoya en el libro de un economista ruso, profesor de la Universidad de Kiev, N. Zíeber "La teoría del precio y del capital de David Ricardo", donde demostraba que "mi teoría (la de Marx) sobre el valor, del dinero y del capital en sus trazos fundamentales es un necesario desarrolo ulterior

---

1 Hegel, "Obras", t. VI, pág. 12, Edición rusa.
2 Ibidem, pág. 6.
3 F. Engels, "Dialéctica de la Naturaleza", Editorial Política del Estado, Moscú, 1941, pág. 180, Edición rusa.

de la doctrina de Smith y Ricardo". Pero el propio Zíeber no comprendió bien el método de Marx, cuando en la obra mencionada escribía: "El método de Marx es el método deductivo de toda la escuela inglesa y sus deficiencias, así como sus méritos, son comunes a los mejores economistas teóricos" [4].

El riguroso carácter consecuente en la exposición de la teoría económica, la extracción de unas categorías económicas a partir de otras, la mutua concordancia de las ideas en "El Capital", eran para Zíeber los índices del empleo que Marx hacía del método deductivo. Y, en cierta medida, esta era la apreciación correcta de uno de los aspectos del método dialéctico de Marx, si Zíeber no hubiera confundido la "deducción inmanente" de "El Capital" con el empleo de la deducción característico de "toda la escuela inglesa". Los clásicos de la economía política inglesa utilizaron exclusivamente la deducción lógico formal, al paso que para Marx esta era apenas un momento subordinado en el empleo de la "deducción inmanente", uno de los más importantes modos de reproducir en la ciencia la dialéctica de los procesos objetivos.

Con ayuda de la deducción formal los representantes de la escuela económica clásica inglesa establecieron, por ejemplo, que el dinero es una mercancía. Pero después de dar este primer paso en el análisis de la naturaleza del dinero no pudieron, utilizando solamente la deducción formal, resolver la tarea fundamental: explicar la verdadera causa de la "extracción", partiendo de la masa general de mercancías, de una de ellas en calidad de equivalente general, de expresión general del valor de las mercancías. Para la solución de ese problema era necesario poner al desnudo el carácter contradictorio de la mercancía, el doble carácter del trabajo en la producción mercantil, seguir de cerca el desarrollo de las contradicciones de la mercancía a medida que crece el intercambio mercantil y "deducir" el dinero a partir de un determinado proceso

---

4 Cita hecha según "El Capital" de Marx, t. I, pág. 17, Edición rusa.

de desarrollo. Solo después de establecer la génesis del dinero fue posible desentrañar su esencia.

La explicación superficial de la aparición del dinero como una invención especial para mayor comodidad de los economistas antes de Marx, estaba en estrecha vinculación con el método metafísico de éstos y con la limitación de su horizonte lógico de la lógica formal.

La deducción inmanente jugó un gran papel en la demostración que hizo Marx de la inevitabilidad de remplazar el capitalismo por el comunismo. En la medida de su desarrollo el capitalismo conduce a una agudización tal de todas sus contradicciones económicas y sociales que solo pueden ser resueltas mediante la liquidación revolucionaria del orden capitalista y su transición al comunismo. El propio capitalismo crea su sepulturero, el proletariado. Este, cohesionado e instruído por la gran producción, adquiere en la lucha de clases contra la burguesía y los latifundistas las cualidades de líder de todos los trabajadores.

La conclusión sobre la victoria ineluctable del comunismo surgió en Marx no como resultado de razonamientos abstractos, basados solo en la lógica formal, sino de un estudio mental del proceso real de desarrollo y de sus tendencias, del análisis de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía que se despliega en los países capitalistas. Esta conclusión está al alcance de millones de gentes porque se extrajo de los propios procesos objetivos; tienen relación con los intereses vitales del proletariado combatiente y de su aliado, el campesinado; ha encontrado su conformación en la victoria de la revolución socialista en la URSS y otros países, en la construcción del socialismo y del comunismo. Dicha conclusión está en estrecha conexión con la actividad práctica de la clase obrera y de las masas trabajadoras que ella dirige; señala la dirección y el objetivo de la lucha de clases, de éstos. La deducción inmanente, de tal modo, presupone, en el estudio de los fenómenos sociales, la unión entre la conclusión teórica y la práctica social.

B.—También **la inducción** adquiere un nuevo aspecto en relación con el reflejo que efectúa el pensamiento **del desarrollo** de la realidad material. La inducción en la lógica formal es un modo de generalización, en cuyo empleo el pensamiento se mueve de lo singular a lo particular y a lo general. Partiendo de la observación de un grupo más o menos limitado de objetos singulares de determinada especie, se extrae la conclusión acerca de la presencia, en los objetos estudiados, de cierta propiedad sustancial y general, de sus rasgos, etc.; enseguida esta conclusión se extiende a toda la especie de objetos, aunque solo una parte de dicha especie fue investigada. Se analizan los objetos por separado de la especie "a": $a_1 - a_2 - a_3 - a_4 - \ldots a_n$, se establece la presencia en todas ellas del rasgo sustancial "c" y luego se formula la conclusión de que todos los objetos de la especie "a" poseen determinado rasgo "c".

La extensión de la tesis sobre la presencia del rasgo de casos investigados a los no investigados fue denominada acertadamente por Stuart Mill como "salto inductivo". Este salto no es una transición de un conocimiento comprobado a otro no comprobado en la misma medida. El razonamiento de carácter inductivo es problemático, o sea que proporciona una conclusión más o menos veraz. Lenin señalaba "la vinculación de la inducción con la analogía **con la presunción** (previsión científica)" [5].

El movimiento del conocimiento de lo particular a lo general no se agota con la inducción. La tesis general, la ley, puede establecerse en virtud del análisis y la abstracción, independientemente de la inducción: la separación con ayuda del análisis, de lo indispensable y lo secundario, lo casual, el relativo aislamiento de lo indispensable mediante la abstracción y el reforzamiento de este aislamiento en el concepto, en el esquema ideal, en la ley.

Engels se pronunció resueltamente contra la absolutización de la inducción, contra la aspiración a concebirla como el único medio de instauración de las tesis genera-

---

5 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", pág. 174.

les. Criticó acremente a aquellos científicos (como Haeckel) que declaraban la inducción como el único método fructífero e invulnerable de investigación científica y de los descubrimientos científicos. Engels escribió:" La termodinámica nos da un convincente ejemplo de cuán infundada es la pretensión de la inducción de ser la única o, por lo menos, la forma predominante de los descubrimientos científicos" [6]. Más adelante Engles muestra cómo Sadi Carnot (1796-1832), al razonar sobre la transformación del calor en movimiento mecánico en la máquina de vapor, extrajo, con ayuda de la abstracción y del análisis, el proceso fundamental en su aspecto puro y después construyó una máquina de vapor **ideal**. Esta máquina ideal no era susceptible de llevarse a la práctica, pero podía ser utilizada para el estudio mental del proceso de transformación del calor en movimiento mecánico, en su aspecto puro, libre de toda circunstancia accesoria. Gracias al empleo de la construcción ideal de la máquina de vapor en sus investigaciones Sadi Carnot "tocó con sus narices el equivalente mecánico del calor (véase la significación de su función C), que él no pudo descubrir ni ver, tan solo porque creía en el **éter**" [7].

La lógica dialéctica señala la gran variedad de modos de revelación de lo general a partir de lo singular y lo particular, a la imposibilidad de exagerar el papel de la inducción en estos actos del conocimiento. Pero sería erróneo reducir el punto de vista dialéctico-materialista sobre la inducción sólo a que no se la puede estudiar como la única forma de generalización, que la inducción debe combinarse con la deducción, etc.

Lo nuevo y específico para la lógica dialéctica consiste primordialmente en la investigación **de la transforma-**

---

6 F. Engels, "Dialéctica de la Naturaleza", pág. 181.

7 Ibídem, pág. 182. En 1878 fue editado un artículo olvidado de Carnot donde puede verse que rechazó la concepción del calor como una sustancia invariable según su cantidad y suministró "un equivalente mecánico del calor totalmente correcto". (Véase M. Laouet: "Historia de la Física", Editorial Técnica del Estado, Moscú, 1956, pág. 99).

ción de lo singular en particular y de lo particular en general en el curso del desarrollo de los objetos materiales.

La conversión de lo singular en general se manifiesta, ante todo, en el desarrollo del mundo orgánico. Las especies de plantas y animales en el proceso de desarrollo se difunden en nuevas especies, que integran nuevos géneros. Los cambios comienzan, por regla general, con la adquisición de los nuevos rasgos por parte de los seres separadamente considerados. Lo singular se transforma en particular (rasgos de variedad) y este último en general (rasgos del género). Al respecto tiene lugar la transformación de la especie matriz en género y, por ende, la conversión de los anteriores rasgos especiales en generales de las nuevas especies que han surgido. Lo general que era inherente a los seres y variedades de la especie matriz se transforman en más generales, pertenecientes ya a las diversas especies del nuevo género.

La historia de la construcción socialista en la URSS y la vida actual en los países socialistas suministran muchos ejemplos de transformación de lo singular en general. La iniciativa de algunas gentes o colectividades en la elaboración de los modos más efectivos del trabajo socialista, los grandiosos ejemplos de la actitud comunista hacia el cumplimiento y superación de los planes de la construcción y organización de las masas para cumplir las tareas planteadas adquieren más o menos rápidamente un apoyo popular, son aceptadas por las masas constructoras del socialismo y del comunismo, llegan a ser un fenómeno general.

La transformación de lo singular en particular y general puede llamarse **inducción inmanente.** La lógica dialéctica debe proporcionar la teoría sobre esta inducción.

5

LO HISTORICO Y LO LOGICO

"...la historia real es la base, el cimiento, el Ser, que es **seguido** por la conciencia" (Lenin: "Cuadernos Filosóficos", pág. 357).

LA subordinación de la lógica subjetiva a la objetiva significa, más concretamente, la subordinación del proceso lógico en sus trazos principales al proceso objetivo histórico. La historia del objeto determina en lo fundamental la lógica del conocimiento, de su desarrollo. La lógica dialéctica está penetrada de historicismo, por cuanto ella es el conjunto de leyes, formas y métodos de reflejo de los objetos y fenómenos en sus transformaciones históricas. Lo lógico es histórico: he aquí la principal característica que Engels hizo del método lógico en su comentario al libro de Marx "Contribución a la Crítica de la Economía Política". Al anotar la significación de los aspectos racionales de las opiniones hegelianas en el surgimiento del marxismo, Engels señalaba "el gigantesco tacto histórico" que reposa en la base de su modo de pensar, la gran ten-

tativa de "demostrar por primera vez el desarrollo, la conexión interna de la historia", la capacidad de Hegel de plantear todas las cuestiones sobre un piso histórico, estudiar por doquier el material "históricamente en vinculaciones determinadas, aunque abstractamente deformadas, con la historia". En sentir de Engels "esta concepción de la historia, que hizo época, constituyó la directa premisa teórica de la nueva comprensión materialista y ya, gracias a esto, fue colocado también el punto de partida para el **método lógico** [1]. Engels considera como "punto de partida" del método lógico, esto es, para la utilización de la lógica dialéctica en la investigación científica, las opiniones sobre la historia, el enfoque histórico de la solución de todas las cuestiones.

El historicismo del "método lógico" lo expresa Engels al oponerlo con el histórico. El método lógico, escribía, "en su esencia, no es otra cosa que el mismo método histórico, sólo que liberado de la forma histórica y de todas las casualidades que le obstaculizan" [2].

Sería erróneo suponer que el método lógico al que aludía Engels es simplemente uno de los métodos de exposición, al lado de los demás. Engels se refería, esencialmente, al empleo de la lógica dialéctica en la representación de la economía de la sociedad capitalista y, por ende, en la crítica de la economía política burguesa. Si Engels, junto con el método lógico, nos habla del histórico, se da cuenta que la diferencia entre ellos radica sólo en que, en el método histórico la lógica objetiva del proceso histórico se representa en combinación con los contornos del desarrollo concreto-histórico del objeto; al paso que en el método lógico, la lógica del desarrollo del objeto se nos da en su aspecto puro, liberado de la envoltura concreto-histórica.

El surgimiento y desarrollo de una determinada organización de la sociedad puede descubrirse en su forma histórico-concreta mediante el análisis detallado y la re-

---

1 C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 13, pág. 496. (El subrayado es mío, V. M.)

2 Ibídem, pág. 497.

presentación de la historia de un país por separado o de varias naciones. Este es el modo histórico. Pero también es posible otro camino para poner en claro la génesis de una formación económica: el abstracto-lógico. En este caso, se representa no la formación concreto-histórica del objeto en estudio, sino su desarrollo en el aspecto "ideal-medio" "puro", libre de las casualidades y vicisitudes. Por medio del modo lógico se refleja no el desarrollo de los objetos por separado o la suma de éstos, sino el desarrollo del objeto en cuestión en general, la línea sujeta a leyes del movimiento de cualquier objeto de una especie dada. El modo lógico es la representación ideal, más completa y multifacética del desarrollo del objeto.

La representación lógica de un determinado orden social se efectúa no a través de la deducción común y corriente, no por medio de la extracción de conclusiones partiendo de varias premisas. El movimiento lógico, en la reproducción del desarrollo de la formación económica, debe apoyarse no en la historia, en su vida real. El movimiento del pensamiento, en tal caso, resulta ser el seguir muy de cerca el movimiento del propio objeto, pero no en sus manifestaciones concretas por separado, sino en su aspecto general, abstracto. Aquí se da no la historia concreta de la formación, sino que en la historia concreta de los varios países se toman los momentos indispensables del proceso de desarrollo de la formación dada. Carlos Marx al escribir "El Capital" (ante todo el primer tomo) concentró la atención en la economía de Inglaterra, en las diferentes etapas de su historia; pero ello no implica que "El Capital" sea la historia económica de ese país. "El Capital" es la reproducción de la historia del capitalismo en su forma abstracta, al margen de los marcos estatales y nacionales.

La historia abstracta del objeto está íntimamente vinculada con su historia concreta; aquélla es la quintaesencia de ésta. Marx en su obra fundamental señala a menudo esta conexión, mediante múltiples ilustraciones de las tesis abstractas con hechos históricos. Las citas y excursiones históricas han mostrado que en "El Capital" nos encontramos no ante un puro movimiento deductivo del pensamien-

to, sino ante la reproducción lógica de la historia real del desarrollo de la economía capitalista.

Por otra parte, el modo histórico de representación del surgimiento y desarrollo de la formación económico-social no significa la simple descripción de los fenómenos económicos y de los sucesivos períodos de tiempo. Presupone también la investigación teórica, el fijar la atención en los lazos internos de los fenómenos en desarrollo, en su orden sucesivo necesario. La exigencia de reproducir la necesaria consecuencia de los fenómenos en el método histórico de la exposición genética obliga a veces a dejar de lado su orden cronológico. Marx en el cuarto tomo de "El Capital" ("Teorías de la Plusvalía") lleva a efecto la crítica de la economía política en su forma histórica, a diferencia de los primeros tres tomos de la misma obra, donde podemos ver una exposición lógica de la economía política y la crítica se realiza en el transcurso de dicha exposición. En el cuarto tomo, por el contrario, la solución positiva de los problemas de la economía política se encuentra en el curso de la crítica de las opiniones de los economistas, expuestas en sucesión histórica. No obstante, el orden sucesivo intrínseco del desarrollo de la teoría económica se halla estrechamente relacionado con el desarrollo sujeto a leyes de la sociedad burguesa, incita a menudo a omitir la cronología. Así, por ejemplo, Marx analiza el "Cuadro Económico" del fisiócrata Quesnay, después de estudiar las concepciones de Adam Smith, aunque Quesnay fue predecesor de Smith. Esto se explica por el hecho de que Quesnay intentó representar el proceso de la producción y la circulación del capital en su conjunto, lo que no pudo llevar a cabo Smith, a pesar de que dicha representación era una cuestión indispensable para el ulterior desarrollo de la economía política en base a lo que había logrado Smith. Otro ejemplo: la crítica de la teoría de la renta de la tierra de Ricardo está precedida de la crítica a las opiniones de Robertus, no obstante que este último se presentó en la arena teórica varias décadas después de la muerte de Ricardo. Marx procedió así debido a que los puntos de vista de Robertus sobre la renta de la tierra, que analizaban las cuestiones económicas desde el ángulo del latifundis-

ta de Pomerania, estaban retrasados incluso en comparación con Ricardo, quien enfocó la solución de los problemas de la economía política desde las posiciones del capitalista industrial.

Marx tenía en cuenta, en los casos señalados, que el desarrollo de la teoría económica marcha en forma desigual: ocurre a menudo que se construyen los pisos del edificio antes de sus cimientos.

En nuestra literatura filosófica, paralelamente con exposiciones correctas, se ha difundido también toda una serie de absurdas interpretaciones del método lógico, que deben ser superadas críticamente. Podrían señalarse cuatro opiniones no fundamentadas a este respecto: 1) El método lógico se estudia como si fuera una deducción de la lógica formal; 2) se exageran los requerimientos propios del método lógico, los cuales, a juzgar por esas opiniones, excitan la conciencia a marchar no pocas veces por un camino opuesto en relación con el orden sucesivo necesario e histórico; 3) el método lógico se presenta como el modo de investigación de un objeto "ya estable", preparado, y no como manera de estudio del objeto en su proceso de instauración y en sus transformaciones ulteriores; 4) el método lógico equivocadamente se denomina "método analítico".

La tendencia de reducir el método lógico a la deducción lógico-formal se manifiesta, por ejemplo, en el artículo de G. A. Podkorítov "El método histórico y el método lógico del conocimiento" [3]. Al principio del artículo su autor enumera los diversos aspectos de las vinculaciones entre lo histórico y lo lógico y señala luego que él se limita exclusivamente al estudio de uno de los aspectos del problema, precisamente el de "lo histórico y lo lógico, como métodos de conocimiento". En la exposición subsiguiente el autor pone en claro su concepción de lo histórico y lo lógico. Proporciona varias caracterizaciones correctas del modo lógico del conocimiento y afirma que este método ase-

3 G. Podkorítov, "El método histórico y el método lógico de conocimiento", Ediciones de la Universidad de Leningrado, 1958, Nº 248.

gura "la revelación de las leyes internas, de la lógica del desarrollo de los fenómenos de la realidad", que el método lógico es aquel por medio del cual se refleja "la lógica del mundo objetivo". Pero estas tesis correctas (sin considerar la equivocada identificación entre "método" y "manera" del conocimiento) se mezclan con ciertas definiciones concluyentes del método lógico del conocimiento que se encuentran en franca oposición con sus anteriores pronunciamientos y testimonian el deseo del autor de reducir a la lógica formal el punto de vista dialéctico sobre lo lógico. En la página 203 leemos: "Lenin comparaba el análisis histórico con el inductivo, y el lógico (teórico) con el deductivo [4]. Esta comparación es muy importante, pues complementa sustancialmente la caracterización de los métodos histórico y lógico del conocimiento. En la investigación inductiva nos encontramos directamente con el material de experimentación, fáctico. **Es lo mismo** que el análisis histórico de la realidad. Mientras que la deducción presupone la obtención de conocimientos por un camino indirecto, por medio de conclusiones extraídas en virtud de la oposición de las tesis científicas logradas de antemano. **Este es, precisamente, el modo lógico de obtención de conocimientos.** Los métodos histórico y lógico se nos presentan aquí como dos métodos de lograr conocimientos, diferentes por su fuente... En un caso de la adquisición de nociones nos dirigimos directamente a **la propia** realidad; en el otro, **a las nociones que ya se tienen sobre dicha realidad.** El segundo caso (el modo lógico) actúa en relación con la fuente autónoma del conocimiento" (el subrayado es mío, V.M.).

En el párrafo citado el proceso lógico se entiende como la extracción de conclusiones a partir de tesis ya establecidas, de premisas, obtenidas por el camino de la inducción y deducción. El modo lógico, de tal manera, se reduce por completo a la deducción en su comprensión elemen-

---

4 El autor tiene en cuenta el siguiente pasaje de los "Cuadernos Filosóficos" de Lenin: "Un **doble** análisis (de la mercancía, V. M.) deductivo e inductivo, lógico e histórico (formas del valor), pág. 312.

5 G. A. Podkoritov, obra citada, pág. 203.

tal, lógico-formal. El autor pasa por alto el hecho de que el marxismo enriqueció el concepto de método lógico e introdujo en él rasgos sustancialmente nuevos.

Al analizar las formas y leyes del pensamiento, el cual refleja el desarrollo sujeto a leyes del mundo real, el marxismo puso en claro la dependencia del movimiento del pensamiento del funcionamiento y desarrollo del objeto de investigación, estableció las conexiones entre el "curso de los pensamientos" y el "curso de las cosas". El modo lógico en su más alto estadio no consiste en extraer conclusiones correctas a partir de premisas que ya se tienen (aunque, claro está, la lógica dialéctica no rechaza de ningún modo estas formas elementales de movimiento del pensamiento) sino en revelar el carácter sucesivo y consecuente del desarrollo interno necesario del objeto, así como las leyes de su movimiento y reflejar este proceso en los conceptos, en sus conexiones mutuas, orden sucesivo y cambios.

La exageración de los requerimientos propios del método lógico, como si incitaran, en la exposición teórica, a marchar en varios casos por un camino opuesto al movimiento histórico necesario, se encuentra igualmente en varias obras [6].

M. Rosental formula tesis correctas en lo atinente a lo histórico y lo lógico, cuando dice: "La lógica de la teoría refleja la lógica de la propia vida, y no a la inversa. Luego, aunque sólo fuese en virtud de este principio **materialista** del método marxista, el desarrollo lógico del análisis debe concordar con el proceso objetivo del desarrollo histórico" [7]. "Lo lógico es también histórico porque expresa, en

---

6 Véanse: "La dialéctica" en "El Capital" de Marx, Obra citada en español, B. A. Grushin: "La manera lógica y la manera histórica de investigación" en "El Capital" de Marx, "Cuestiones de Filosofía", 1955, Nº 4, M. N. Alexéeiv: "Lógica Dialéctica", Ediciones de la Escuela Superior del PCUS, 1960, E. V. Iliénkov: "La dialéctica de lo abstracto y lo concreto" en "El Capital" de Marx, Ediciones de la Academia de Ciencias, Moscú, 1960.

7 M. Rosental, "Los problemas de la dialéctica" en "El Capital" de Marx, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, pág. 372.

una forma generalizada, fenómenos y procesos reales, y por lo tanto históricamente variables" [8]. Todo esto es cierto. En realidad el desarrollo lógico de la teoría es un molde sui géneris del movimiento objetivo necesario del objeto, estudiado por la teoría. La lógica del pensamiento es el reflejo de la lógica objetiva de las cosas. No obstante todo esto, Rosental combina estos principios con afirmaciones que los debilitan seriamente. Sostiene que en muchos casos la exposición lógica por sí misma presenta esta exigencia: o investigar tras de la línea necesaria del desarrollo histórico del objeto, o disponer del material de una forma opuesta a este desarrollo. El autor en mención presenta como ejemplo de este movimiento opuesto la exposición que hace Marx del problema de la acumulación primitiva del capital en el final del primer tomo de "El Capital", toda vez que en sentir de Rosental, si Marx investigó en este caso el carácter sucesivo del desarrollo histórico del capitalismo, pues entonces este capítulo debería encontrarse en algún sitio del comienzo del libro, donde se habla de la transformación del dinero en capital. Rosental concluye: "El estudio lógico de este problema exigía que los materiales fuesen dispuestos en un orden diametralmente opuesto al desarrollo real" [9]. ¿Será correcto esto? Si fuera así, el orden sucesivo lógico sería independiente del desarrollo histórico del objeto, presentaría por su cuenta sus exigencias autónomas en relación con el orden de disposición del material; ante esas circunstancias, quedarían minados los principios expuestos más arriba acerca del carácter condicionado del orden sucesivo en la exposición por el de los eslabones del desarrollo del objeto, representado en la conciencia. Pero, por fortuna, no es convincente la interpretación que hace Rosental del ejemplo anotado.

Rosental declara que la llamada acumulación primitiva del capital no puede entenderse mientras no sea puesta en claro la esencia del modo capitalista de producción. Con esto se determina el hecho de que Marx analiza dicha cuestión al final del libro (del primer tomo de "El Capital").

---

8 Ibídem, pág. 373.
9 Ibídem, pág. 377.

Pero ¿por qué el lector de "El Capital" no podría entender los hechos históricos de la privación a los campesinos de sus tierras, la disolución de la servidumbre feudal, la ruina de los artesanos y comprender la conclusión extraída de estos hechos: que este proceso implicaba la formación, por un lado, de un ejército de gentes privadas de medios de producción y de recursos para subsistir y que disponen apenas de su fuerza de trabajo "libre"; y por otro, la concentración de los medios de producción y otras riquezas en manos de un puñado de grandes propietarios, necesitados de obreros asalariados? Porque en tales condiciones, en el lector ha debido surgir, leyendo el capítulo cuarto ("La transformación del dinero en capital") este interrogante: ¿de dónde resultan las gentes que venden la única mercancía de que disponen, o sea su fuerza de trabajo, la cual el capitalista encuentra en el mercado?

Es otra la causa de que Marx haya estudiado la acumulación primitiva del capital hacia el final del primer tomo de "El Capital". Al concluírlo Marx analiza el problema de la acumulación del capital. Muestra que todo el capital es creado por el trabajo de los obreros. Y que aquellas riquezas que inicialmente fueron aprovechadas por los capitalistas para explotar a los obreros asalariados, y sobre las cuales los apologistas de la burguesía tejieron leyendas, en el sentido de que fueron adquiridas en virtud del amor al trabajo, el cuidado y la desinteresada abnegación de los pioneros de la empresa capitalista; incluso estos capitales primitivos fueron obtenidos mediante el pillaje y la violencia, se crearon a través de la privación de grandes masas populares de todas sus condiciones de existencia, mediante la dolorosa expropiación de millones de gentes.

El capítulo final del primer tomo de "El Capital" de Marx es un breve resumen de la historia de la sociedad capitalista desde su aparición hasta su hundimiento ineluctable y de su transformación, como resultado de la revolución proletaria, en organización socialista. El capitalismo surge sobre la base de la expropiación de los pequeños productores (de los campesinos y los artesanos). El surgimiento del capitalismo es la creación y desarrollo de la

gran propiedad privada sobre los medios de producción, utilizados para explotar a los obreros asalariados. El incremento de las riquezas de la burguesía, la acumulación capitalista, conllevan un carácter contradictorio: van acompañados del crecimiento de la desocupación, de la depauperación absoluta y relativa de la clase obrera y al propio tiempo de la indignación ante los órdenes capitalistas por parte de los explotados, organizados y entrenados por las condiciones de la gran industria maquinizada.

La contradicción entre el carácter social de la producción, instaurado por el capitalismo, y la apropiación privada de los resultados del trabajo social va agudizándose más y más hasta que la envoltura capitalista queda hecha añicos por la revolución socialista, los expropiadores son expropiados, se crea la gran propiedad socialista, utilizada por los trabajadores, ya liberados de la explotación, para satisfacer sus crecientes necesidades.

Evidentemente carece de fundamento la cita que hace Rosental como ejemplo de algunas desviaciones del orden sucesivo necesario del desarrollo de dicha sociedad, que cometió Marx en su exposición lógica de la teoría sobre la estructura económica burguesa.

No es fundamentada, por las siguientes razones: 1) Porque Marx no estudio la acumulación primitiva del capital, en el análisis lógico de la transformación del dinero en capital, ni se desvió del orden sucesivo histórico necesario en el proceso de la formación del capitalismo; 2) porque la representación de la llamada acumulación primitiva del capital, al finalizar el primer tomo de "El Capital", fue motivado, como se dijo arriba, por otras razones, distintas a las que señala Rosental; 3) porque Marx pone en claro la esencia de la acumulación primitiva del capital en lo fundamental no por el método lógico, sino por el histórico, el cual en "El Capital" no pocas veces complementa a aquél.

Los demás ejemplos que aduce Rosental tampoco reafirman sus tesis acerca de la desviación que cometió Marx, al exponer su teoría económica, de la línea sujeta a leyes del desarrollo de la sociedad capitalista. El error central

de Rosental en estas cuestiones radica en que mezcla el problema del carácter sucesivo de la aparición de estas u otras relaciones económicas en la historia de la sociedad en general (en las diversas formaciones económico-sociales) con la cuestión del surgimiento, lugar y función de una relación cualquiera como relación de una formación concreta e histórica. Esta confusión de Rosental tiene mucho qué ver con su manera de citar. En la página 382 del libro en mención, se cita el famoso párrafo del "Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política", de Marx: "Por lo tanto sería imposible y erróneo ubicar las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden es delimitado, al contrario, por las relaciones que existen entre ellas en la sociedad burguesa moderna, y es precisamente lo inverso de lo que parece ser su orden natural o corresponder a su orden de sucesión en el curso de su evolución histórica" [10]. La cita se interrumpe en este sitio. Precisamente en los renglones siguientes Marx explica en qué consiste su "orden de sucesión de la evolución histórica" que sería equivocado seguir. Anotamos aquí dichos apartes: "Se trata no de aquella situación que históricamente ocupan las relaciones económicas **en las diferentes formas sociales, colocada una después de otra.** Tampoco se trata, ni mucho menos, del orden sucesivo de estas en la "idea" (Proudhon), de esta concepción deformada del proceso histórico. Se trata de la diferenciación en el interior de la sociedad burguesa moderna" [11].

La confusión de Rosental entre el desarrollo de una determinada formación económico-social y el significado de unas u otras relaciones económicas en las formaciones anteriores se torna particularmente ostensible en el ejemplo del capital comercial. Rosental escribe: "En el plano histórico, el capital comercial precedió al capital industrial. Pero si nos limitamos a seguir a toda costa, siempre y en todos los casos, el proceso histórico, sería difícil y aún imposible proceder a un análisis científico del capital co-

---

10 * C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 12, pág. 734.
11 Ibídem. (El subrayado es mío, V. M.)

mercial" [12]. ¿A qué capital comercial se refiere aquí el autor? Si nos atenemos al principio del párrafo citado, veremos que tiene en cuenta el capital comercial que precedió al capitalismo de la sociedad feudal; sin embargo, la segunda parte de la cita se refiere ya a la explicación del capital comercial en la sociedad capitalista. Por lo visto, están aquí confundidos diferentes fenómenos. El capital comercial de la sociedad feudal antecede al capital industrial. Pero el capital comercial de la sociedad burguesa históricamente viene después del capital industrial.

Así las cosas, no hay ninguna desviación del orden sucesivo histórico en el hecho de que Marx estudie el capital comercial después del industrial. Tampoco tiene nada qué ver la circunstancia de que Marx, al analizar el capital comercial de la sociedad burguesa hace alusión a la historia del capital comercial en general. El vistazo histórico en este caso sirve apenas para poner en claro la esencia y papel del capital comercial en la economía capitalista, a la revelación de sus características. El método lógico empleado por Marx en "El Capital" reproduce en su forma generalizada no sólo el desarrollo del capitalismo en su conjunto, sino también la línea fundamental de las transformaciones históricas en la integración de cada una de las relaciones sustanciales de la sociedad burguesa.

La tesis acerca de la coincidencia en "El Capital" de la exposición lógica con la línea necesaria del desarrollo histórico de la sociedad capitalista puede someterse a la más severa comprobación si analizamos, con el fin de estudiar el orden sucesivo de la exposición, los tres tomos de "El Capital" de Marx. Parece que aquí no se manifiesta dicha coincidencia debido a que el proceso de la producción del capital (dilucidado en el primer tomo) no puede ocurrir sin el proceso de la circulación del capital (investigado en el segundo tomo) y el proceso de la producción capitalista tomada en conjunto (expuesta en el tercer tomo) se piensa que no puede entenderse como el más alto eslabón del

---

12 M. Rosental, "Los problemas de la dialéctica en "El Capital" de Marx", Edición citada, pág. 377.

desarrollo del capitalismo. Una característica de Rosental en su libro sobre la dialéctica de "El Capital" de Marx es la de referirse al orden sucesivo de la exposición en los tres tomos de "El Capital" exclusivamente desde el punto de vista del movimiento de lo abstracto a lo concreto, evitando plantear este problema en el capítulo sobre lo histórico y lo lógico.

Interpretar el paso del primer tomo de "El Capital" al segundo como una transición que reproduce el movimiento hacia un más alto estadio del desarrollo del capitalismo, es una empresa difícil. Pero puede superarse esa dificultad. Debe tenerse en cuenta que el punto culminante en el segundo tomo de "El Capital" es el análisis de la reproducción ampliada del capital de la sociedad burguesa en su conjunto. Dicho análisis presupone una sociedad capitalista desarrollada, en donde las relaciones capitalistas abarquen la economía de todo el país. Pero la investigación de aquellas relaciones económicas a las que se refiere primordialmente Marx en el primer tomo, no presuponen un estadio semejante de desarrollo.

Así, pues, aunque el proceso de circulación del capital es apenas un aspecto de la economía capitalista, el paso a una investigación más detallada de dicho proceso no puede interpretarse como una transición de carácter puramente analítico, determinado únicamente por los requerimientos del proceso del conocimiento; la condición indispensable de este paso es la orientación hacia un estadio más elevado del desarrollo del capitalismo.

En el tercer tomo de "El Capital" se presenta el proceso de la producción capitalista, tomado integralmente; o sea la unidad de los procesos de producción del capital y la circulación del mismo. En el tercer tomo se estudia la formación económico-social capitalista como un todo orgánico desarrollado, se pone en claro toda la complicada gama de relaciones de producción de la sociedad burguesa, se investigan las formas concretas a través de las cuales actúan en la superficie dichas relaciones de producción. No cabe la menor duda de que en el tercer tomo se sigue muy de cerca el movimiento del capital en el estadio más

elevado en el desarrollo del capitalismo que conoció Marx. En efecto, allí ya encontramos transformados desde el punto de vista capitalista la renta de la tierra, el crédito, el capital comercial, el capital de acciones. La ganancia actúa como ganancia media, el valor se transforma en precio de producción. Se descubren todos los canales por los que fluye la plusvalía. La economía capitalista se nos presenta en este lugar como un sistema social estructurado y desarrollado, con todos sus órganos y funciones.

El hilo conductor en la exposición de "El Capital" de Marx es el desarrollo de las contradicciones de la sociedad capitalista. En este sentido se pronunció Engels en su nota bibliográfica al libro de Marx "Contribución a la Crítica de la Economía Política"; Lenin también se refiere al mismo asunto en sus "Cuadernos Filosóficos": "En "El Capital", Marx analiza primero la **relación** más simple, más ordinaria y fundamental, más común y cotidiana de la sociedad burguesa (la mercancía), una relación que se encuentra miles de millones de veces, a saber, el intercambio de mercancías. En ese fenómeno sencillísimo (en esa "célula" de la sociedad burguesa) el análisis revela **todas** las contradicciones (o los gérmenes de **todas** las contradicciones) de la sociedad moderna. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (**a la vez** crecimiento y movimiento) de dichas contradicciones y de esa sociedad en la suma de sus partes individuales, de su comienzo a su fin".

"Tal debe ser también el método de exposición (o estudio) de la dialéctica en general (porque para Marx la dialéctica de la sociedad burguesa es sólo un caso particular de la dialéctica)" [13].

En el primer tomo de "El Capital" Marx sigue de cerca el desarrollo de las contradicciones de la sociedad burguesa hasta llegar a formular la contradicción fundamental del capitalismo, o sea, la contradicción entre el carácter social de la producción y el privado de la apropiación. Al finalizar este tomo Marx muestra la inevitabilidad de la

---

13 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", págs. 352-353.

BIBLIOTECA — Universidad de Oviedo — Departamento de Filosofía

solución de esa contradicción en virtud de la revolución social del proletariado. Pero el capítulo XXIV del primer tomo de "El Capital" no puede entenderse como un resumen de este tomo exclusivamente; más bien es la concreción de todos los cuatro tomos de "El Capital", que ya estaban escritos (el II, III y IV en borrador), cuando vio la luz el primer tomo en 1867.

El segundo tomo revela que la reproducción ampliada del capital social en su conjunto significa también la reproducción, ampliación y agudización de las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía. Aquí se investiga por vez primera una de las manifestaciones primordiales de la contradicción fundamental del capitalismo, a saber, las crisis económicas de superproducción. Las crisis no hacen súbita aparición en la historia del capitalismo, sino en un estadio bastante elevado del desarrollo de la sociedad burguesa. El análisis de estas crisis que Marx hizo en el segundo tomo de "El Capital" significa el examen del incremento ulterior de las contradicciones de este sistma social antagónico.

En el tercer tomo se analizan las contradicciones en el punto más alto logrado durante la vida de Marx. Es más: él anticipa su ulterior desarrollo y la inevitabilidad de su solución a través de la revolución. Nos muestra cómo la transformación de la propiedad territorial feudal y de la renta conduce a la extensión del trabajo asalariado a todas las ramas de la economía de los países burgueses. Toda la sociedad, en este caso, resulta dividida en proletariado y las diversas capas de la burguesía y sus paniaguados; a éstos se agregan los grandes propietarios de tierras que obtienen sus ingresos en forma de renta, la cual no es sino una parte de la plusvalía obtenida por los capitalistas de la explotación de los obreros asalariados. El antagonismo de clase en esta etapa logra un desarrollo completo en su base económica. Se ponen en claro las contradicciones incluso dentro de la clase capitalista, crece la lucha competitiva entre los empresarios para tomar formas particularmente candentes cuando hay crisis económicas; se revelan las contradicciones entre el capital industrial, por un lado, y el bancario y comercial, por otro; así como de los dos úl-

timos entre sí. Las clases explotadoras, los capitalistas y los grandes propietarios territoriales, tampoco pueden convivir pacíficamente. Sólo el miedo a minar la autoridad de la gran propiedad privada en general impide a la burguesía liquidar la gran propiedad territorial y nacionalizarla.

De consiguiente, podemos observar en el tercer tomo de "El Capital" un cuadro desplegado de todas las contradicciones del sistema capitalista. No obstante, ese cuadro era aún incompleto. Marx no terminó su obra acerca de la economía política de la sociedad capitalista. A juzgar por los borradores del plan del tercer tomo, Marx aspiraba, como conclusión general, a detenerse de nuevo especialmente en las relaciones entre capital y trabajo asalariado [14]. Probablemente él quería mostrar en detalle la inevitabilidad económica de la victoria del proletariado en su lucha contra la burguesía y la sustitución del modo de producción y la estructura social en descomposición del capitalismo, por el orden comunista de la producción y la organización social comunista. El tercer tomo de "El Capital" termina con el inconcluso capítulo LII "Las clases". Es factible que a continuación pretendiera exponer ampliamente el tema que ya mencionamos más arriba. En el plan que encontramos en el "Prólogo" (de los manuscritos de 1857-1858) al final de las investigaciones económicas se plantean estas cuestiones: "La expresión concentrada de la sociedad burguesa en forma de Estado". "Las condiciones internacionales de la producción. La división internacional del trabajo". "El mercado mundial y las crisis" [15].

En este plan inicial de todo el trabajo concebido, Marx anotaba, como puede verse, incluso la investigación del papel económico del Estado y de las relaciones económicas internacionales. La realización de tales investigaciones hubiera implicado el enriquecimiento del análisis de las contradicciones, la ampliación de su radio de acción, el estudio de la transformación de las contradicciones internas de país-

---

14 Véase C. Marx: "Teorías de la Plusvalía", Parte I, Editorial Política del Estado, Moscú, 1961, pág. 400, Edición rusa.

15 C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 12, pág. 735.

ses capitalistas por separado en contradicciones internacionales, mundiales. Así, pues, las contradicciones, su desarrollo y profundización, sus cambios y modos de solucionarlos fueron el hilo de Ariadna que condujo a Marx al revelar la forma social capitalista en la economía política. En la investigación del desarrollo de las contradicciones debe basarse el orden sucesivo lógico al representar teóricamente el desarrollo de cualquier sistema material orgánico.

Al hablar de que el orden sucesivo lógico se determina por el desarrollo sujeto a leyes del objeto, el despligue de sus contradicciones internas, debemos tener en cuenta la específica de lo lógico. En la investigación y exposición teóricas se pone de presente una relativa autonomía lógica. La representación teórica de determinado objeto se apoya en toda la suma de su material conocido: se tienen en cuenta no sólo los datos referentes directamente al estadio representado de desarrollo del objeto, sino también los informes atinentes a etapas más desarrolladas, porque los gérmenes de lo subsiguiente sólo pueden ser revelados en lo anterior cuando se tiene alguna idea sobre aquél. No obstante el carácter y esencia auténticos de lo subsiguiente en un objeto determinado en desarrollo se torna claro cuando lo anterior está analizado; sólo entonces lo subsiguiente se pone en claro en toda la profundidad de su contenido. Marx y Engels conocían los antagonismos entre el proletariado y la burguesía antes de revelar las contradicciones de la mercancía, las condiciones del surgimiento del capital, de que descubrieran la ley de la plusvalía, la ley general de la acumulación capitalista, etc. Pero sólo la consecuente solución de estas tareas teóricas proporcionó la posibilidad de comprender toda la profundidad de las contradicciones irreconciliables de las clases fundamentales de la sociedad burguesa y de mostrar la ineluctabilidad de culminar la lucha de clases bajo el capitalismo con la construcción de la sociedad socialista por el proletariado triunfante al instaurar su dictadura.

El grado de la relativa autonomía del proceso lógico es mayor en la investigación que en la exposición. Marx

anotaba en el epílogo a la segunda edición del primer tomo de "El Capital" que el modo de exposición de la economía política en "El Capital" se diferencia formalmente del modo de investigación que él utilizó en la elaboración teórica del material. "La investigación debe adaptarse detalladamente al material, analizar las diversas formas de su desarrollo, seguir de cerca sus nexos internos" [16]. La investigación proporciona más libertad del orden sucesivo histórico de las relaciones económicas. Sin embargo, en líneas generales, se orienta por el objetivo de revelar el desarrollo del sistema económico en cuestión, de establecer las leyes de aquél. La investigación trae el mismo resultado que al lector da la exposición. Esta actúa como una representación ideal del movimiento real, de la vida del material. La relativa autonomía del pensamiento en la exposición, valiéndonos del método lógico, se manifiesta en el hecho de que la reproducción o el reflejo, en comparación con el desarrollo concreto-histórico ya está corregido, pero corregido "en concordancia con las leyes que proporciona el propio proceso histórico real" [17].

La subordinación de la lógica del pensamiento al movimiento necesario del material mismo se hace más ostensible en la exposición. Pero también la investigación está subordinada al orden sucesivo del desarrollo del material, debe revelarlo. He aquí por qué Marx hablaba de la diferencia entre la investigación y la exposición, desde el punto de vista formal. Pero por su contenido la investigación y la exposición son idénticas, están destinadas a reflejar el desarrollo sujeto a leyes del modo de producción de que se trate.

La representación del método lógico como modo de investigación del objeto "fijo" y elaborado se encuentra en varias obras sobre materialismo dialéctico. Esta opinión sobre el método lógico está expresada, por ejemplo, en el artículo de B. A. Grushin "Las maneras lógicas e históricas de investigación en "El Capital" de Carlos Marx", donde

16 Ibídem, t. 23, pág. 21.
17 Ibídem, t. 13, pág. 497.

escribe: "Las maneras lógicas efectúan esta tarea (la reproducción en el pensamiento de los procesos de desarrollo. V. M.) por medio del análisis del "objeto fijo", y al propio tiempo como manera histórica, en virtud del análisis de la "historia del objeto" [18]. El modo lógico se presenta en dicho artículo como modo de elaboración de la "teoría del objeto", consistente en que, a diferencia del modo histórico, se toma el objeto de investigación como estable y terminado y a través de su análisis se establece el desarrollo de dicho objeto. Aquí nos encontramos con una división brusca y totalmente injustificada entre el enfoque histórico y teórico del objeto. El enfoque histórico es la condición **sine qua non** para descubrir la esencia del objeto, y por ende, de la creación de la teoría acerca del mismo. V. I. Lenin, con su fuerza habitual, subrayó esta idea en la conferencia "Sobre el Estado". Para enfocar lo más científicamente posible la cuestión en estudio se requiere "no olvidar el fundamental nexo histórico, estudiar cada problema desde el punto de vista de saber cómo surgió determinado fenómeno en la historia, qué etapas fundamentales de su desarrollo han transcurrido y desde el ángulo de este desarrollo observar **en qué se ha convertido ahora** dicha cosa" [19].

El carácter histórico (dialéctico) del enfoque del objeto consiste además no sólo en adjudicarle un pasado, sino en la previsión científica del futuro destino de dicho objeto, de su historia futura. Lo que es el objeto en un momento dado, es apenas un momento transitorio en su vida. Así, por ejemplo, la estructura política y económica de los Estados imperialistas contemporáneos, como lo demuestra el marxismo-leninismo, está condenada a hundirse, inevitablemente será borrada de la faz de la tierra por las revoluciones socialistas. Precisamente porque la dialéctica muestra el carácter transitorio de todo lo existente, "le

---

18 B. A. Grushin, "Métodos históricos y lógicos de investigación" en "El Capital" de Marx en "Cuestiones de Filosofía", 1955, Nº 4.

19 V. I. Lenin, "Obras", t. 29, pág. 436, Edición rusa. (Subrayado mío, V, M.)

produce a la burguesía y a sus doctrinantes-ideólogos odio y temor" (Marx). El enfoque dialéctico, que orienta la investigación no sólo hacia la explicación teórica de lo pasado y lo presente, sino también a la previsión del futuro, vincula la teoría con la práctica, indica la dirección de la actividad audaz, creadora y revolucionaria de la clase obrera y las masas trabajadoras que son sus aliadas.

La posición errónea del autor del artículo "Las maneras históricas y lógicas de investigación en "El Capital" de Marx", conduce a que este trabajo, llamado a aclarar las cuestiones fundamentales del empleo que hace Marx en "El Capital" del método dialéctico en la forma lógica y la histórica, no dice ni una palabra acerca de que el método de Marx orientó la investigación hacia el descubrimiento de las contradicciones de la sociedad capitalista y la reproducción de éstas en la teoría económica. El autor en mención olvida que el reflejo del desarrollo del objeto, ya sea por el modo lógico o por el histórico, presupone ante todo la revelación e investigación de las contradicciones internas inherentes al objeto, el incremento de dichos antagonismos y su solución que en la utilización de la dialéctica "la atención principal se dirige precisamente hacia el conocimiento de la **fuente** del "**auto-movimiento**" [20]. Así, pues, de los métodos lógico e histórico se pone de presente el momento central o sea la revelación del despligue de las contradicciones internas del objeto. En el artículo en cuestión tampoco se dice nada de la importancia de la práctica en la investigación lógica del objeto, ni sobre los nexos entre el enfoque dialéctico y la actividad práctica.

Carece de fundamento la aseveración de Grushin en el sentido de que "el análisis lógico", que no se apoya en la historia del objeto, debe conducir a la reproducción mental de aquél en su desarrollo [21]. La realización de las exigencias del orden sucesivo lógico puede, claro está, conducir al descubrimiento mental de algunos aspectos del desarrollo del objeto en estudio. Pero esto atañe solamente

---

20 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", pág. 352.
21 V. A. Grushin, obra citada, pág. 52.

a algunos aspectos y no al proceso integral; no obstante, aun en este caso el momento del proceso, establecido mentalmente, debe confirmarse ulteriormente por el material fáctico e histórico.

Si hacemos caso omiso de todas las enmiendas del autor y de sus afirmaciones inconsecuentes, resulta que la única definición suya del modo lógico es aquella que lo califica como modo de investigación del objeto estable "preparado" ya, de su configuración, de su estructura [22]. Este concepto es inaplicable al método lógico de investigación y exposición que utilizó Marx cuando escribió "El Capital". Es bien sabido que Marx investigó su objeto, a saber, las relaciones de producción de la sociedad capitalista en su origen, perfeccionamiento y fin, o sea en la instauración y bancarrota de las mismas. Marx no pocas veces anotó, como defecto sustancial del método de los clásicos de la economía política burguesa, el estudio de todas las relaciones de la sociedad burguesa únicamente en el estado contemporáneo a ellos, sin dirigirse hacia la historia de formación e instauración de estas relaciones, sin intentar la previsión científica de su futura suerte.

Para defender este punto de vista, sometido a crítica, sobre el modo lógico de investigación se acude, dicho sea de paso, al argumento de que al mirar hacia las etapas históricas del desarrollo del objeto se tienen en cuenta las propiedades que se despliegan con mayor plenitud en los estadios más elevados de su desarrollo. Por ejemplo, en el análisis de la metamorfosis de la mercancía Marx establece la posibilidad abstracta de las crisis de superproducción. Marx no hubiera podido plantear esta tarea y resolverla, si no hubiera estado al corriente de un fenómeno del capitalismo desarrollado como son las crisis económicas. Todo esto es completamente correcto: es imposible revelar los gérmenes de un fenómeno cualquiera si es desconocido en su aspecto más o menos desarrollado. Pero nada de eso puede considerarse como argumento para calificar el modo de investigación de "El Capital" como modo de análisis

22 Ibídem.

del objeto "estable" o fijo. Marx utilizó el material fáctico y teórico concerniente a todas las etapas del desarrollo de la economía capitalista (así como de otras formaciones económico-sociales) al efectuar el análisis de cada aspecto y de cada momento de las relaciones de producción capitalista. Pero el objetivo de Marx no era la explicación de una cualquiera de las fases históricas, tomadas por separado, del capitalismo, sino la reproducción de la formación capitalista en su surgimiento y desarrollo, en su crecimiento y crepúsculo.

M. N. Alexéiev en su libro "La lógica dialéctica" asume una posición similar a la de Grushin, en el punto que estamos analizando [23]. Alexéiev asevera que el método empleado por Marx en "El Capital", ascendiendo de lo abstracto a lo concreto, es la reproducción de los fenómenos económicos que existen simultáneamente con las relaciones de la sociedad burguesa. "El modo de ascensión —dice— puede utilizarse también para la reproducción de la estructura del objeto ya configurada, cuyos elementos se relacionan el uno al otro **no como anteriores y subsiguientes en el tiempo del fenómeno, sino como fenómenos existentes. En conjunto, es precisamente de esta manera como Marx lo emplea** en "El Capital" y en la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" [24]. Y agrega. "El contenido del proceso de "ascensión" puede reflejar tanto **el desarrollo** del objeto (si la tarea de la ascensión es la reproducción de la historia de dicho objeto) como el estado actual del objeto fijo o estable. Un ejemplo de este segundo caso es "El Capital" de Marx" [25].

Aquí tropezamos de nuevo con una interpretación arbitraria y totalmente infundada del método de las investigaciones económicas de Marx. Marx utilizó en el análisis de las relaciones de producción capitalistas su método dialéctico, cuyo requerimiento obligado es el estudio de los objetos y fenómenos en su proceso de surgimiento, desa-

---

23 Véase M. N. Alexéiev, "La lógica dialéctica", Ediciones de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1960.

24 Ibídem, pág. 72. (El subrayado es mío, V. M.)

25 Ibídem. pág. 75. (Subrayado mío, V. M.)

rrollo y transición a otra más elevada forma. Así precisamente es como actúa Marx cuando en "El Capital" sigue de cerca el origen del dinero a partir de la circulación mercantil, la transformación del dinero en capital, el crecimiento de las contradicciones del capitalismo, la estructuración de una avanzada sociedad capitalista y revela la perspectiva de su hundimiento inevitable en el futuro. Marx estudia el capitalismo **no estática, sino dinámicamente.**

M. N. Alexéiev se dio cuenta, por lo visto, de las contradicciones de su afirmación sobre el enfoque de Marx acerca de los fenómenos económicos del capitalismo como existentes, y de la dialéctica materialista empleada por Marx. Pero en vez de lanzar por la borda su preconcebida y errónea afirmación, la rodea de toda una batería de aclaraciones, explicaciones, diferenciaciones. Así, tenemos que distinguir el contenido y la forma de "ascensión". Por su contenido la ascensión puede llevar al reflejo tanto del objeto "estable y fijo" como de su desarrollo; pero por su forma la ascensión es siempre movimiento, desarrollo del pensamiento, que en su forma generalizada refleja el desarrollo de la realidad material. "...El orden sucesivo de las categorías de la ascensión no siempre coincide con el orden sucesivo real en su aspecto de contenido, declara Alexéiev; pero siempre coincide con éste en su aspecto generalizado y formal, y esto es lo más importante" [26]. El autor de "La lógica dialéctica" entiende por desarrollo del pensamiento en su aspecto formal "el movimiento del pensamiento de una categoría abstracta hacia una concreta, de lo simple a lo compuesto, de lo inferior a lo superior, independientemente del contenido que posean"; "...el proceso mismo de desarrollo de los conocimientos, de su profundización partiendo de la esencia de primer orden a la de segundo, etc. La forma de "ascensión", cualquiera que sea la complementación que de ella realice el contenido, expresa siempre el desarrollo del conocimiento" [27].

---

26 Ibídem.
27 Ibídem, pág. 75.

M. N. Alexéiev logra la apariencia de que ha comprobado su punto de vista al precio de una completa separación entre forma y contenido. Resulta entonces, según dicho autor, que la forma de la ascensión, que en última instancia está determinada por el desarrollo dialéctico del mundo objetivo, se relaciona de manera completamente indiferente con el contenido concreto que se expresa a través de ella; este contenido puede ser precisamente tanto el **desarrollo** del objeto, como el objeto "estable y fijo"; todos los aspectos del cual actúan simultáneamente ante el sujeto que conoce y que éste los estudia como tales.

La lógica dialéctica es una lógica de contenido, sus tesis se hallan mucho más estrechamente enlazadas con el contenido que las de la lógica formal. Si en las formas y leyes de esta última se reflejan los rasgos más abstractos de la realidad (ante todo, la identidad abstracta, la diferencia y otros aspectos más elementales de relación), las formas y leyes de la lógica dialéctica reproducen la "cualidad" fundamental de la materia, su atributo: el movimiento y el desarrollo. Una lógica destinada a reflejar el desarrollo de los objetos, su crecimiento y la solución de las contradicciones que le son inherentes, no puede ser indiferente hacia el contenido en el mismo grado en que lo es la lógica formal. El camino del movimiento del pensamiento, que refleja en forma general el desarrollo de los fenómenos materiales, es al propio tiempo el camino de la reproducción de los nexos internos cada vez más profundos de los fenómenos. El movimiento del pensamiento, partiendo de la esencia de primer orden a la de segundo, etc., conduce a la revelación de las contradicciones en la propia esencia de los objetos, y por ende, del movimiento y desarrollo de estos objetos. Reconocer el movimiento del conocimiento, partiendo de la esencia de primer orden a la de segundo, etc., y considerar que ese movimiento no conduce necesariamente al reflejo del movimiento y desarrollo de los objetos reflejados, significa no detenerse a pensar en el sentido de las tesis expuestas.

Lo mismo debe decirse sobre el movimiento del pensamiento de la categoría simple a la compleja, de la abstracta a la más concreta. ¿Es que por ventura este movi-

miento del conocimiento es indiferente ante la circunstancia de si se refleja o no el objeto en desarrollo o como ya elaborado, estable? ¿Puede enfocarse una categoría simple como históricamente antecesora de otra más compleja? Indudablemente que sí, siempre que estas categorías estén genéticamente vinculadas. La mercancía es una categoría más sencilla que la de dinero y ésta es más elemental que la de capital, ya que esta última expresa relaciones más multifacéticas. Pero el rasgo de mayor o menor complejidad no por sí mismo sirvió a Marx de base para la distribución en orden sucesivo de las categorías atrás señaladas en "El Capital". Marx tuvo en cuenta primordialmente todas sus vinculaciones genéticas y también su alternación histórica. El análisis de la mercancía es anterior al del dinero porque éste es un resultado necesario del desarrollo de las contradicciones internas propias de la mercancía, debido al incremento de la producción mercantil y de la circulación. Marx estudia el dinero inicialmente en el aspecto abstracto como se desarrolla en la esfera de la circulación mercantil simple, e incrementa a partir de las relaciones de las propias mercancías que se encuentran en movimiento [28]. Sólo un enfoque así dio la posibilidad de comprender la verdadera naturaleza del dinero, que continuaba siendo un misterio para toda la economía política anterior a Marx y Engels. El paso del dinero al capital en la teoría también está condicionado por la transición objetiva que se lleva a efecto en la historia de la producción mercantil. "En un estadio determinado de la producción mercantil —anotaba Lenin— el dinero se transforma en capital" [29]. El dinero se transforma en capital cuando se utiliza para adquirir medios de producción y para contratar la fuerza de trabajo para obtener una nueva suma de dinero, incrementada, como resultado de la utilización de estas condiciones materiales y personales de la producción en el proceso productivo y de la venta de la mercancía producida.

---

28 Véase C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 13, pág. 167, Edición rusa.

29 V. I. Lenin, "Obras", t. 21, pág. 45, Edición rusa.

El método dialéctico de Marx consiste en la reproducción mental de la vida del objeto, en seguir de cerca su funcionamiento, su automovimiento, su desarrollo. De ese modo la tesis de Alexéiev de que el orden sucesivo de las categorías en "El Capital" de Marx está determinado no por el orden sucesivo necesario de la formación de las relaciones de producción en el surgimiento y desarrollo del capitalismo, sino por cualquiera otra cosa, riñe con la verdad. Además, el mismo autor páginas más abajo declara algo que está en contraposición a las tesis que ya hemos citado: "El modo de ascensión es un modo de investigación del objeto, considerado en su desarrollo" [30]. Marx (en "El Capital". - V. M.) estudia los resultados a los cuales conducen las contradicciones, el desarrollo de éstas de un eslabón inferior a otro más elevado, toma las contradicciones en movimiento" [31]. ¿En qué quedamos, entonces, pues Alexéiev ha dicho que el modo de "ascensión" no presupone necesariamente la reproducción del desarrollo del objeto, el desarrollo de determinado contenido, porque, según él, Marx en "El Capital" refleja el objeto de investigación (las relaciones de producción de la sociedad capitalista) no **en desarrollo**, sino en su aspecto elaborado, "fijo o estable"? La exigencia planteada por el propio Alexéiev en el sentido de no permitir contradicciones provenientes de un razonamiento incorrecto incluso en el pensamiento dialéctico (pág. 79), no la tuvo en cuenta para sí mismo.

El punto de vista sobre el método lógico de "El Capital" de Marx, contra el cual estamos polemizando, no es, ciertamente, nuevo. El enfoque equivocado de este problema, que efectuaron algunos autores en la segunda mitad de los años veinte, fueron sometidos a crítica en nuestra literatura filosófica y económica.

Los líderes de estas opiniones erróneas afirmaban, por ejemplo, que la transición del valor por el trabajo o de la economía mercantil simple al precio de producción o a la economía capitalista es apenas una manera de comprender

---

30 M. N. Alexéiev, "La lógica dialéctica", pág. 80.
31 Ibídem, pág. 86.

lo concreto, a saber, la economía capitalista; que ésta es únicamente una abstracción teórica y no la representación de la transición histórica de la economía mercantil simple a la capitalista.

Oponían la "abstracción teórica" a la representación de la transición histórica como maneras incompatibles de reproducción en la conciencia de las gentes de los fenómenos económicos. Pero Marx, al utilizar su método dialéctico en "El Capital" mostró precisamente que las abstracciones teóricas que reproducen el objeto constituyen un reflejo sui géneris de los momentos necesarios del proceso histórico real y de las transiciones objetivas históricas necesarias [32]. Los representantes del punto de vista que estamos criticando concebían el historicismo y el método dialéctico como algo completamente diferente entre sí. No es el historicismo sino el método dialéctico el que constituye el rasgo característico de la investigación de Marx, sostenían estos autores. Pero en realidad el enfoque histórico (que incluye no sólo el estudio de las etapas pretéritas de desarrollo, sino la previsión del futuro, sin ningún miedo y la audaz actividad práctica orientada al logro de esta previsión) son un rasgo esencial del método dialéctico. "La dialéctica incluye el historicismo", subrayaba Lenin [33].

En los últimos años algunos de nuestros autores denominaron indistintamente el método dialéctico de Marx co-

---

32 Acerca de la transición del valor en precio de producción, Engels hizo las siguientes importantes anotaciones en sus "Complementos al Tercer tomo de "El Capital": "Ella (la gran industria, V. M.), igual a la cuota de ganancia de las diversas ramas del comercio y la industria en una cuota común de ganancia y garantiza, finalmente, a la industria el papel dirigente que ésta necesita en dicha igualación, eliminando la mayor parte de los obstáculos que hasta ahora se le ponían en el camino del traslado del capital de una esfera a otra. Al propio tiempo, en todo este proceso de intercambio, se realiza la transformación de los valores en precios de producción". C. Marx y F. Engels, "Obras" t. 25, Parte II, pág. 482, Edición rusa.

33 "Recopilación Leninista", XI, Editorial Económica del Estado, Moscú, Leningrado, 1931, pág. 362.

mo **método analítico.** K. V. Ostrovitiánov cometió una falla de inexactitud a este respecto declarando que "Marx en "El Capital" emplea el método abstracto-analítico, lógico" [34].

E. V. Iliénkov en varias partes de su obra "La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El Capital" de Marx" denomina **analítico** el método de Marx, el cual (el método), según tal autor, "coincide con el método de la **extracción genética** de las definiciones teóricas, con la investigación atenta del origen real de unos fenómenos a partir de otros" [35].

En el libro de M. Rosental "Los problemas de la dialéctica en "El Capital" de Marx" encontramos una valoración similar del método de Marx. Aquí el método dialéctico empleado por Marx repetidas veces recibe la denominación de analítico. "El concepto de método lógico es sinónimo en Engels de lo que Marx ha denominado método analítico" [36]. ¿Cuándo y dónde Marx llamó analítico a su método? Rosental se apoya en las "Glosas Marginales al libro de Adolfo Wagner" de Marx, donde, efectivamente, hay una expresión de Marx "meine analysiche Methode" (mi método analítico). Pero es evidente que no es posible apoyarse en este pronunciamiento de Marx en un determinado contexto ignorando la crítica frontal del método analítico de los economistas burgueses que realizó Marx y la contraposición que él hizo entre este método y el genético o dialéctico.

El método dialéctico que Marx utiliza en "El Capital" no puede ser llamado analítico, o sea como un método que viene a ser precisamente la antítesis del dialéctico.

Ya antes de Marx, Hegel había criticado bastante bien las deficiencias del método analítico (hasta donde esto era

---

34 K. V. Ostrovitiánov: "El objeto de la economía política". En "El Comunista", 1954, Nº 4.

35 E. V. Iliénkov, "La dialéctica de lo abstracto y lo concreto" en "El Capital" de Marx, pág. 219.

36 M. Rosental, "Los problemas de la dialéctica". en "El Capital" de Marx, Edición citada, pág. 322.

posible desde las posiciones dialéctico-idealistas). Hegel consideraba que la esencia y la necesidad histórica del método analítico consisten en que, con ayuda de este método, se extraen en el material sensitivo concreto los diversos aspectos y momentos y se expresan en la suma de los conceptos generales. El pensamiento, de tal manera, separa "los datos que a él le han dado los objetos concretos en sus elementos abstractos" y analiza "posteriormente los últimos en estado de aislamiento". "El pensamiento significa en este caso únicamente la abstracción o la instauración de la identidad formal" [37]. El empleo del método analítico crea las premisas para la utilización del método sintético que es tan multifacético como el analítico. Un ejemplo del empleo del método sintético es la configuración de la geometría, donde "el método sintético del conocimiento final logra una completa perfección" [38]. Al concederle lo que les corresponde a los métodos analítico y sintético, cuya utilización se ha visto coronada con brillantes éxitos en varios terrenos del saber científico especial, Hegel señala que son inadecuados para el conocimiento filosófico, debido a que éste auxiliado por tales métodos asume un carácter de conocimiento racional "que se halla dirigido en su movimiento activo por la identidad formal" [39]. El método filosófico (dialéctico) debe estar liberado de la unilateralidad tanto del método analítico como del sintético; es igualmente analítico y sintético pero no en el sentido de que ambos métodos se utilizan paralela o alternativamente, sino en el sentido de que el método dialéctico "en cada uno de sus movimientos es a la vez analítico y sintético" [40].

Carlos Marx pone al desnudo la limitación del método analítico a todo lo largo de su crítica de la economía política burguesa. En su opinión los economistas del siglo XVII utilizaron preferencialmente el método analítico. Partieron de lo sensitivamente dado y concreto, a saber,

---

37 Hegel, "Obras", t. I, pág. 332, Edición rusa.
38 Ibídem, pág. 336.
39 Ibídem, pág. 335.
40 Ibídem, pág. 342.

la población, las naciones, los Estados, etc. Analizando este todo concreto, extraen los aspectos por separado, las relaciones, los rasgos de la economía de la sociedad burguesa, integran e interpretan categorías tales como mercancía, trabajo, valor, dinero, precio, capital, salario, ganancia, renta. Los economistas del siglo XVIII y comienzos del XIX pudieron ya operar con estas categorías en la estructuración de sus sistemas, moviéndose de las categorías más simples y abstractas hacia las más complejas y concretas. Así, por ejemplo, Ricardo comienza su obra económica fundamental "Principios de Economía Política y Tributación" con la categoría de valor, luego pasa a la renta, al precio, al salario, la ganancia, etc. De ese modo Ricardo aspiraba a desarrollar todas las categorías partiendo de un principio único, se planteó el objetivo de crear un sistema integral de categorías económicas. Colocó la ley del valor como principio básico y quería subordinar a ella todos los conceptos económicos, hacerlos concordar con dicha ley. Aquí se puso de presente toda la insuficiencia del método analítico que continuó empleando Ricardo para la representación total de los procesos económicos internos o, como pudiera decirse, de la fisiología de la sociedad burguesa.

El método analítico arranca de las relaciones económicas que existen en un período determinado y de las correspondientes categorías económicas. No tiene en cuenta el desarrollo de estas relaciones y las formas dialécticas de sus conexiones. En el caso que estamos dilucidando la utilización del método analítico consistía en asimilar directamente todas las relaciones económicas de la sociedad burguesa a la ley del valor. No se consideraba la circunstancia de que la ley del valor se había desarrollado en consonancia con los cambios de las relaciones de producción, que toda una serie de formas económicas (y sus correspondientes categorías) constituyen formas desarrolladas de la expresión de la ley del valor y de las etapas más elevadas de la producción mercantil; nada de esto podía tenerse en cuenta al utilizar el método analítico, vinculado a la abstración formal y que sirve de instrumento para revelar la identidad formal.

El surgimiento de las relaciones de producción capitalistas condujo a la integración, en sus bases generales, de las relaciones de valor de la ley de la plusvalía. A su turno la acción de la ley de la plusvalía en el capitalismo desarrollado conduce al cambio sustancial de la forma de revelación de la ley del valor.

En la producción mercantil simple la ley del valor pone de manifiesto su acción en las oscilaciones casuales de los precios de las mercancías: cada mercancía se vendía por su valor; los precios del mercado oscilaban alrededor del valor de la mercancía, en dependencia con la oferta y la demanda. Ya era otra la situación cuando se formó la cuota media de ganancia y cuando la plusvalía, incluída en el conjunto del valor de las mercancías, comenzó a repartirse entre todos los capitalistas en proporción al capital que habían aportado a la producción. Las mercancías comenzaron entonces a venderse no por su valor, sino según su precio de producción, o sea por la suma de los gastos de producción más la ganancia media. Surgió una diferencia sustancial entre el valor individual de una mercancía por separado y su precio de producción; se puso de presente la contradicción entre la ley del valor establecida por la economía política y el hecho de la venta de las mercancías de acuerdo a su precio de producción, el cual solo por casualidad coincide, en algunos actos separados de venta, con el valor de dichas mercancías.

Ricardo se proponía superar la contradicción entre el valor y el precio de producción demostrando la subordinación del precio de producción a la ley del valor. En esto consiste uno de los más grandes méritos de Ricardo ante la ciencia económica. Pero él no pudo resolver dicha contradicción. Su método analítico está ligado a una visión metafísica de la sociedad, al presupuesto de que la sociedad burguesa es eterna en correspondencia con lo que él consideraba naturaleza perenne del hombre. Ricardo no comprendió que el precio de producción, sobre la base de la ley del valor, sólo podía explicarse cuando la sociedad capitalista fuera estudiada en su origen y desarrollo.

Marx señalaba que Ricardo había ignorado los eslabones intermedios entre la acción inicial de la ley del valor en la producción mercantil simple y su funcionamiento en forma de precio de producción, bajo las relaciones capitalistas avanzadas. La ley del valor actuaba en la producción mercantil simple, al paso que la venta de mercancías en consonancia con los precios de producción es inherente solo al capitalismo. Para poner en claro el precio de producción como forma específica de manifestación de la ley del valor bajo el capitalismo, era indispensable analizar las peculiaridades de **la producción mercantil capitalista,** revelar la fuente de la ganancia, el origen de la cuota media de ganancia y, en este sentido, también la transformación del valor en precio de producción. Ricardo, que operó con el método analítico, no vio todas estas etapas intermedias, sin la investigación de las cuales es imposible resolver el problema surgido. De ahí que él pudo obtener "la consonancia" entre el precio de producción y la ley del valor, pero sólo a costa de forzamientos y deformaciones de los hechos económicos reales.

Para impulsar hacia adelante la economía política era necesario, ante todo, superar el método analítico unilateral de los clásicos de la economía política burguesa y armarse de un nuevo método, el dialéctico. La economía política clásica en su análisis económico, como lo sostenía Marx, a menudo incurre en contradicciones, no pocas veces intenta reducir las diferentes formas a una sola fuente, **directamente**, sin revelar los eslabones intermedios. "Pero esto necesariamente surge del método analítico de la economía política clásica y partiendo de éste debía comenzar toda crítica y comprensión. Aquélla se interesa no en extraer genéticamente las diversas formas, sino en reducirlas mediante el análisis a su unidad; ya que dicha economía arranca de estas formas como si fueran premisas dadas. Pero el análisis es una premisa indispensable del enfoque genético, de la comprensión del proceso real de la integración de las formas en sus diversas fases" [41].

---

41 C. Marx, "Teorías de la Plusvalía", Parte III, Editorial Política del Estado, Moscú, 1961, págs. 477-478, Edición rusa.

Marx concedió gran atención en sus escritos a la crítica del método de la economía política burguesa. En la "Introducción" (manuscritos económicos de 1857-1858) dedica un párrafo especial al estudio del método de la economía política; allí nos suministra un cuadro circunstanciado del método analítico de la economía clásica burguesa. En sus "Teorías de la Plusvalía", así como en sus cartas, podemos hallar las numerosas acotaciones críticas que Marx hizo a este respecto.

Es evidente que declarar el metodo utilizado por Marx en "El Capital" como analítico constituye un grave error. El propio Marx expresó su inconformidad cuando a su método lo llamaron analítico. Así, por ejemplo, en el epílogo a la segunda edición alemana del primer tomo de "El Capital", Marx escribió que fue mal entendido su método empleado. Para demostrarlo suministra varios pronunciamientos de diversos autores, entre los cuales figura un tal M. Block, quien "descubre que mi método es analítico" [42]. Del contexto se puede concluír que Marx rechazó semejante caracterización de su método.

Pero entonces, ¿cómo podría explicarse la expresión "meine analytische Methode" en las "Glosas Marginales al libro de Adolfo Wagner? Con pleno fundamento puede suponerse que Marx empleó esta expresión no para la determinación del **carácter** de su método, sino en el sentido en que habitualmente se utiliza la expresión "método de análisis", o se en el de método de investigación (la frase "meine analytische Methode" puede traducirse al ruso de dos maneras: como "mi método analítico" o como "mi método de análisis"). El método de investigación económica de Marx (método de análisis) es el dialéctico, como es sabido por todo el mundo; y de ninguna manera el analítico, sobre cuyas insuficiencias ya hemos hablado más arriba.

En las "Glosas Marginales" Marx opone su método al "alemán profesoral" de A. Wagner, que era un método de "unificación de conceptos" con el análisis abstracto de las palabras y que partía de la concepción del hombre en ge-

---

42 C. Marx y Engels, "Obras", t. 23, pág. 19.

neral. Marx señala que su método arranca "no del hombre sino de un período económico social dado" [43]. Mientras que el método de Wagner parte de "las necesidades y de la naturaleza económica del hombre" en general y se reduce a maniobrar con los conceptos en divorcio total de las relaciones económicas reales. Por ejemplo, gastó mucho cacumen cerebral para pensar en el concepto (o mejor será en la palabra) "valor"; con este fin hizo una mezcolanza entre el concepto de valor y valor de uso para llegar en última instancia a la absurda conclusión de Robertus de que existe "únicamente una forma de valor", el valor de uso. Wagner necesitaba esta reducción del valor al valor de uso para adjudicarle un valor a los servicios al Estado alemán burgués de los Junkers y a la producción de sus lacayos, o sea de los profesores de economía política.

El método de Marx orienta la investigación, al contrario de lo que ocurre con el método de Wagner, hacia el análisis de las "formaciones económicas dadas" y no a la reflexión acerca de los conceptos y las palabras "valor de uso" y "valor". Marx inicia su investigación no con el estudio del concepto valor, sino con el análisis de la mercancía "de esta forma social, la más sencilla, a través de la cual el producto del trabajo se nos presenta en la sociedad contemporánea". En la mercancía como "concreción económica sencillísima", Marx revela dos aspectos: valor de uso y valor. Más adelante analiza la manifestación del valor, es decir, el valor de cambio y el desarrollo histórico de sus formas.

La exigencia de Marx parte de un período económico-social dado (a saber, analizar una formación económico-

---

43 Ibídem, t. 15, pág. 470. La traducción no es afortunada. La frase "económicamente de un período social determinado" no es comprensible en ruso. En el original de Marx está escrito: "der ökonomisch gegebenen Gesellschaftsperiode". Ha debido traducirse: "de un período económico-social dado". En la segunda edición rusa de las obras de Marx y Engels la traducción de esta frase así como la de la expresión "meine analytische Methode" está corregida. (Véase C. Marx y F. Engels, "obras", t. 19, pág. 386.

social determinada, en este caso la capitalista), estudiar los fenómenos y hechos concretamente determinados; todos éstos son importantísimos requisitos del método dialéctico, desarrollado sobre una base materialista.

Puede suponerse que Marx, efectivamente, llamó analítico a su método, teniendo en cuenta la circunstancia de que el rasgo positivo del método analítico es la de acudir empíricamente al material fáctico dado, al paso que el método alemán-profesoral de Wagner consistía en la reflexión sobre los conceptos económicos, sin fijar ninguna atención en los fenómenos económicos reales.

Si aceptamos dicha suposición debe tenerse en cuenta que el empleo de esta expresión es limitado. Es natural que, aun sobre este supuesto, la utilización que Marx hace de las mencionadas palabras no da pie para imprimirle un significado estrictamente científico.

Rosental sostiene que la denominación de analítico que Marx le da a su método es idéntica al empleo que Engels hace del término "método lógico". No podemos estar de acuerdo con esto. En opinión de Engels, el método lógico (modo) es una de las formas de la utilización del método dialéctico. En el artículo de Engels donde hace referencia al libro de Marx "Contribución a la Crítica de la Economía Política" se lee: "La crítica de la economía política, incluso en consonancia con el método ya elaborado (el método dialéctico. - V. M.) podía haberse hecho de dos modos: histórica y lógicamente". Luego Engels puntualiza la diferencia y la unidad de los modos lógico e histórico de emplear el método dialéctico: "El método lógico no es esencialmente otra cosa que el mismo método histórico, sólo que liberado de la forma histórica y de las casualidades que lo obstaculizan. Con lo mismo que comienza la historia debe comenzar también el curso de los pensamientos; y su desarrollo ulterior no es cosa distinta que el reflejo del proceso histórico en la forma abstracta y teóricamente sucesiva; un reflejo corregido, pero corregido con arreglo a las leyes que suministra el proceso histórico mismo; por otra parte, cada momento puede estudiarse en aquel punto de

su desarrollo donde el proceso logra una completa madurez, su forma clásica" [44].

Se pregunta: ¿puede identificarse lo que Engels llama modo lógico (forma lógica de emplear el método dialéctico) con lo que se denomina método analítico? El método dialéctico (en sus formas histórica y lógica de utilización) requiere el estudio del objeto en el proceso de surgimiento, desarrollo y transformación en una forma más elevada. Pero para el método analítico lo característico precisamente es la omisión del desarrollo del objeto, el ignorar sus cambios históricos, el orden sucesivo histórico de los fenómenos, su análisis como si existiera igual siempre y en todas partes. Evidentemente, es imposible declarar como sinónimas las expresiones "método analítico" y "método lógico".

* * *

En el "Prólogo" (de los manuscritos económicos de 1857-1858) Marx declaró que, en el terreno científico, el método correcto de la economía política es el movimiento de lo abstracto a lo concreto. ¿En qué relación se encuentra el modo lógico de representación que reproduce en forma abstracta la línea necesaria del desarrollo del objeto, con el movimiento del pensamiento de lo abstracto a lo concreto? La representación teórica de la formación económico-social en cuestión en virtud del movimiento de lo abstracto a lo concreto es otra significación del modo lógico de investigación y exposición. El movimiento de lo abstracto a lo concreto es una reproducción ideal de la formación del objeto, de su progreso de un eslabón más bajo hacia otro superior de desarrollo. La relación entre lo más o menos abstracto y lo más o menos concreto es una de las expresiones de las relaciones entre los eslabones del desarrollo. Los antecedentes en el desarrollo del objeto dado son al propio tiempo lo más simple. En el movimiento del objeto hacia el escalón siguiente de desarrollo, lo anterior y más simple dialécticamente "se suprime", es decir, se niega con el mantenimiento del contenido positivo: en lo más concreto lo anterior es la base, o el aspecto,

---

44 C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 13, pág. 497.

o el elemento del objeto. De ahí que lo simple puede analizarse como momento abstracto de un fenómeno más complejo. A este respecto reviste gran interés la anotación de Marx con motivo de la crítica de la definición del valor de la mercancía, en virtud del trabajo, expuesta en la carta a Engels, del 2 de abril de 1858, donde escribió: "Todas las impugnaciones a esta determinación del valor han sido tomadas de relaciones de producción menos desarrolladas, o se fundamentan en una total confusión, o sea cuando las definiciones económicas más concretas de las cuales ha sido abstraído el valor y que por lo tanto, de otra parte pueden estudiarse también **como desarollo ulterior del valor** se oponen al valor en su forma abstracta no desarrollada" [45].

Una idea similar y más o menos por la misma época fue planteada por Marx en el "Prólogo": "...las categorías simples son la esencia de la expresión de las relaciones, en las que puede realizarse una concreción menos desarrollada hasta la instauración de una relación o nexo más multifacéticos, que se expresan idealmente en una categoría más concreta, al propio tiempo que una concreción más desarrollada mantiene esta misma categoría como una relación subordinada" [46].

De todo lo dicho puede concluírse que el transcurso del pensamiento de lo abstracto a lo concreto no es independiente de los cambios sufridos por el objeto en estudio. Es cierto que Marx subrayaba que no puede estudiarse la concreción mental al mismo tiempo que como instauración de la propia realidad concreta. Frecuentemente se interpreta esta anotación de Marx como una indicación de la independencia del movimiento del pensamiento de los cambios de la realidad. Dicha interpretación es errónea. Con dicha acotación Marx sólo quería poner en claro su desacuerdo con la idea hegeliana de la identidad entre lo ideal y lo real, se pronunció contra esta concepción del movimiento del pensamiento de lo abstracto a lo concreto, con

---

45 C. Marx y F. Engels, "Cartas sobre "El Capital", pág. 67. (Subrayado mío, V. M.)

46 C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 12, pág. 728.

arreglo a la cual el movimiento ideal es simultáneamente la instauración de lo concreto mismo. Pero Marx nunca pensó negar la dependencia entre la concretización de las ideas y la reproducción del desarrollo del sistema estudiado en su integridad concreta. Todo lo contrario. La integridad orgánica del objeto se le presentaba a Marx como un resultado del desarrollo, y el conocimiento de ésta como la reproducción teórica de las etapas de la instauración histórica del sistema orgánico estudiado, del logro de la integridad y pleno desarrollo de sus órganos. Marx caracterizó de la siguiente manera el movimiento del sistema orgánico hacia su integridad: "Si en el sistema burgués acabado cada relación económica presupone otra en la forma burguesa-económica y, por ende, todo lo establecido es al propio tiempo una premisa, lo mismo ocurre con cada sistema orgánico. El propio sistema orgánico como integridad tiene sus premisas y el desarrollo de aquél hacia la integridad consiste precisamente en subordinar a sí mismo todos los elementos de la sociedad y en crear de ésta los órganos que aún no ha logrado. De ese modo el sistema se transforma históricamente en integral. La instauración de tal integridad constituye el momento de su proceso, de su desarrollo" [47].

La integración sujeta a leyes del sistema económico burgués como un conjunto es la acción dinámica sobre toda la situación económica, del momento principal de la economía burguesa, a saber, de la producción industrial. Esta acción es el factor de transformación en lo que respecta a todas las demás relaciones económicas heredadas de la sociedad feudal y que sirvieron de punto de partida para la integración de relaciones análogas en su forma burguesa. La transformación de la circulación mercantil simple en capitalista; de la propiedad territorial feudal en capitalista; del capital usurario en capital de préstamo de los bancos capitalistas; del capital comercial feudal en capital comercial de la sociedad burguesa; etc., etc.; todas estas

47 C. Marx, "Manuscritos Económicos de 1857-1858". Citadas según el libro de Marx "Contribución a la crítica de la economía política". Anexo, Moscú, 1935, pág. 198.

metamorfosis transcurrieron principalmente bajo la influencia de la producción industrial capitalista que creó a su imagen y semejanza todas estas relaciones económicas. La colocación en primer plano del estudio de la producción del capital que Marx hizo en sus investigaciones económicas no era, por tanto, una simple exigencia gnoseológica, sin ninguna vinculación con la representación del orden sucesivo histórico del desarrollo de una sociedad dada; era la reproducción y revelación de los fundamentos y al propio tiempo del factor inicial integrante de la formación capitalista.

6

LA GENERALIZACION DIALECTICA

EL reflejo de la realidad en su desarrollo está en relación directa con el punto de vista nuevo acerca de "lo general" de los objetos, fenómenos y acontecimientos, reflejado por nuestro pensamiento. El pensamiento es el reflejo generalizado del mundo. La lógica, que investiga las formas y leyes del pensamiento, es en esencia la teoría de la generalización. Lo general, para cuyo reflejo bastan los recursos de la lógica formal, es un conjunto simple de las propiedades y rasgos idénticos de los objetos y fenómenos existentes en un momento dado y que revelan ahora algunos aspectos idénticos. La lógica formal dice relación con las manifestaciones más simples de lo general, con los eslabones iniciales del conocimiento acerca de lo general; está adecuada para reflejar precisamente a este último.

La representación ideal que efectúa la ciencia de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad en su desarrollo

y transformaciones significa la profundización del conocimiento sobre lo general, la revaluación de éste como desarrollo **sujeto a leyes.** Las formas y leyes de la lógica dialéctica constituyen el reflejo de lo general.

a) **Lo general como vía de desarrollo.** El pensamiento, al reflejar el desarrollo general de los objetos, debe reproducir la vía del cambio, del movimiento activo de los objetos, las etapas mutuamente vinculadas, los estadios de dicho movimiento. Lo general en este caso no es simplemente el conjunto de las propiedades y rasgos generales de los objetos, revelados por medio de la comparación; sino que constituye la línea necesaria del desarrollo, instaurada con ayuda del método dialéctico. La función generalizadora del pensamiento en el caso dado se encamina a encontrar en la suma de todo el material la necesidad de un proceso determinado, a descubrir la fuerza motriz de este proceso, a seguir de cerca las etapas del cambio del objeto, su instauración y todo su camino vital.

Las generalizaciones filosóficas o las más cercanas a éstas, son los ejemplos más claros de esta índole de lo general.

A la filosofía materialista le interesa en grado sumo la creación de un cuadro general del mundo, el cual existe objetivamente y está dirigido por leyes naturales. En la filosofía materialista del período premarxista (si se excluyen las geniales presunciones dialécticas sobre el desarrollo del mundo en los filósofos de la antigüedad y en algunos pensadores de la época moderna) y en las ciencias naturales de los siglos XVII-XVIII esta comprensión en lo fundamental era la imagen metafísica de la **existencia** de la naturaleza. Pero "la naturaleza no sólo **existe,** sino que se halla en un proceso de **instauración y cambios**" [1]. Por eso la filosofía marxista está vitalmente interesada en la creación de un cuadro del mundo de un modo tal que pueda llamarse cuadro del mundo en desarrollo.

---

1 F. Engels: "Dialéctica de la Naturaleza", pág. 19

No puede entenderse el desarrollo del mundo como un movimiento infinito de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, de toda la materia integralmente considerada. Una comprensión tal conduciría inevitablemente a la conclusión acerca de la creación del mundo y de la existencia de fuerzas extraterrestres y divinas. La concepción dialéctico-materialista del mundo consiste en el reconocimiento de una serie interminable de alteraciones que transcurrieron en diversas épocas en las diferentes partes del universo. Engels consideraba la indicación de la infinita variedad de alteraciones de la materia en movimiento como la última conclusión de la ciencia (Véase Engels: "Dialéctica de la Naturaleza", pág. 12, edición rusa). De este modo, el cuadro del mundo debe ser un cuadro de los ciclos sujetos a leyes, repetidos en sus rasgos generales, del desarrollo de los sistemas materiales, la representación de las vicisitudes de la materia.

En el "prefacio" a la "Dialéctica de la Naturaleza" encontramos un intento de dicha representación, partiendo de los datos existentes en la época y que Engels conocía. Allí nos habla de que sobre la base de una nebulosa cósmica gigantesca que tiene un movimiento sui géneris se integraron los sistemas de cuerpos siderales; nos explica cómo a partir de tales cuerpos se forman combinaciones químicas y sus evoluciones hasta el surgimiento, en condiciones propicias, de materia viva en algunas de ellas; cómo esta última se desarrolla y en fin de cuentas aparece el hombre, ser productivo y pensante, que ha recorrido su camino histórico-social. Engels sigue de cerca el destino subsiguiente del sistema dado de cuerpos siderales, mostrando la inevitabilidad de regresar, en últimas, a una situación análoga al del punto de partida de las alteraciones [2].

---

2 La comprensión de los procesos de la naturaleza, incluyendo los cósmicos, por la ciencia contemporánea, se diferencia sustancialmente de las concepciones científicas de la época de Engels. Pero aquí nos interesan no los datos de las ciencias naturales sobre éstos u otros procesos y etapas en las vicisitudes de la materia, sino el enfoque dialéctico de Engels en cuanto a la representación del cuadro del mundo, la cual mantiene su plena vigencia.

Otro ejemplo del reflejo que hace la ciencia filosófica de lo general como del camino del desarrollo del objeto es el materialismo histórico. El materialismo histórico es la ciencia del carácter primario del ser social y del secundario de la conciencia; de las leyes generales y comunes del desarrollo social. Pero, ¿qué son estas leyes generales? En primer lugar, son leyes que condicionan la transición necesaria de una formación económico-social a otra y leyes de la transición misma en segundo término, son leyes de la sustitución en orden sucesivo de las formaciones económico-sociales, leyes que reflejan la línea general del desarrollo histórico de todas las naciones y pueblos. Por ende, el materialismo histórico refleja en forma generalizada el **camino** del desarrollo de la sociedad humana, así como también las leyes que condicionan el movimiento de un eslabón a otro, sus cambios revolucionarios. Esta representación de lo general en la sociología suministra la base para comprender la ineluctabilidad de la victoria del comunismo sobre el capitalismo a escala mundial.

Otro ejemplo más, como ilustración. En la teoría del conocimiento de la filosofía marxista-leninista ocupa un lugar central la fundamentación del carácter primario de la materia y el secundario de la conciencia en la representación del camino dialéctico del conocimiento del mundo objetivo.

El problema del camino del conocimiento es el de la profundización del saber de los hombres, de la transición hecha a saltos de la contemplación viva al pensamiento abstracto y de éste a la práctica. Toda la filosofía premarxista (exceptuando la de Hegel) fue incapaz de entender esta idea del **camino** del conocimiento humano en su totalidad. Se hicieron diversos pronunciamientos sobre el conocimiento sensitivo, sobre la importancia del pensamiento pero no se demostraban las conexiones sujetas a leyes ni se revelaba la transición dialéctica de lo uno a lo otro; se hablaba de la significación del experimento en el conocimiento de la naturaleza, mas no se tenía en cuenta el empleo de la práctica en el conocimiento ni se la relacionaba con otras etapas del camino del movimiento del conocimiesto humano en la representación del objeto; se re-

comendaban distintas maneras de conocer, pero no se analizaban como momentos de la línea sujeta a leyes del movimiento del conocimiento. En la filosofía idealista dialéctica de Hegel se planteó la cuestión del "camino autoelaborado del conocimiento"; pero el carácter idealista y metafísico del sistema filosófico hegeliano deformó el contenido real del movimiento sujeto a leyes del conocimiento.

El reflejo del camino del conocimiento de la verdad objetiva, del conocimiento de la realidad objetiva efectuado por la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico es una de las manifestaciones de la nueva comprensión de "lo general", uno de los ejemplos de la generalización del movimiento y del desarrollo.

b) **Lo general incluye toda la riqueza de lo particular y singular.**—La lógica formal actúa con el concepto de "general", en el sentido de un conjunto de rasgos idénticos de los objetos y fenómenos existentes en uno u otro momento. A ella le interesa en los objetos la identidad y diferenciación como tales, sin ninguna vinculación con el proceso de desarrollo. De ahí que al precisar lo general, la lógica formal deja de lado todo lo que existe en un momento determinado, en calidad de singular o particular.

La lógica dialéctica, al analizar lo "general" en el aspecto en que interviene en la reproducción científica de las formas concretas de desarrollo del mundo real, considera que no se puede, en tales condiciones, ignorar todo lo particular e individual en los objetos estudiados porque en lo particular y singular pueden estar contenidos momentos indispensables, eslabones del desarrollo sujeto a leyes de una determinada esfera de fenómenos. Los objetos y fenómenos de los cuales se extrae lo general pueden hallarse en diversas etapas de desarrollo; algunos en fases más bajas, otros en más elevadas. Los rasgos que son inherentes sólo a algunos o determinados objetos y fenómenos, pueden ser característicos, en un grado u otro, a los diferentes escalones necesarios del desarrollo. Lo particular e individual contienen, de ese modo, no sólo elementos de lo casual, sino también de lo necesario.

Sin el reflejo de lo necesario el concepto no puede reproducir las tendencias del movimiento, ni el carácter interno sujeto a leyes de los cambios; no está en condiciones de reflejar el grupo respectivo de fenómenos en sus conexiones vivas, en su proceso de surgimiento y desarrollo. En este sentido, para la lógica dialéctica los objetos que se hallan en el más elevado grado de desarrollo presentan un interés especial por cuanto los rasgos esenciales del grupo dado de objetos actúan en forma particularmente relievada y porque el estudio de dichos rasgos suministra la posibilidad de captar el carácter sujeto a leyes de la transformación en algo cualitativamente nuevo.

En su resumen sobre el libro de Hegel "La Ciencia de la Lógica", Lenin subrayaba el pensamiento hegeliano de lo universal, que no es solamente universal en abstracto; sino que es lo universal que abarca también toda la riqueza de lo particular. Lenin hace a este respecto la siguiente observación: "Magnífica fórmula: no sólo lo universal abstracto, sino un universal que encierra la riqueza de lo particular, de lo individual y de lo singular" (toda la riqueza de lo particular y lo singular!) Muy bien!!" [3].

Esta fórmula tiene una fundamentación idealista y mística, incluso en el propio Hegel. Al deformar la verdadera relación entre el objeto y el sujeto, entre el mundo exterior y el pensamiento, Hegel enfoca "lo general" en el conocimiento no como un reflejo de la unidad y conexión de los objetos y fenómenos de la realidad material, sino como una idea que crea y determina los objetos concretos singulares. Los objetos singulares, al sentir de Hegel, son productos de la autodiferenciación, de la auto-revelación del contenido de lo general como idea; he aquí por qué lo general, en la concepción de la filosofía hegeliana, contiene en forma diseminada todo lo individual, contiene en sí toda la riqueza de lo particular y lo singular.

Lenin puso al desnudo esta mistificación y suministró un desarrollo dialéctico-materialista del momento racional

---

3 V. I. Lenin. "Cuadernos Filosóficos", pág. 95.

en la fórmula de Hegel sobre lo general, que contiene en sí toda la riqueza de lo particular e individual. Lenin reveló las raíces gnoseológicas y clasistas de todas estas falsificaciones idealistas.

El reflejo de "lo general" de los objetos y fenómenos del mundo exterior es un complicado proceso contradictorio que consiste en la posibilidad de separar el pensamiento de la realidad, en la transformación de "lo general" (del concepto) en esencia independiente, en un principio creador que se coloca por encima de la naturaleza o sea Dios. La representación de lo general contiene una pequeña porción de fantasía, pues nosotros reproducimos en la conciencia aquel aspecto de la realidad que no existe aisladamente de lo individual y que la extraemos del mundo exterior con ayuda del pensamiento. Los idealistas transforman dicho ínfimo trozo de fantasía en una fantasía total; convierten el reflejo sui géneris de la realidad, que es total y absolutamente independiente por su contenido del mundo exterior, en un producto puro del pensamiento. Como quiera que lo general es la esencia de los objetos las cosas sensitivas individuales son, para los idealistas, algo secundario, dependiente del espíritu y generado por éste. Así, pues, "lo general" adquiere, según el idealismo, el carácter de principio creador divino. Es obvio que el movimiento por este camino falso que hemos señalado recibe el estímulo que requiere la defensa de los intereses del oscurantismo religioso de las clases reaccionarias, la necesidad de fundamentar las opiniones político-sociales adversas a los trabajadores.

Lenin estudió en detalle las relaciones entre lo general y singular. Lo general y singular son la unidad de contrarios. Lo general existe solamente en lo singular, a través de lo singular; es una partícula, aspecto o esencia de lo singular. Todo lo singular comprende también lo general. Todo lo general sólo en forma aproximada abarca todos los objetos singulares. Todo lo singular en forma incompleta se incluye en lo general.

El reconocimiento de la existencia objetiva y real de lo general en lo singular, de su unidad, es el punto de par-

tida del enfoque leninista de lo general como algo que comprende en sí la riqueza de lo singular. Si lo general existe exclusivamente en lo individual, si lo individual no existe paralelamente al vínculo que conduce a lo general, entonces el desarrollo sujeto a leyes de lo individual puede y debe conducir a resultados que tienen significación general. Por lo tanto, en la instauración de lo general no puede ignorarse toda la riqueza de lo particular y de lo singular, los momentos indispensables de su desarrollo.

En la cita anotada en los "Cuadernos Filosóficos", tomada de la "Ciencia de la lógica" de Hegel, Lenin anotó al margen: "Véase "El Capital". ¿A qué aspecto de "El Capital" quería Lenin referirse? Nos parace que Lenin tuvo en cuenta lo siguiente:

En "El Capital", Marx se planteó el objetivo de poner al desnudo la ley del movimiento de la sociedad capitalista, su origen, funcionamiento, bancarrota y transformación en una formación superior, socialista. Tomando como norte el concepto general de formación económico-social Marx, al analizar las leyes específicas del modo capitalista de producción en general, estudia toda la variedad de particularidades de los países por separado, que se hallan en distintos grados del desarrollo de las relaciones económico-burguesas. Sólo con un enfoque así pudo Marx elaborar una teoría económica científica y revolucionaria.

Aunque la patria del socialismo científico fue Alemania, a donde por los años 40 del siglo XIX se trasladó el centro del movimiento revolucionario, Marx prestó especial atención a las relaciones económicas de Inglaterra. Esto se explica por el hecho de que por aquel tiempo las relaciones capitalistas estaban todavía débilmente desarrolladas en Alemania, la gran industria apenas nacía. De ahí que la economía alemana no podía suministrar el material suficiente para descubrir las leyes del modo capitalista de producción. En Inglaterra, por el contrario, cuando Marx escribió "El Capital", el capitalismo estaba más desarrollado y las propiedades y antagonismos inherentes a él eran más relievantemente ostensibles.

En el prólogo a la primera edición del primer tomo de "El Capital", Marx escribió a este respecto: "Lo que tengo que investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio que a él corresponden. Inglaterra es hasta ahora su sitio clásico. He aquí por qué sirve de ilustración principal para mi exposición teórica. Pero si el lector alemán se escogiese farisaicamente de hombros ante el estado del trabajador inglés de la agricultura y de la industria; si se contentare, en su optimismo, con que en Alemania las cosas no están todavía tan malas, tendría yo que decirle: De te fabula narratur! (¿No será ésta tu propia historia?)".

"No se trata del mayor o menor grado de desarrollo de los antagonismos sociales que surgen de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de estas tendencia que obran y se imponen con una necesidad férrea. **El país industrialmente más desarrollado** no hace más que mostrar a los otros el cuadro de su propio porvenir" [4].

Inglaterra, con su alta madurez en las relaciones capitalistas, proporcionaba gran cantidad de material para desarrollar la teoría económica. Engels incluso llegó a decir en el prólogo a la edición inglesa del primer tomo de "El Capital" que la teoría económica de Marx es el resultado del estudio que éste realizó de la historia económica y la situación de Inglaterra, cuestión a la que dedicó toda su vida.

En Inglaterra Marx pudo seguir de cerca el incremento de la contradición fundamental del capitalismo, entre el carácter social de la producción y el privado de la apropiación. Inglaterra era el país donde se desplegó la primera crisis capitalista de superproducción, la de 1825, que acarreó muchas tragedias a las masas proletarias. En todas las crisis subsiguientes (las de 1836-1837, 1847, 1857, 1866, 1873) Inglaterra fue siempre uno de los resortes principales de la crisis.

---

4 C. Marx, "El Capital", Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1949, pág. 10.

Sin embargo, no bastaba la investigación exclusivamente de la vida económica inglesa. Inglaterra, que tenía hasta los años 70 del siglo pasado un monopolio industrial casi secular era, al propio tiempo, el país donde, desde fines de los años 40, la agudización de la contradicción principal del capitalismo se mezclaba con el embotamiento y atenuación de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía. La burguesía inglesa, en virtud del monopolio industrial y colonial, recibía enormes superganancias, una parte de las cuales utilizaba para comprar considerables capas de obreros calificados y dirigentes sindicales. Por esta circunstancia el movimiento obrero de Inglaterra no se desarrolló en un sentido revolucionario; los obreros no ejecutaban una línea política independiente, sino que marchaban a lo cola del partido liberal.

Lenin observaba que en Inglaterra, ya desde la mitad del siglo pasado, se presentaban por lo menos dos grandes rasgos distintivos del imperialismo: en primer lugar, las colonias inabarcables y, en segundo, la ganancia monopolista como consecuencia de la situación de monopolio en el mercado mundial. Esta particularidad de Inglaterra determinaba por largo tiempo la victoria del oportunismo en el movimiento obrero inglés.

"El proletariado inglés —escribía Engels a Marx en carta del 7 de octubre de 1858— prácticamente se aburguesa cada vez más; y por eso este país, el más burgués de todos, quiere por lo visto llevar las cosas en fin de cuentas al extremo de tener una aristocracia burguesa y un proletariado burgués al lado de la burguesía. Claro está, para una nación como ésta, que explota a todo el mundo, dichos planes son, hasta cierto punto, normales" [5].

La peculiaridad de Inglaterra, que acaba de señalarse, obstaculizaba el estudio de las contradicciones del capitalismo, su desarrollo en las magnitudes reales.

Por eso adquirió particular importancia, con el fin de poner al desnudo estas contradicciones, la experiencia del

---

5 C. Marx y F. Engels, "Cartas Escogidas", Editorial Política del Estado, Moscú, 1953, pág. 105.

movimiento obrero francés. En Francia la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía había tomado un agudo carácter político, llegó incluso hasta la insurrección armada, la toma del poder por el proletariado y el inicio de estructuración de un Estado proletario. La experiencia de la lucha de la clase obrera francesa demostraba en forma convincente el papel histórico mundial del proletariado como sepulturero del capitalismo y creador de la nueva sociedad, de la sociedad comunista.

Marx también prestó seria atención, al elaborar "El Capital", al estudio de las relaciones económicas y políticas de Rusia. Rusia, que era en aquel tiempo un país relativamente atrasado en cuanto al desarrollo capitalista, tenía una serie de peculiaridades cuyo análisis podía suministrar valioso material para comprender el desarrollo de algunos aspectos del capitalismo en general. Marx en especial gastó mucho tiempo en el estudio de las relaciones agrícolas rusas con el fin de aprovechar los datos a este respecto en su sección sobre la renta de la tierra del tercer tomo de "El Capital".

Engels nos cuenta de los ingentes esfuerzos que Marx realizó para analizar los prontuarios estadísticos y muchas otras obras sobre agricultura en Rusia. En el prólogo al tercer tomo de "El Capital", Engels anotaba: "Para esta sección sobre la renta de la tierra, Marx hizo estudios especiales completamente nuevos en el período 1870-1880. Estudió durante años, en lengua original, los datos estadísticos y demás publicaciones referentes a la propiedad de la tierra, que se hicieron indispensables en Rusia después de la "reforma" de 1861, que le fueron suministrados por sus amigos rusos, del modo más completo que podría desearse, extractándolos con intención de aprovecharlos en la nueva redacción de esta sección. Dada la variedad de la forma, tanto de la propiedad del suelo como de la explotación de los productores, agricultores rusos, Rusia había de desempeñar en esta sección sobre la renta de la tierra el mismo papel, que en el libro primero, en el trabajo indus-

trial asalariado, desempeñó Inglaterra. Por desgracia no pudo desarrollar este plan" [6].

Rusia le interesaba a Marx como país que tenía un gigantesco potencial revolucionario y un gran desarrollo del movimiento revolucionario que debía jugar más tarde un papel histórico-mundial.

Sobre la base del material fáctico acerca del crecimiento del capitalismo y la depauperación de la clase obrera, así como de los datos sobre el desarrollo del movimiento obrero en los más importantes países del mundo, Marx sacó la famosa y trascendental conclusión de que mientras más avance la producción capitalista, más poderosa sea la técnica capitalista, será más alta la concentración y centralización del capital, más agudo se tornará el antagonismo entre el proletariado y la burguesía, el cual conducirá inevitablemente a la revolución socialista, a la victoria del proletariado sobre la burguesía, a crear las condiciones para la edificación de la sociedad socialista.

Volviendo a nuestro tema, para que fuera concreto el concepto general de capitalismo, para que expresara su esencia, fue necesario estudiar toda la riqueza de lo particular y lo singular en las relaciones capitalistas de los diferentes países. Esta consideración de la riqueza de lo particular y singular es indispensable en la integración de cualquier otro concepto complejo, que refleje el desarrollo sujeto a leyes de una u otra esfera de la naturaleza o de la sociedad.

En la Cosmogonía tiene grande importancia el tener en cuenta la riqueza de lo particular y singular. El origen y desarrolo de las estrellas y su agrupación, la integración de los sistemas planetarios, tienen lugar durante gigantescos intervalos, en comparación con los cuales el lapso de las observaciones astronómicas de la humanidad es sumamente pequeño. Sin embargo, la revelación de los caminos del desarrollo de los objetos cósmicos tiene para la astro-

---

6 C. Marx, "El Capital", Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1949, pág. 971.

nomía una significación de primer orden. La salida consiste en revelar, en el estado de cambios observados de las estrellas por separado y sus acumulaciones, los momentos necesarios del desarrollo sujeto a leyes de los cuerpos celestes. En los diversos tipos del estado prestelar de la materia, en las diversas clases de estrellas, de asociaciones de estrellas, de galaxias y de sistemas de galaxias, en los cambios observados, en todo esto se requiere atrapar los diferentes estadios sucesivos del surgimiento y desarrollo de las estrellas y sus sistemas. "La tarea primordial de la Cosmogonía estelar —escribe el académico V. Ambartsumián— debe ser una contraposición tal de datos referentes a las diversas estrellas y nebulosas que haga posible responder a este interrogante: ¿Cómo cambian de sitio las estrellas en el transcurso de su evolución en el diagrama de los estados estelares, y cuál es el estado inicial de la estrella que apenas se acaba de formar, partiendo de las sustancias prestelares?" [7].

La concepción lógico-formal de lo general no puede servir de guía para tales generalizaciones. Lo general, en sentido lógico-formal, es el conjunto de los rasgos generales de los objetos existentes en un momento dado. La instauración de este tipo de lo general es un momento necesario, pero sólo inicial en el estudio de las estrellas. La revelación de los tipos de estrellas, como, por ejemplo, las dobles y múltiples, las estrellas gemelas, enanas blancas, enanas rojas, estrellas gigantes, supergigantes, etc., etc, son un resultado de la generalización lógico-formal. En dicha generalización se lanza lo particular e individual hacia la abstracción.

Para reflejar el desarrollo de las estrellas se requiere un enfoque distinto. En este caso la tarea consiste en atrapar **un tipo tal** de general que es la línea general (o las líneas) del desarrollo de las estrellas, partiendo de su formación en las sustancias pre-estelares hasta su destrucción. Para resolver esta tarea se requiere de todos modos te-

---

7 V. Ambartsumián, "Algunos problemas de la ciencia cosmogónica", en "El Comunista", 1959, Nº 4, pág. 92.

ner en cuenta "la riqueza" de lo particular e individual en las estrellas existentes y observadas por nosotros; es decir, lo específico en los diversos cuerpos considerados por separado que constituyen los eslabones indispensables de la cadena del desarrollo. Si en la simple contraposición de los tipos de estrellas la **differentia specifica** separa unos de otros dichos aspectos, en el reflejo de las vías comunes de desarrollo de las estrellas muchas de estas diferencias específicas se **unen** y vinculan con los diversos aspectos, en una sola línea de desarrollo. Una parte determinada de estos aspectos resulta ser, en el enfoque mencionado, un estado del movimiento de la materia cósmica.

* * *

El punto de vista dialéctico sobre lo general, que contiene toda la riqueza de lo particular e individual es muy importante para la política de los partidos marxistas-leninistas, para la lucha internacional de la clase obrera y de todo el campesinado trabajador que ella dirige, en su marcha hacia el socialismo.

La edificación del socialismo es un proceso objetivo, sujeto a leyes, del desarrollo social. Los rasgos y leyes fundamentales de este proceso no pueden repetirse en los distintos países donde se derriba a la burguesía y se despliega la construcción de la sociedad socialista. Al propio tiempo, cada país, que se haya enrumbado por el camino de la edificación de la nueva sociedad, contribuye a la causa común de la construcción socialista con los rasgos individuales que provienen de sus particularidades históricas, sociales, económicas y nacionales. Por esta razón es de suma importancia la acumulación de la experiencia de los países socialistas por separado para elaborar la teoría general de la edificación socialista. Todo lo más importante, lo principal, que expresa los momentos indispensables del desarrollo sujeto a leyes del socialismo en la experiencia de los diversos países, adquiere una significación universal. Aquí también lo general se nos manifiesta como lo que contiene toda la riqueza de lo particular e individual.

La experiencia de la URSS, de un país cuya clase obrera en alianza con el campesinado dio comienzo a la revo-

lución socialista mundial, que construyó el socialismo e impulsa la sociedad hacia el comunismo, no puede dejar de tener, en sus principales rasgos fundamentales, importancia internacional.

Ya en 1920, Lenin escribía: "Hoy tenemos ya una experiencia internacional muy considerable, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución no tienen una importancia local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional. Y no hablo de la importancia internacional en el sentido amplio de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de la influencia de la misma sobre todos los países. No; hablo en el sentido más estrecho de la palabra, es decir, entendiendo por importancia internacional su trascendencia mundial o la repetición histórica inevitable, en escala universal, de lo ocurrido en nuestro país, importancia que debe reconocerse a algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución" [8].

Esta apreciación de Lenin sobre la experiencia internacional del país soviético ha encontrado pleno reflejo en el nuevo Programa del PCUS, donde se señala que la experiencia de la URSS "ha confirmado plenamente los principios fundamentales de la revolución socialista y la edificación socialista, que tienen importancia internacional a pesar de algunas peculiaridades engendradas por las condiciones históricas concretas de la construcción del socialismo en la Unión Soviética en medio de un cerco capitalista hostil" [9].

Lenin previó que las formas y modos de conquista por la clase obrera del poder político, los ritmos de las transformaciones socialistas, las formas de la democracia socialista, las relaciones entre la dictadura del proletariado y las diversas capas de la sociedad no pueden dejar de

---

8 V. I. Lenin, "Obras", t. 31, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960, pág. 15.

9 Materiales del XXII Congreso del PCUS, Editorial Política del Estado, Moscú, 1961, pág. 331.

ser muy variadas en los distintos países a consecuencia de las diferencias en las condiciones internas históricas concretas del desarrollo de dichos países y de la situación internacional. También tuvo en cuenta que el surgimiento de nuevos Estados socialistas debía conducir a la acumulación de nuevas experiencias en la edificación socialista.

Actualmente vemos cómo los países de democracia popular no sólo utilizan ampliamente la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS, sino que también creadoramente ellos mismos resuelven toda una serie de complicadas tareas de la transformación socialista de la sociedad. En los tiempos que corren, la teoría de la edificación socialista se desarrolla como resultado de la generalización de la experiencia de todos los países socialistas y constituye aquello general que contiene toda la riqueza de lo particular e individual.

c) **La conexión interna de los fenómenos generalizados.** Todo lo general en un grupo determinado de objetos y fenómenos individuales es la demostración de sus conexiones mutuas. Por eso "la **generalización** más simple, la primera y más sencilla formación de **conceptos** (juicios, silogismos, etc.), denota ya el conocimiento cada vez más profundo del hombre en cuanto a la conexión **objetiva** del mundo" [10].

La lógica formal realiza la primera aproximación al reflejo de esta conexión; está adaptada para la reproducción mental de lo general como conjunto de los rasgos, aspectos y características idénticos de los objetos y fenómenos. La lógica formal no puede penetrar en las interioridades de esta identidad, ni revelar los lazos más profundos que se esconden tras la identidad de los aspectos, propiedades y cualidades de los objetos. ¿Cuáles son las relaciones entre los diversos aspectos en la identidad, puede ésta testimoniar la ley general del desarrollo de los objetos dados, ser un índice del carácter mutuamente transformador de los fenómenos? Ninguna de estas preguntas forma

---

10 V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", pág. 172.

parte del radio de acción de la lógica formal, de la "lógica de la identidad", como algunas veces la llaman.

Al reproducir la conexión de las cosas por el aspecto de la identidad de sus rasgos, la lógica formal tiene qué ver con los diversos grados de la identidad y la diferencia; y, por ende, con las correlaciones entre lo más y lo menos idéntico; o, lo que es lo mismo, entre lo más y lo menos diverso. Esta correlación se expresa en forma de lazo entre el individuo y la especie, y entre la especie y el género. El lazo de especie y género desempeña el papel fundamental en la lógica formal, en su doctrina del concepto, del juicio, del razonamiento, de la demostración.

La lógica dialéctica materialista va más adelante que la lógica formal en la revelación de las conexiones de los fenómenos generalizados. Requiere, en la formación de los conceptos, no limitarse a la simple constatación de lo idéntico, sino que pone en claro la profunda ligazón interna de las cosas abarcadas por el concepto. Esta exigencia está en consonancia con la historia del desarrollo de los conceptos científicos. Inicialmente, después de haber surgido como simple reflejo de los rasgos idénticos de un grupo cualquiera de cosas o fenómenos, en el transcurso del desarrollo ulterior de la ciencia y la práctica los conceptos científicos se enriquecen en su contenido, se revelan como reflejo de la profunda conexión interna y de la unidad de los objetos de la realidad.

Estudiaremos brevemente el desarrollo de alunos conceptos científicos.

1) **CONCEPTO DE MOVIMIENTO.** — En los siglos XVII y XVIII, así como en las primeras décadas del XIX el concepto de movimiento estaba íntima y preferencialmente vinculado al desplazamiento de los cuerpos en el espacio, o sea, al movimiento mecánico [11]. Luego, el concepto de mo-

---

11 Cabe anotar que en la antigüedad, por ejemplo en vida de Aristóteles, existía una concepción más amplia de movimiento. "Existen seis especies de movimiento —escribía Aristóteles— el origen, la destrucción, el crecimiento, la disminución, el cambio cualitativo y la sustitución en el espacio". (Aristóteles, "Las Categorías", Capítulo XIV, 15ª).

vimiento adquirió una significación mucho más amplia. Con el desarrollo de la técnica y de los experimentos científicos se fue integrando la convicción de que el movimiento mecánico puede transformarse en calor y viceversa; y que la misma relación existe entre la electricidad y el movimiento mecánico. Más tarde fue descubierta la ley de la conservación y transformación de la energía. Todo esto condujo a enriquecer el concepto de movimiento y pasó a reunir todas las especies del cambio de la materia, desde el simple desplazamiento de los cuerpos hasta la actividad vital de la albúmina y los más complejos organismos.

Esta agrupación, dentro del concepto "movimiento" de los diversos fenómenos tiene una profunda fundamentación interna. La ciencia en desarrollo y la filosofía marxista han demostrado que las formas de movimiento tienen una base común, que todas ellas son modificaciones mutuamente vinculadas de un movimiento único. La unidad entre ellas se manifiesta en las mutuas transformaciones. Como quiera que cualquier forma de movimiento de la materia se transforma, en determinadas condiciones, en cualquiera otra (y nosotros utilizamos a cada momento estas transformaciones en todas las esferas de la práctica científica y productiva), estamos en posesión de una demostración inequívoca de la unidad interna de todas las formas del movimiento de la materia.

"Cuando reducimos... las diferentes formas de los fenómenos a una denominación general de movimiento, la cuestión no radica solamente en que nuestra razón las reúne a todas. Al contrario, estas formas por sí mismas demuestran con su acción que son formas de un solo movimiento, pues bajo ciertas circunstancias se transforman unas en otras" [12].

La unidad interior de las diversas formas del movimiento se pone de presente, además, en que las más complejas formas de movimiento comprenden las menos complejas en calidad de componentes necesarios Por ejemplo,

---

12 C. Marx y F. Engels, "Obras", t. 20, págs. 399-400.

la vida, que es la más compleja forma del movimiento de la materia, comprende el movimiento mecánico, los procesos físicos, las reacciones químicas. Sin esto ninguna vida sería posible, aunque en un momento dado no son sino formas secundarias del movimiento en comparación con la fundamental, o sea con la constante renovación mutua, por medio del intercambio de sustancias, de la estructura de los cuerpos vivos como resultado de sus correlaciones con el medio ambiente.

El concepto desarrollado de movimiento como forma de existencia de la materia es distinto por su estructura de los conceptos que analiza la lógica formal, y la teoría de esta clase de conceptos está a cargo de la lógica dialéctica.

2) **CONCEPTO DE ELEMENTO QUIMICO.** — El concepto de elemento químico se formó en el siglo XVII. La práctica productiva, la elaboración de drogas y de experimentos químicos científicos demostraron que existen sustancias que en cualquier reacción química se mantienen, sin poderse someter a la disolución. Esta particularidad de las sustancias simples se colocó en la base del concepto "elemento químico".

Inicialmente la formación del concepto de elemento químico transcurrió en los lindes de las posibilidades de la lógica formal; se tenía en cuenta algún rasgo general de determinada categoría de sustancias; por el conducto de aquél se abarcaba el concepto general, pero no se presuponía ninguna conexión interna ni la unidad de las sustancias unidas por el concepto dado.

El desarrollo ulterior de la industria y la agricultura y por ende del desarrollo de los conocimientos químicos y físicos condujo a la integración de una doctrina de las conexiones internas de los elementos químicos. El fundador de esta doctrina fue el famoso científico ruso D. I. Mendeleiév, quien descubrió la ley periódica. En este sentido el concepto de elemento químico fue enriquecido, adquirió un contenido más profundo. En las investigaciones posteriores las fronteras cualitativas entre los elementos aparecían como relativas: todos los elementos químicos tienen

la propiedad de transformarse en otros mediante la radioactividad natural o artificial. En la actualidad, el concepto de elemento químico nos muestra los elementos enlazados internamente, que se transforman uno en otro y como parte de una sustancia única.

Para un concepto tan desarrollado de elemento químico resultan insuficientes los recursos de la lógica formal, pues ese concepto comprende no sólo los rasgos comunes de las diversas sustancias simples, sino que reproduce sus más profundas conexiones y transformaciones mutuas.

3) **CONCEPTO DE ESPECIE BIOLOGICA.** — Al principio el concepto de especie, originado a fines del siglo XVII (Ray) y más o menos integrado a fines del siglo XVIII (Linneo), llevaba impreso el sello de la metafísica y las concepciones teológicas: se afirmaba la inmutalibilidad de las especies y su "conciencia" suministrada por un acto divino. Entre tanto, como quiera que se entendía por especies los grupos de formas cercanas por el género y la especie era considerada como la unidad fundamental sistemática, este concepto tenía un momento objetivo que era la generalización de la experiencia del cultivo de las plantas agrícolas y la cría de animales.

En la formación del concepto de especie y la operación con éste en su contenido primitivo la lógica formal podía satisfacer tales exigencias.

En el transcurso del desarrollo posterior de la ciencia biológica en relación con la aparición de las concepciones evolucionistas sobre la naturaleza viva, tuvieron lugar cambios sustanciales en el concepto de especie. Comenzaron a estudiarse las especies ya no como inmutables, existentes desde tiempos inmemoriales, sino como algo que surge, se desarrolla, da origen a nuevas especies, las cuales se adaptan a las condiciones cambiantes y que, por lo tanto, son más perfectas. En esta etapa se puso de presente toda la insuficiencia de los recursos de la lógica formal. Surgió la necesidad de nuevas tesis, dialécticas, de la lógica.

El más profundo desarrollo de la doctrina sobre la especie biológica se encuentra en la agrobiología de Michu-

rin. Aquí ya este concepto adquiere un consciente carácter dialéctico-materialista.

El concepto de especie biológica en el estado en que se hallaba cuando vivió Michurin no cabe en los marcos de la lógica formal, pues comprende no sólo la constatación de los rasgos generales inherentes al estado de la materia viva, sino también la concepción de la conexión interna de las múltiples formas de vida en su desarrollo dialéctico.

Los ejemplos anotados son una ilustración de las tesis expuestas más arriba, en el sentido de que lo general reflejado en los conceptos dialécticos concretos no es una simple determinación de los rasgos idénticos de las cosas, sino que expresa la unidad real entre éstos, la profunda conexión interna.

La profundización del conocimiento de lo general conduce a revelar en él los sistemas mutuamente enlazados, los aspectos y momentos mutuamente condicionados. Cada aspecto, cada momento, ocupa determinado sitio en el sistema, desempeña determinado papel, influye en los demás aspectos y momentos y es influído por éstos. En todo sistema orgánico hay un momento predominante del cual depende el carácter de los demás aspectos y momentos y de sus correlaciones. Así, por ejemplo, la vida material de la sociedad incluye la producción, distribución, intercambio y consumo. Todos estos momentos de la vida material influyen uno en el otro. Pero el momento determinante es la producción. "Una producción determinada acondiciona... determinado consumo, distribución e intercambio y **determinadas relaciones de estos diversos momentos entre sí**" [13].

La lógica formal distingue en lo general, reflejado por el concepto, únicamente los rasgos de especie y género y sus conexiones. La lógica diléctica descubre en lo general los momentos diferenciales del sistema orgánico que se encuentran en ligazón específica entre sí. Lo determinante para cada elemento de lo general es en este caso el lugar

---

13 Ibídem, t. 12, pág. 725.

en el sistema orgánico. Esta concepción de las conexiones de los elementos de lo general juega un papel muy importante en la solución de los problemas filosóficos, sociales y de las ciencias naturales. Es una de las premisas indispensables del análisis concreto que requiere el materialismo dialéctico.

Lenin en su artículo "Otra vez sobre los sindicatos" mostró con maravillosa claridad la gran significación de un estudio así de los fenómenos sociales en el ejemplo de la determinación del papel de los sindicatos en el período de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado se lleva a cabo por medio de un sistema de organizaciones (los Soviets, el Partido Comunista, los sindicatos, el Komsomol, las cooperativas) cada una de las cuales rigurosamente desempeña su misión determinada en el sistema de la dictadura del proletariado. Al Partido le corresponde la función directiva, orientadora y organizadora; los sindicatos deben ser como una correa de transmisión entre el Partido y las masas, una escuela de comunismo, una reserva de cuadros para el poder estatal. Desde este punto de vista debe ser estudiada y determinada toda la actividad de los sindicatos.

Lenin contraponía su enfoque dialéctico-lógico al formal-lógico de Bujarin, quien pretendía definir la función de los sindicatos por medio de la unión ecléctica de dos puntos de vista diametralmente opuestos: la opinión correcta de Lenin y la profundamente errónea de Trotzki. Los sindicatos, aseveraba Bujárin, son una escuela de comunismo, al decir de Lenin; y también un órgano administrativo-técnico de dirección de la industria, como quería Trotzki.

Al señalar el eclecticismo de esta clase de definiciones, Lenin demostró que no puede hablarse de los sindicatos como escuela de comunismo y agregar que también son, por otra parte, órganos de dirección de la industria, etc., etc. Por cualquier aspecto los sindicatos son una escuela, escuela de administración, escuela de defensa de los intereses de los obreros de las deformaciones burocráticas, escuela de dirección, etc.

Los principios de la edificación del sistema orgánico presentan especial importancia para revelar las conexiones mutuas y la subordinación mutua de las categorías de la propia filosofía.

En la última década han visto la luz una serie de obras en donde se hace el intento de clasificar las categorías de la dialéctica. Entre ellas se puede mencionar "La correlación entre las categorías del materialismo dialéctico", de V. P. Tugárinov. Allí se exponen interesantes observaciones sobre las ligazones mutuas de algunas categorías y sus grupos. Pero los principios de clasificación propuestos por Tugárinov son en esencia lógico-formales y no pueden servir de base para sistematizar las categorías de la dialéctica materialista. En la obra en mención se dividen en tres grupos todas las categorías: 1) categorías de sustancia; 2) categorías de atributo; 3) categorías relativas. La base para esta clasificación radica en que expresan unas u otras categorías: ya designan el objeto (lo verdadero, la sustancia), o la cualidad del objeto (atributo) o sus relaciones. Es ostensible aquí el enfoque lógico-formal: se toma algún rasgo común de alguna parte de las categorías y, partiendo de esto, se integra una clase de categorías estudiadas como si fueran de un mismo género [14].

El materialismo dialéctico no puede contentarse con esta clasificación, la cual implica apenas un enfoque simplista de la diferenciación y agrupación de las categorías. Esta división en grupos no incluye la idea de la subordinación de unas categorías a otras, ni de sus ligazones mutuas. Por eso no es casual que el autor del libro mencio-

---

14 Es característico que los aspectos principales propuestos por Tugárinov para la distribución de las categorías en el materialismo dialéctico, se han utilizado en la filosofía burguesa para denotar las especies más generales de datos mentales y se consideraban aceptables para la lógica formal. Por ejemplo, en el manual elemental de lógica formal de R. I. Chelpánov se anota que "en la novísima filosofía, en calidad de rasgos más generales de las especies de lo pensado, los filósofos distinguen las cosas, la propiedad o calidad y la relación. Todo, acerca de lo cual debemos pensar, es o una cosa (sustancia), o cualidad (atributo), o, finalmente, una relación". (I. G. Cheplánov, "Lógica", pág. 20).

nado realice la transición de un grupo de categorías a otro por medio de la frase "pasamos ahora...". También el enfoque formal ha determinado la incorrecta agrupación en el grupo de "categorías de atributo" tanto de las formas fundamentales de la existencia de la materia (movimiento, espacio, tiempo) como del reflejo de la materia, "la conciencia, el pensamiento".

El estudio del conjunto de categorías como un sistema orgánico requiere ante todo la extracción de la categoría materia como punto de partida, fundamental y determinante, de las demás categorías. Los conceptos de categoría en su conjunto suministran un concepto integral y concreto de materia. Por eso no se puede dar interpretación científica ni siquiera a una sola categoría si no se la subordina a la categoría materia. Al definir la categoría de espacio, tiempo, movimiento, preferencialmente señalamos que son formas fundamentales del ser **materia.** En la revelación del contenido de todas las demás categorías debemos antes que nada establecer la objetividad de cada categoría, el reflejo que ella hace de algún aspecto o conexión del mundo **material.** La categoría materia es común, es el principio de conexión en lo que atañe a todas las categorías filosóficas. Por otra parte la materia desempeña este papel no solo como simple designación de la realidad objetiva, sino también como designación de la realidad en movimiento y desarrollo. La categoría del **desarrollo** de la materia actúa como un segundo principio de conexión del sistema de categorías. La mayor parte de categorías del materialismo dialéctico, en sus ligazones mutuas, expresan las leyes del cambio y desarrollo de la materia.

El grupo de las categorías calidad, cantidad, medida, transición, contraposición, contradicción, negación, expresan a través de sus correlaciones las leyes fundamentales del desarrollo, el grupo de categoría esencia y fenómeno, forma y contenido, causa y efecto, necesidad y casualidad, posibilidad y realidad, reflejan las leyes no fundamentales (o universales) del desarrollo; las categorías de necesidad y libertad significan el desarrollo del

dominio del hombre sobre la naturaleza y la vida social como resultado del conocimiento del carácter sujeto a leyes del mundo objetivo.

El análisis del reflejo de la materia en movimiento, de sus diversos aspectos en los conceptos de categoría y en sus correlaciones pone al desnudo toda la profundidad del contenido de las categorías, sus ligazones, ramificaciones y transiciones mutuas.

4) LA GENERALIZACION E IDENTIDAD DE CONTRARIOS.

El estudio de la dialéctica de lo general reflejado en el concepto conduce a revelar en él aspectos contradictorios. El rasgo principal de la identidad resulta ser al fin de cuentas una identidad de contrarios, la contradicción interna. Ya Hegel anotaba esta revelación de las contradicciones en lo general: "Cada definición, cada concreción, cada concepto es en esencia la unidad de los diferentes momentos, o que pueden ser diferentes, los cuales se tornan contradictorios a través de **determinadas diferencias sustanciales**". [15]. El estudio de lo general como la identidad de contrarios da la posibilidad de entenderlo como algo que se desarrolla. El desarrollo es lucha de contrarios (Lenin). Este desarrollo conduce al objeto a remontar los límites de lo general en un caso dado, transforma el objeto en otro, cualitativamente nuevo.

---

15 Hegel, "Obras", t. V, pág. 524.

7

ESTRUCTURA Y DEFINICION DEL CONCEPTO

LAS formas y maneras lógicas dependen en última instancia de las propiedades de la realidad material. Aunque la cabeza pensante "asimila para sí el mundo por el único modo que le es posible" [1], dicho modo lleva profundamente grabado el sello de la realidad reflejada. Esta dependencia de las formas lógicas de la estructura y conexiones del mundo material determina la diferencia de formas del reflejo generalizado (cada tipo especial de ligazón interna da vida a una específica forma lógica), así como la necesidad de los cambios de las formas lógicas debido a que los adelantos de la ciencia han logrado nuevos y decisivos horizontes en su progreso.

Lo expresado puede confirmarse con el análisis de las peculiaridades y desarrollo de cualquier forma lógica.

---

1 C. Marx, "Contribución a la Crítica de la Economía Política", Editorial Política del Estado, Moscú, 1953, pág. 214, Edición rusa.

Ya en el capítulo I hemos estudiado en sus ragos generales el problema del acondicionamiento de las formas lógicas a la realidad. Ahora analizaremos más concretamente esta misma cuestión en el ejemplo del concepto.

EL CONCEPTO

¿De qué depende la existencia del concepto como especial forma lógica, cuáles son los rasgos del mundo material que lo determinan?

Al señalar las funciones del concepto en el proceso del conocimiento habitualmente se afirma que el concepto refleja la esencia o los rasgos esenciales de un grupo cualquiera de objetos. Esta aseveración, en sus trazos generales es correcta, pero insuficiente. No es posible definir satisfactoriamente el concepto como forma lógica sin señalar el reflejo que él efectúa de las calidades de los objetos y sin anotar que la esencia es la expresión de los rasgos sustanciales del carácter cualitativo de los objetos.

La forma del concepto depende de la identidad y la diferenciación de las cosas y fenómenos. El concepto general siempre implica algunos rasgos idénticos del grupo de objetos y sus diferencias de otro grupo de objetos. Tanto la identidad como la diferencia pueden ser cualitativas y cuantitativas. El reflejo de la identidad y diferencia cualitativas constituyen la primera significación del concepto.

Todo objeto tiene pecualiaridades cualitativas, las cuales integran la determinada característica que lo diferencia de otro objeto. Pero esta o aquella calidad no implica algo inherente únicamente al objeto individual en cuestión, sino que otros objetos similares también poseen estas cualidades; y tales objetos se diferencian de aquél sólo por sus particularidades individuales. La silla, la mesa, la jarra, el pan, el vino, la manzana, etc., son objetos que tienen una característica cualitativa y, por ende, son cualitativamente diferentes el uno al otro. Por otra parte,

Universidad de Oviedo — Departamento de Filosofía — BIBLIOTECA

todas las sillas, **todas** las mesas, **todas** las jarras, etc., tienen una característica cualitativa **común, única** [2].

Nosotros percibimos a través de las sensaciones todo lo que proviene del mundo exterior, y también la característica cualitativa. Las sensaciones señalan la existencia de una determinada calidad, su diferencia de otras calidades. Pero para definir en qué consiste esta característica individual se requiere la generalización, la abstracción; es necesario establecer mentalmente los rasgos sustanciales que caracterizan cualitativamente uno u otro grupo de objetos. El conocimiento de la calidad de los objetos, según lo dicho, no puede limitarse a la sensación, sino que necesita además del pensamiento abstracto. El resultado del conocimiento que realiza el pensamiento abstracto y la experiencia práctica de la característica cualitativa de los objetos en sus rasgos sustanciales, se expresa en forma de concepto. Allí donde existan conceptos acerca de cualquiera índole de objetos reales, aquéllos siempre reflejan ante todo las cualidades de los objetos. Y en el caso de que el concepto refleje una propiedad por separado, reproduce la característica cualitativa de esta propiedad. Las cualidades también se diferencian cualitativamente, por ejemplo, la solidez y conducción de la electricidad pueden pertenecer a un mismo cuerpo, pero son propiedades separadas y específicas, que cualitativamente se diferencian una de otra.

La revelación de uno de los más importantes aspectos de la calidad, o sea la multilateralidad, nos suministra la clave para comprender las relaciones de subordinación

---

2 La circunstancia de que la calidad pertenece, por regla general, a un grupo de objetos, constituye algo así como lo general de ellos, fue bien expresada por Aristóteles, después de haber denominado la calidad como diferencia específica de la esencia: "Se llama calidad, de una parte, la diferencia específica de la esencia, como por ejemplo, el hombre es un animal determinado cualitativamente, porque ese "animal" es de dos patas, y el caballo es de cuatro; y el círculo es una figura determinada cualitativamente, pues es una "figura" sin ángulos. De modo que la calidad es la diferencia específica que se refiere a la esencia". (Aristóteles, "Metafísica", pág. 94).

de los conceptos y, por lo tanto, su sistema estructurado en orden de prioridad jerárquica.

Cada objeto contiene múltiples calidades. Por ejemplo, la sociedad se diferencia cualitativamente de la naturaleza, pero en los marcos de la sociedad existen diferencias cualitativas entre una formación económico-social y otra; dentro de cada formación social existen diferencias cualitativas entre sus elementos integrantes, etc., etc. En la naturaleza lo vivo es cualitativamente sui géneris y cualitativamente se diferencia de lo no vivo. Lo vivo, en su interior, está muchas veces clasificado por su calidad; existen diferencias cualitativas entre los diferentes reinos de la naturaleza, de las plantas, de los microorganismos y los animales. Cada uno de los reinos contiene una enorme masa de grupos de organismos diferentes por sus cualidades. Es más: cualquier organismo no es sino la suma de cualidades totalmente diferentes. Si tomamos como ejemplo la rana, tenemos que se diferencia cualitativamente de la naturaleza no viva, de las plantas y los microorganismos, de los insectos, de los mamíferos, de los reptiles, etc.; por otra parte, estas diferencias cualitativas pueden referirse no a todo el organismo de la rana, sino apenas a algunos de sus aspectos. Así, cuando la diferenciamos de la piedra, la diferenciación atañe a lo vivo-no vivo. En este caso importa la diferencia cualitativa entre la materia viva y la no viva. Cuando diferenciamos desde el punto de vista de la calidad la rana y las plantas, en esta contraposición prestamos atención no a la rana en su conjunto, sino a aquellos aspectos que son inherentes no solo a la rana, sino también a todo animal: la capacidad de moverse por sí mismo, la estructura y disposición de las células, común a todos los animales; el tipo especial de alimentación y eliminación, etc. La calidad que hace que la rana sea rana importa únicamente en sus relaciones con los representantes de las familias cercanas. Las diferencias cualitativas no se limitan a esto, van mucho más allá hasta llegar a las diferencias cualitativas entre las diversas especies de ranas.

La gran variedad de aspecto cualitativos del objeto determina el carácter multifacético de los conceptos que

aquél abarca. La rana, por ejemplo, abarca el concepto de cuerpo, vida, animal, columna vertebral, anfibio, etc. En este caso, de toda la suma de conceptos que reflejan el objeto dado, el más importante es el que reproduce lo específico de aquél, su diferencia cualitativa de los grupos de objetos y fenómenos más cercanos.

El concepto como forma, refleja también sin lugar a dudas la identidad y diferencia de las cosas en sus relaciones cuantitativas. Estos conceptos son, por ejemplo, los de grande, pequeño, alto, bajo, lejano, cercano, el número con todas sus subdivisiones diferentes (números naturales, reales e imaginarios, racionales e irracionales, etc.) el diferencial, el integral, etc., etc. No obstante, en el estudio de los conceptos que reflejan la cantidad y las diferentes relaciones de magnitud, podemos descubrir que incluso la cantidad tomada en su aspecto puro no puede liberarse por completo de la calidad: es evidente que las similitudes y diferencias entre los números y sus operaciones, plasmadas en conceptos generales, llevan el sello de las semejanzas y diferencias radicales y cualitativas en los lindes de la misma cantidad. Engels anotaba con razón: "El número es la más pura definición cuantitativa que conocemos. Pero está lleno de diferencias cualitativas". Podemos afirmar que los conceptos reflejan (junto con la calidad) la identidad y diferencia de índole cuantitativa. Pero al respecto no debemos olvidar las diferencias cualitativas que son inherentes a las subdivisiones de la propia cantidad.

Prosigamos. Al reflejar la calidad de los objetos y fenómenos, el concepto necesariamente refleja también determinada cantidad que reposa en su base, como medida de la existencia cualitativa dada del objeto.

En resumen: el concepto reproduce en la cabeza humana lo general y lo esencial de los objetos del mundo real. Pero lo general y sustancial de un grupo cualquiera de objetos y fenómenos no es algo indeterminado. La esencia (y todo lo general) es la esencia cualitativa y cuantitativa de determinadas transformaciones materiales. Por eso podría definirse el concepto como la forma lógica que

refleja cualitativa y cuantitativamente lo general determinado y lo sustancial de las cosas, procesos, acontecimientos, etc.

ESTRUCTURA DEL CONCEPTO

> "...Completar la serie desde el meteorito hasta el hombre y señalarle a cada miembro de la serie su lugar en el sistema de la naturaleza y de ese modo conocerlos". F. Engels, "Dialéctica de la Naturaleza", páginas 184-185, edición rusa).

Para revelar la configuración interior (la estructura) del concepto es de singular importancia su caracterización como eslabón en la cadena de conocimientos.

Cada objeto se halla en múltiples formas de conexión con otros objetos, es un eslabón en el sistema de la naturaleza y de la formación económico-social. Por eso es un reflejo de algún grupo de objetos o fenómenos en el concepto de la formación de un molde tal de la realidad que represente determinado eslabón en el sistema de conocimientos. La formación de conceptos es el reflejo de dichos objetos, en el cual de todos modos se establece una relación con otros conceptos ya conocidos o integrados por primera vez, así como su inclusión en el sistema de conceptos.

El tipo más elemental de conexión es la identidad de objetos y fenómenos según unos u otros de sus aspectos. Gracias a este tipo de vinculación los objetos están integrados en un sistema de grupos con diferentes grados de identidad y diferenciación. Estas conexiones se reflejan en el sistema de conceptos, unidos sobre la base de la subordinación de los conceptos menos generales a los más generales. Cada concepto ocupa un sitio determinado en el sistema respectivo y este lugar se establece en la formación del concepto en virtud de la revelación de los rasgos de especie y género de los objetos reflejados que es, al propio tiempo, el primer paso en la revelación de la esencia de éstos. La determinación, a través del género más cercano y de la diferenciación de especie es la expresión breve de tales conceptos o del correspondiente aspecto de los conceptos más desarrollados y profundos.

La relación de género y especie o, más exactamente hablando, del género más cercano (proximum genus) y de la diferenciación cualitativa (qualitas specifica) es lo más importante en la caracterización de la estructura del concepto elemental, lógico-formal. Todo concepto, exceptuando el de género más elevado (sumum genus) es una especie en relación con el inmediato concepto más amplio; aquél se incluye en éste como si fuera en el género y se encuentra en relación con éste en subordinación lógica. Todo el conjunto de especies del concepto de género constituye su volumen. La relación de los conceptos que se incluyen en el volumen del concepto de género es una co-subordinación, está enlazado uno con otro gracias a la subordinación común a un concepto general más amplio, a sus rasgos comunes de tipo general. Toda especie, con excepción de la más baja (**infima species**) en relación con los conceptos menos generales actúa como género, y su **differentia specifica** en este caso se convierte en un rasgo concerniente al género. De tal manera las relaciones de especie y género integran una continua cadena de conceptos.

Cada concepto, al incluírse en el volumen del concepto general más cercano, al propio tiempo se inserta en todo el sistema de conceptos. Esto significa que los rasgos de todos los géneros, desde lo más cercano hasta lo más elevado, están comprendidos en el contenido del concepto dado e implícitamente se presuponen, cuando se señala, en la definición, el género más cercano. El género más próximo es algo así como un representante de todos los géneros más elevados y un sitio de contacto del concepto dado con toda la cadena de conceptos que se hallan en relación de subordinación. Esta conexión de conceptos es el reflejo lógico de las múltiples calidades de los objetos, que ya hemos analizado arriba.

La estructura del concepto abstracto (lógico-formal) consiste, como hemos visto, en las relaciones de especie y género, que reproducen las conexiones esenciales de los objetos determinados cualitativamente.

Un tipo más complicado de conexión es la genética, la relación de los eslabones de la cadena del desarrollo,

de las fases del movimiento activo de éstos u otros objetos en los fenómenos de la realidad. El reflejo de esta conexión, que presupone la revelación de sus contradicciones internas determinantes, implica el surgimiento de conceptos dialécticos concretos o el desarrollo de los anteriores conceptos simples, es decir los que constatan únicamente la identidad elemental y la diferenciación, al nivel de los conceptos dialécticos.

En la integración de los conceptos dialécticos la subordinación de lo menos general a lo más general conserva su importancia pero ya se coloca en primer plano la conexión de los eslabones del desarrollo. La inclusión del concepto en el sistema de conceptos en el caso presente se basa en la instauración del lugar en el proceso del desarrollo en el mundo real de los fenómenos cualitativamente determinados, reflejados en los conceptos estudiados.

En el concepto dialéctico concreto actúa en primer plano la reproducción del desarrollo necesario del objeto [3], la representación generalizada de las relaciones genéticas de las cosas y fenómenos. A este respecto adquiere un carácter particular lo general de los objetos y fenómenos, representado en el concepto. Ya no es lo general que es idéntico en todos los objetos existentes, sino lo general que incluye en sí toda la riqueza de lo particular e individual. El concepto se torna en una representación del objeto en su aspecto más desarrollado. Este concepto es la expresión del modelo al cual tienden, en su movimiento activo, los objetos menos desarrollados de entre la clase de objetos abarcados por el concepto. Teniendo en cuenta esta especie de conceptos, Engels hablaba de la correspondencia entre los objetos y el concepto de éstos. Por ejemplo, el concepto marxista de lucha de clases comprende, en calidad de rasgo inmediato, la lucha de una clase social como un todo por el poder político, por la dominación política. Cualquier otro combate entre los desta-

---

3 Hegel anotaba con justeza: "Comprender la naturaleza significa representarla como un proceso..." ("Obras", t. IX, pág. 253).

camentos de las clases enemigas tiene un carácter subordinado en relación con la lucha política y analizadas por separado son apenas gérmenes de la lucha de clases. Pongamos como ejemplo que únicamente la lucha económica del proletariado con la burguesía es solo germen de la lucha de clases, por cuanto en ese combate económico no se plantean ni resuelven los problemas radicales de clase del proletariado, a saber, su liberación de la explotación y la instauración, por medio de la dictadura del proletariado, de la sociedad socialista. La lucha proletaria de clase que se detenga exclusivamente en el nivel de la lucha económica, no corresponde a su concepto, debe incrementarse hasta llegar a la lucha política que plantea la cuestión de la conquista del poder estatal.

Es más. Si en el concepto abstracto se refleja la conexión del objeto dado con otros objetos de la naturaleza o de la sociedad en virtud de la instauración de las relaciones de género y especie, en el concepto dialéctico concreto se refleja la conexión de los objetos a través de la revelación de sus relaciones genéticas, o sea de la relación de las etapas, estadios, eslabones del desarrollo. En el concepto abstracto la **differentia specifica** está formada de los rasgos especiales de los objetos. En el concepto dialéctico concreto la **differentia specifica** está integrada por los rasgos de la nueva fase del desarrollo. En el concepto abstracto el rasgo general es el momento que relaciona el concepto dado con otros conceptos. En el concepto concreto este momento es el concepto que refleja la base, sobre la cual se erige el nuevo eslabón del desarrollo. Así, pues, en vez de la subordinación del concepto de especie al de género, que es la relación fundamental de los conceptos abstractos, actúa en primer plano la conexión genética en el concepto dialéctico concreto.

La relación de co-subordinación que tiene lugar entre los conceptos especiales, que se subordinan a un solo género inmediato, sufre una transfonmación sustancial en el análisis de los conceptos dialécticos. Los conceptos co-subordinados están enlazados mutuamente por lo común del rasgo general, en la misma medida que, por sus rasgos especiales, se excluyen entre sí. No hay ninguna otra rela-

ción entre los conceptos abstractos co-subordinados. La relación entre los conceptos dialécticos que por algunos rasgos pueden asimilarse a los conceptos co-subordinados, de nuevo vemos que se manifiestan como genéticos: "las especies" se instalan en serie genéticas, constituyen una cadena genética.

Tomemos un grupo de conceptos como los de comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo, todos estos conceptos están incluídos en el volumen del concepto más próximo de índole general "formación económico-social". Sobre esta base podemos denominarlos conceptos co-subordinados. No obstante sus vínculos mutuos no se reducen a que tengan rasgos generales. En estos conceptos se refleja la conexión genética de las formas sociales, diferentes cualitativamente, que se cambian el uno por el otro en determinado orden sucesivo en el curso de la historia de la humanidad. El capitalismo, por ejemplo, no solo se diferencia cualitativamente de todas las demás formaciones económico-sociales, sino que es además una etapa en el desarrollo de la sociedad humana, que hace su aparición como resultado de la disolución del feudalismo y que a su turno es remplazado por el socialismo y el comunismo. En la lógica formal los conceptos abstractos co-subordinados se estudian como si fueran distintos el uno al otro. En la lógica dialéctica los conceptos concretos co-subordinados se vinculan como reflejos de los sucesivos estadios necesarios del desarrollo.

Lo general en el concepto abstracto se divide, de acuerdo a la lógica formal, en diferentes rasgos: el de género, de especie y el propio. En el concepto concreto general de todos modos deben ser diferenciados los aspectos contrarios, que están internamente vinculados, que se presuponen mutuamente y que al propio tiempo se excluyen entre sí. Solo un concepto de esos podrá reflejar su objeto en el proceso de cambio y desarrollo.

No poca atención se presta a la elaboración del problema de los conceptos concretos. Sin embargo, en la dilucidación de este asunto se pueden observar enfoques

unilaterales. Algunos consideran que todo concepto es concreto. Y otros aseveran que no existe ningún concepto dialéctico concreto en general. El primer punto de vista está expresado, por ejemplo, en el artículo de D. M. Keburia "Sobre el carácter concreto de los conceptos" [4]. El segundo, en el libro de G. A. Podkorítov "Acerca de la forma del concepto y la forma del conocimiento concreto" [5].

D. M. Keburia asegura que "lo concreto es el rasgo general de los conceptos: el concepto no puede dejar de ser concreto" [6]. Después de haber extendido el rasgo de la concreción a todos los conceptos, Keburia unas veces reduce esta concreción a la unificación, inherente al concepto más simple, de lo idéntico y lo diferencial, al escribir: "Todo concepto contiene en sí el momento de identidad. Pero con el mismo derecho puede afirmarse la tesis opuesta: todo concepto contiene el momento de diferenciación. Es claro que ni una ni otra tesis, por separado, expresan la esencia del concepto, de su ley. La naturaleza esencial del concepto se expresa en la unidad de estas tesis. No otra cosa significa la dialéctica del concepto" [7]. Y otras veces le atribuye a todo concepto rasgos que en la realidad son inherentes únicamente al concepto dialéctico concreto, cuando le imprime al concepto esta exigencia: "Representar el desarrollo del objeto", representar "por sí mismo la **unidad** de contrarios" etc.

Pero entonces, ¿qué ocurrirá con aquellos conceptos que no reflejan el desarrollo y no reproducen la unidad de contrarios? El autor en unos casos declara que no tienen ninguna significación objetiva genuina ("Los conceptos que tienen una significación objetiva genuina deben representar el desarrollo del objeto") [8]; y en otros, rebaja estos conceptos al nivel de representaciones (al estudiar la

---

4 "Cuestiones de Filosofía", 1957, Nº 2.

5 "Cuestiones de Lógica", Ediciones de la Universidad de Leningrado, Serie de ciencias filosóficas. Entrega Nº 17, 1960.

6 "Cuestiones de Filosofía", 1957, Nº 2, pág. 29.

7 Ibídem, págs. 33-34.

8 Ibídem, pág. 36.

doctrina lógico-formal sobre la generalización de los conceptos, Keburia declara: "En la práctica aquí ocurre solamente la comparación entre algunas representaciones" [9]. Así, pues, la afirmación acerca de lo concreto de todos los conceptos se logra a costa de privar del rango de auténticos conceptos toda una gran cantidad de conceptos que no reproducen el desarrollo contradictorio del objeto.

A pesar de sus declaraciones, Keburia prácticamente llega a reconocer la tesis contra la cual ha enfilado sus baterías: hay conceptos abstractos, formales, a los que el autor apenas enumera "en la representación"; y hay conceptos concretos dialécticos, que reflejan su objeto en desarrollo, que reproducen sus contradicciones internas y las multilaterales conexiones.

La raíz de las vacilaciones de Keburia es la incomprensión del hecho de que los conceptos se desarrollan no solo de acuerdo a su contenido, sino también a su forma. La forma del concepto, como todas las demás formas lógicas, no son inmutables, sino que están sujetas a múltiples transformaciones en las más importantes etapas del desarrollo de los conocimientos de la sociedad humana; además, las viejas formas conservan su importancia para el reflejo mental de las conexiones más simples en relación con las cosas y los fenómenos. La no comprensión de esta circunstancia lleva a Keburia a una apreciación excepcionalmente negativa de la lógica formal: la concibe como una teoría no elaborada totalmente, que dizque suministra en gran medida una falsa representación de las formas lógicas inmutables. El autor declara que la lógica formal "comprende incorrectamente los diferentes momentos del concepto en sus relaciones mutuas", que expone bajo el aspecto de generalización de conceptos "la comparación de algunas representaciones", "se contenta con relaciones superficiales y simples", etc. etc.

Pero en realidad de verdad la lógica formal de manera completamente científica investiga las formas lógicas en el

---

9 Ibídem, págs. 37-38.

estadio de desarrollo en el que ante ella se plantea la tarea de reproducir el desarrollo sujeto a leyes del objeto.

* * *

Si de acuerdo a Keburia todos los conceptos son concretos, en opinión de Podkorítov "la forma del conocimiento concreto se caracteriza por los rasgos que son diametralmente opuestos a la forma de los conceptos" [10].

Es evidente que G. A. Podkorítov absolutiza la frontera entre lo abstracto y lo concreto, no quiere ver la transición del uno al otro. La abstracción es lo contrario de lo concreto sensorial. Pero la abstracción **puede ser** mentalmente concreta, puede reproducir generalizadamente el objeto en movimiento, en el desarrollo sujeto a leyes, en sus conexiones múltiples. El concepto dialéctico es una abstracción, toda vez que generalizadamente refleja los hechos sensoriales singulares; es concreto, por cuanto refleja su objeto como cambiante, internamente contradictorio, actuante en determinadas condiciones. Pero no todo concepto tiene estos rasgos. El concepto puede fijar o establecer únicamente la simple identidad y diferenciación de determinada clase de objetos, sin reflejar sus conexiones más profundas, su desarrollo, sus relaciones genéticas. Tales conceptos se distinguen de los conceptos concretos no solo por su contenido, sino también por su estructura, como ya lo demostramos atrás.

Podkorítov considera los conceptos en el nivel de desarrollo en que son estudiados por la lógica formal. Por su forma, considera estos conceptos como absolutos e invariables. "La cuestión puede referirse —declara sin inmutarse— al cambio del contenido del concepto, pero no al cambio de su forma" [11]. Esta concepción de la forma, como algo inmutable, es el resultado de separar la forma del contenido.

---

10 "Cuestiones de Lógica", Ediciones de la Universidad de Leningrado, Serie de ciencias filosóficas. Entrega Nº 17, pág. 33.

11 Ibídem, pág. 33.

G. A. Podkorítov desconoce la íntima ligazón entre las formas lógicas y el contenido reflejado en ellas. Como explicamos más arriba, la forma lógica refleja las conexiones más generales de la realidad. Por eso es relativamente independiente del contenido concreto de los conocimientos diversos del hombre, pero no del contenido en general. Y solo debido a que éstos u otros conocimientos concretos se basan en las determinadas conexiones generales reflejadas en la forma lógica, ésta permanece invariable. Y cuando los conocimientos concretos comienzan a basarse en los lazos nuevos, universales, sustancialmente distintos, del mundo real, tiene lugar el cambio de la forma lógica en general, y del concepto en particular. Y este cambio consiste no en que, por ejemplo, el concepto se transforme en algo distinto a él. La forma del concepto cambia en dirección del surgimiento de un nuevo tipo de conceptos, concretos y dialécticos. Surgen igualmente formas lógicas totalmente nuevas.

El punto de vista sobre la lógica formal, como si fuera algo inmutable, en Podkorítov, tiene que ver con su comprensión, idealista en esencia, de la naturaleza de la forma lógica. Después de declarar que en última instancia la forma lógica depende de las cosas que son reflejadas por el pensamiento, aunque no es su reflejo adecuado, escribe: "La forma lógica tiene su fundamento inmediato no en las cosas del mundo objetivo, sino en la práctica de su reflejo. Ante todo está determinada por la acción de los actos cognoscitivos, por la repetición múltiple de una u otra forma de conexión de los pensamientos en el conocimiento del mundo" [12].

Con la enmienda ("en última instancia depende... de las cosas") Podkorítov afirma que la forma lógica está determinada por el conocimiento, depende de los alternativos actos cognoscitivos, de la repetición "de una misma forma de conexión de los pensamientos".

Así, pues, en sentir de Podkorítov la lógica formal no es objetiva, no refleja adecuadamente las vinculaciones

12 Ibídem, págs. 32-33.

entre las cosas, sino que reproduce las propiedades del conocimiento, es el producto de la práctica cognoscitiva. ¿Por qué la práctica cognoscitiva conduce precisamente a estas formas y no a otras? No encontramos respuesta a este interrogante, pues no puede considerarse como tal la declaración tautológica del autor en cuestión acerca de que la forma lógica está determinada por la múltiple repetición de las mismas formas de conexión de los pensamientos, o sea de la forma lógica, según definición del propio Podkorítov (la forma lógica está deteminada por la repetición de la forma lógica!!).

La negación de la capacidad del concepto de ser concreto la conjuga el autor con el hecho de declarar la teoría del objeto como forma del conocimiento concreto. Por otra parte, de nuevo nos vemos obligados a constatar en el autor una definición no satisfactoria en el intento de instaurar los rasgos sustanciales de la teoría. "La sistematización de los conocimientos, la representación de los conocimientos por separado en su subordinación a una idea común, tales son los rasgos esenciales de la teoría", declara Podkorítov. Aquí no se señala la relación entre el conocimiento y el mundo exterior, ni la reproducción que hace la teoría de la realidad sujeta a leyes, o sea la indicación de aquellos rasgos que son indispensables para la definición marxista de teoría. La teoría es el correcto reflejo objetivo, comprobado por la práctica, del funcionamiento sujeto a leyes y del desarrollo de cualquiera de las esferas de los fenómenos del mundo real. La teoría es también una abstracción, el reflejo generalizado del mundo externo; y también es el concepto; y, por ende, en relación con la teoría, Podkorítov hubiera podido exponer las mismas tesis acerca de la imposibilidad de que ella reflejara lo concreto; pues el autor había acudido a dichas tesis al negar la posibilidad del concepto concreto.

Podemos ver que la negación del desarrollo del concepto como forma, la negación de la existencia de los conceptos concretos como un tipo especial de conceptos conduce inevitablemente a confusiones.

Como conclusión a este apartado cabe señalar la diferencia sustancial en la comprensión de la relación entre los conceptos concretos y los abstractos en Hegel y en el marxismo. Hegel tiene una división de conceptos abstractos y concretos. En el resumen del libro "La ciencia de la lógica", Lenin se refirió a la importancia que tiene esta clasificación [13]. Hegel distinguía el concepto de entendimiento y el de razón como especies de conceptos. El concepto de entendimiento fija apenas algunos rasgos generales y la diferencia de los objetos o su carácter antagónico abstracto. El concepto de razón (los conceptos dialécticos) reproduce la mutua penetración de los contrarios. "Así por ejemplo, si el concepto de libertad es considerado como el contrario abstracto de la necesidad, se trata simplemente del concepto de comprensión de la libertad, en tanto que el concepto verdadero y racional de libertad contiene a la necesidad como trascendida" [14]. Hegel considera al respecto que la diferencia anotada entre el concepto de entendimiento y de razón no atañe al concepto en sí mismo considerado, sino a nuestra actividad congnoscitiva determinada. No existen, dice Hegel, dos géneros de conceptos, abstractos y concretos; el concepto, de acuerdo a su auténtica naturaleza, es concreto. Solo "nuestra actividad se detiene apenas en una forma de conceptos negativa o abstracta, o comprende el concepto en consonancia con su auténtica naturaleza como concreto y abstracto al mismo tiempo" [15].

En estos pronunciamientos es ostensible la concepción idealista objetiva de Hegel. Según su opinión el concepto es algo que existe independientemente del sujeto, del hombre y de la humanidad y constituye el fundamento de la naturaleza y la historia de las gentes. El desarrollo del concepto en el conocimiento del hombre se concibe, según este punto de vista, como la revelación de la naturaleza genuina del concepto, el cual existe objetivamente.

---

13 Véase: V. I. Lenin, "Cuadernos Filosóficos", Edición citada en español, pág. 175.

14 Hegel, "Obras", t. I, pág. 290.

15 Ibídem.

No es el desarrollo del concepto como tal, sino únicamente la utilización de nuestra actividad cognoscitiva: ésta puede detenerse en el momento de la identidad abstracta, pero puede y debe reproducir el concepto en su verdadera naturaleza como concreto.

El marxismo tiene otra concepción sobre la naturaleza de los conceptos abstractos y concretos. Considera que existe objetivamente no el concepto sino la materia, la cual puede ser conocida por el hombre (parcialmente) por medio de conceptos. A medida que se profundiza el conocimiento de la materia se desarrolla la forma misma del concepto. El logro de aquel nivel en el conocimiento reproduce el desarrollo y, por tanto, el carácter contradictorio de los objetos, determina el surgimiento de los conceptos dialécticos concretos. El perfeccionamiento de la actividad congnoscitiva de las gentes es al propio tiempo el desarrollo del concepto como forma lógica. El concepto abstracto, en el curso del desarrollo del conocimiento, puede convertirse en un concepto concreto. Un ejemplo de dicho desarrollo del concepto puede ser la historia del desarrollo del concepto de especie biológica, a la que brevemente ya nos hemos referido [16].

DEFINICION DE LOS CONCEPTOS

La lógica formal, cuando estudia el proceso de la formación de los conceptos, sus conexiones mutuas en los juicios y razonamientos, se limita a una generalización elemental de los fenómenos de la realidad, a la instauración preferencial de sus rasgos idénticos y diferentes. Las principales categorías con las cuales opera la lógica formal son las de identidad y diferenciación.

En las categorías de identidad y diferenciación se basa el tipo fundamental de definición lógico-formal, a saber, la determinación a través del género inmediato y la diferencia de especie.

---

16 Véase más en detalle V. I. Máltsev, "Sobre el problema del concepto de especie biológica", en "Cuestiones de Filosofía", 1959, Nº 7.

En la definición de este tipo los rasgos del género señalan la pertenencia del grupo dado de objetos y los rasgos que son idénticos a las especies inmediatas; los rasgos de especie señalan los lados específicos que diferencian la especie dada de objetos de otras especies del mismo género. Cuando se viola la regla de la definición, resulta que al analizar estas trasgresiones no se ha observado la correcta relación entre lo idéntico y lo diferente. Si, por ejemplo, en la definición se señalan los rasgos idénticos en determinado grupo de objetos con otros grupos más cercanos (los rasgos generales) y se omiten los rasgos diferenciales (rasgos especiales), esta definición resulta desproporcionada, demasiado amplia, no cumple sus funciones. Así, sería desproporcionada, pongamos por caso, esta definición: la sanguijuela es un gusano anillado, pues los gusanos anillados son no solo las sanguijuelas sino también los moluscos de patas pilosas. La correcta definición sería: las sanguijuelas son gusanos anillados cuyo cuerpo plano carece de toda clase de accesorios.

En las obras sobre lógica formal las definiciones se estudian como operaciones lógicas con los conceptos, como instauración o revelación del contenido de los conceptos. Se supone, en este caso, que antes de definir el concepto se le declara oscuro, nebuloso, indeterminado, y que solo como resultado de la operación de definir el concepto, éste se torna determinado y claro. La definición, de este modo, pareciera que estuviera destinada a completar las insuficiencias que, según dicho punto de vista, son inherentes al concepto como tal. Pero en la realidad las cosas no ocurren así. Si el concepto es indeterminado y oscuro, ninguna definición podrá, por sí misma, aclararlo; es más: en este caso es imposible definir. En verdad, cuando por ejemplo, se desconoce el rasgo general del concepto, ¿cómo podrá efectuarse la definición **per genus proximum et differentiam specificam?** La cuestión radica en que inicialmente se requiere revelar este rasgo por medio del análisis, la comparación, la generalización, la diferenciación, etc., etc. y luego llevar a cabo la definición. Esta no es el proceso lógico con cuya ayuda puede revelarse cualquier rasgo del concepto. Y las reglas de la definición consisten sustancial-

mente no en las indicaciones **para la revelación** de los rasgos, sino que son una formulación de las condiciones de recopilación de los rasgos ya **revelados.** Por tal razón la definición aparece únicamente como resultado de la formación de conceptos claros y precisos, y son el balance del estudio de los objetos dados como expresión breve del concepto revelado.

¿Expresa la definición completamente el contenido del concepto? Muchos lógicos suponen que la definición no solo puede sino que debe expresar el contenido integral del concepto. Se aducen estos razonamientos: la tarea de la definición es la revelación del contenido del concepto, es decir, el señalar los rasgos del objeto, reflejados en el concepto, si estos rasgos no se allegan por completo a la definición, entonces no se logrará el objetivo de la definición. "Sin considerar que en la definición se indican todos los rasgos del objeto, que se reflejan en determinado concepto —escribe uno de los seguidores de este punto de vista— entonces hay que rehusar la circunstancia de que la definición tiene como objetivo revelar el contenido del concepto" [17].

Se plantea, en tales condiciones, esta alternativa: o reconocer que la definición expresa **integralmente** el contenido del concepto, o rechazar esa tesis.

Pero no puede aceptarse dicha alternativa. Existen definiciones que abarcan apenas lo más importante e incluso algunos aspectos por separado del contenido del concepto. Tomemos un concepto tan rico en contenido como el de dictadura del proletariado. Paralelamente con la definición general de dictadura del proletariado o sea que "la dictadura del proletariado es la lucha de clases del proletariado triunfante y que ha tomado en sus manos el poder político contra la burguesía derrotada, pero no destruída, no desaparecida que lejos de haber dejado de resistir, intensifica

17 I. Y. Chupájin, "Exigencias de la lógica formal y de la dialéctica acerca de la definición de concepto", Ediciones Universidad de Leningrado, Nº 247, 1957, pág. 63.

su resistencia" [18], existen definiciones de este concepto que expresan más concretamente los diversos aspectos de la dictadura del proletariado, que es indispensable resaltar en relación con este u otro planteamiento concreto del problema. Una definición así es, por ejemplo, la que resalta el más importante rasgo de la dictadura del proletariado como forma especial de alianza de clase entre el proletariado y las capas no proletarias de trabajadores [19].

La definición expresa el contenido del concepto, pero sería incorrecto exigirle a la definición (o a una serie de definiciones) que exprese integralmente este contenido. Cabe anotar que inclusive el autor que acabamos de citar en su artículo sobre la definición se ve obligado indirectamente a reconocer esta verdad, cuando dice: "En la definición señalamos **todos** los rasgos del concepto, **excluyendo** los llamados rasgos secundarios que, por regla general, no se indican en la definición pero pueden señalarse, como hace Lenin en la definición del imperialismo" [20]. ¿Significa esto que puede haber definiciones que señalan no todos los rasgos ("todos, excluyendo, es igual a no todos) del concepto? El autor inclusive considera, como puede verse en el trozo citado, como más comunes y típicas las definiciones que no tienen en cuenta "los llamados rasgos secundarios". ¿Será que el autor denomina "secundarios" a los no sustanciales? Yo pienso que él no afirma eso, pues el ejemplo que él toma de la definición de Lenin sobre el imperialismo pugna con tal concepción del rasgo "secundario".

---

18 V. I. Lenin, "Obras", t. 29, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960, pág. 373.

19 "La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clases entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños propietarios, campesinos, intelectuales. etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital y que tiene como meta el total derrocamiento de éste, el total aplastamiento de la resistencia de la burguesía y de los intentos de restauración de su poder, la definitiva instauración y consolidación del socialismo". Ibídem, págs. 373-374.

20 I. Y. Chupájin, Obra citada, pág. 63. (Subrayado mío. V.M.)

Si se acepta que en una u otra definición están enumerados todos los rasgos del concepto, inclusive en este caso el contenido del concepto no podrá expresarse integralmente en la definición. El contenido del concepto no es un agregado de rasgos, ni una suma de características de los objetos, independientes unas de otras y reflejadas por el concepto. En el contenido del concepto se incluye la mutua conexión, la correlación, la mutua subordinación de los rasgos que no pueden ser expresados en la definición más desplegada.

Es propio de la lógica formal la reducción del concepto a lo que exprese la definición. Esto se explica en cierta medida por el hecho de que la lógica formal por regla general tiene en cuenta los conceptos más simples, cuyo contenido casi integralmente puede abarcarse por la enumeración de sus rasgos en la definición. Pero inclusive en los conceptos elementales el contenido prácticamente es más rico que la definición. En la definición se incluyen únicamente los rasgos "esenciales". Los rasgos inherentes a todos los objetos de la clase en mención, pero que no quedan incluídos en el grupo de "esenciales", aunque los rasgos extraídos de allí en la lógica formal se denominan rasgos propios (proprium). Estos rasgos no se incluyen en la definición (por ejemplo, el rasgo propio del triángulo, o sea la igualdad en la suma de sus ángulos —en los marcos de la geometría euclidiana— a dos ángulos rectos, no queda incluída en la definición de triángulo). ¿Se incluyen o no los rasgos propios en el contenido del concepto? Creemos que sí. La división de los rasgos en "esenciales" y "propios" tiene un determinado sentido, toda vez que la indicación en la definición de los llamados rasgos sustanciales es suficiente para diferenciar el concepto definido de otros, lo cual es una de las funciones de la definición. Pero esta diferenciación no debe traspasar los lindes e ir tan lejos como para que el rasgo "propio" se excluya de todos los rasgos que integran el contenido del concepto.

La lógica formal se contenta con indicar en la definición los rasgos del concepto suficientes para delimitarlo de los demás conceptos. Por lo general no fija en la defi-

nición los rasgos revelados en virtud de un profundo análisis del objeto en la situación concreta.

"La lógica formal a la que se limitan en las escuelas (y deben limitarse, con algunas enmiendas, a los cursos inferiores de la escuela) —escribía Lenin— toma las definiciones formales orientándose por lo que es más frecuente o más a menudo se hace ostensible y se contenta con eso" [21].

Después de haber señalado el carácter del enfoque que la lógica formal hace de las definiciones. Lenin contrapuso a éste el enfoque de la lógica dialéctica. El expone varias exigencias cuya realización debe suministrar un conocimiento más profundo del objeto. Un conocimiento tal del objeto, que refleja todos sus aspectos, todas sus conexiones e inmediaciones, su "automovimiento", el desarrollo, el conocimiento concreto, la actitud reforzada por toda la práctica humana hacia el objeto en cuestión, escapa a toda definición. Este conocimiento suministra el concepto de objeto, del cual la definición toma y ofrece en forma lapidaria los momentos que en general son más importantes o que tienen significación decisiva en la situación concreta dada.

Mientras más rico se torna el contenido del concepto, con mayor razón tiene lugar la separación entre toda la riqueza del contenido y su expresión en la definición.

Los conceptos dialécticos que reflejan los objetos en sus conexiones multilaterales, en su penetración, desarrollo y transformación en una forma superior no pueden agotar por completo su contenido ni siquiera en la definición más desplegada. La definición se convierte en una breve indicación de los rasgos distitivos de los objetos, reflejados por el concepto.

En la definición se reproduce solamente una parte (la mayor o la menor) del contenido del concepto. La definición indica el mayor o menor número de rasgos distinti-

---

21 V. I. Lenin, "Obras", t. 32, pág. 72.

vos, pero no está en condiciones, quizá con la excepción de los casos más simples, de expresar todo el contenido del concepto.

De ahí que, como lo señalaba Lenin, cualquier definición tiene un significado condicional y relativo, pues "nunca puede abarcar todas las conexiones multilaterales de los fenómenos en su pleno desarrollo... [22].

LOS PRINCIPALES TIPOS DE DEFINICION DIALECTICA

La experiencia del conocimiento dialéctico materialista de la naturaleza y de la sociedad ha dado origen a nuevos tipos de definiciones, que no caben en los marcos establecidos por la lógica formal. Hay, sin embargo, lógicos que se esfuerzan por interpretar las definiciones dialécticas en el espíritu de las tesis de la lógica formal. Intentan ajustar estas definiciones a las reglas comunes, sin anotar ni desear anotar que estas definiciones no enmarcan en el lecho de Procusto de las que estudia la lógica formal.

Tomamos el libro "Lógica" que vio la luz en 1965, redactado por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. En la página 58 sus autores, al tomar una de las definiciones dialécticas, ven sus peculiaridades sólo en que allí como rasgo especial actúa no un solo rasgo sito toda una serie de ellos. Así pues, entre la definición compleja dialéctica que expresa la naturaleza contradictoria del objeto y las definiciones elementales a través del género inmediato y la diferencia especial se coloca en la práctica un signo de igualded.

En la obra especial que sobre definiciones escribió N. P. Popóv, las definiciones de Lenin sobre clases e imperialismo se colocan como "formas clásicas de definición a través del señalamiento del género inmediato y la diferencia especial" [23].

---

22 Ibídem, t. 22, pág. 253.

23 N. P. Popóv, "La definición de los conceptos", Ediciones de la Universidad de Leningrado, 1954, pág. 18.

Algunos autores interpertan las llamadas "definiciones genéticas" estudiadas por la lógica formal de una manera tal que resulta algo así como si esas definiciones tuvieran la facultad de expresar el surgimiento y desarrollo de los objetos y fenómenos. Este punto de vista sobre las definiciones "genéticas" ha sido expuesto también por el lógico checo Otokar Zieg [24], así como también por R. I. Gúseva [25]. El último autor asevera que "la definición dialéctica" está incluída, por ejemplo, en el proceso de revelación del contenido del concepto acerca del Estado en la famosa conferencia de Lenin "Acerca del Estado". Allí Lenin desmenuza el problema de cómo surgió el Estado como se desarrolló y en qué consiste ahora, en nuesera época. Este análisis pone al desnudo la esencia del Estado, pero no tiene absolutamente nada que ver con la definición "genética" de la lógica formal. El autor, por lo visto, se halla deslumbrado por el término definición "genética" y se orienta a llamar el análisis genético de uno u otro fenómeno como definición genética. En realidad de verdad las llamadas definiciones genéticas son una modificación del tipo fundamental de la definición de la lógica formal en virtud de la indicación del género inmediato y la diferenciació nespecial. Esta modificación consiste en que en esta definición la **differentia specifica** es la indicación del modo como se forma el objeto reflejado en el concepto. Esta variedad de la definición se utiliza casi exclusivamente en la geometría, aunque allí tampoco es la fundamental. El modo de formación de las figuras geométricas y la génesis de un objeto cualquiera del mundo real, son cosas totalmente distintas, y su mezcla conduce a confusiones evidentes.

P. V. Kópnin, en el capítulo IX del trabajo colectivo titulado "Las categorías de la dialéctica materialista" considera que todo lo que atañe a las formas de definición se estudia en la lógica formal y que los tipos de definición que ella establece son universales. La dialéctica materia-

---

24 "Cuestiones de Filosofía", 1955, Nº 4, pág. 204.

25 "Ediciones de la Universidad Pedagógica de Kalinin", t. XXIII, pág. 352.

lista, en sentir de este autor, no se ocupa de las formas de definición sino que le interesa sólo el contenido; ella requiere "una serie de exigencias, —escribe— que dicen relación al contenido de la definición, suministra el método de la definición, requiere condiciones cuyo cumplimiento da a la definición la posibilidad de desempeñar su papel, o sea el de revelar la esencia del objeto" (26). Más adelante P. V. Popóv expone las exigencias de la lógica dialéctica hacia el conocimiento, que fueron formuladas por Lenin en su artículo "Otra vez sobre los sindicatos".

Como ya anotamos, la realización de las exigencias de la lógica materialista debe conducir a un conocimiento profundo del objeto, a la integración del concepto dialéctico acerca del objeto. La representación del método dialéctico (y Lenin en el artículo mencionado expone precisamente las exigencias del método dialéctico en el conocimiento) en calidad de método de definiciones, está en pugna con todo el espíritu de la dialéctica materialista, la cual orienta la atención del investigador primordialmente a la representación mental de la naturaleza y la sociedad en sus múltiples conexiones y desarrollo, y no a la búsqueda de definiciones.

Es errónea también la afirmación en el sentido de que la lógica dialéctica exige requisitos solamente al contenido de las definiciones. El contenido del pensamiento y la forma lógica están íntimamente vinculados. Si el contenido se enriquece con los nuevos rasgos sustanciales, en la misma medida deberá cambiar la forma lógica. Esto es válido igualmente para la definición.

El desconocimiento de los nuevos tipos dialécticos de definición o la interpretación de las definiciones dialécticas en el marco de los cánones de la lógica formal lleva implícitos serios peligros, puede conducir a burdos errores teóricos.

La expresión del movimiento y del desarrollo por medio de las definiciones de los objetos representados en el

---

26 Véase "Categorías de la dialéctica materialista", Editorial Política del Estado, Moscú, 1956, pág. 349.

concepto, su interno carácter contradictorio, la definición de los conceptos filosóficos fundamentales, indispensablemente requiere la formación de un nueva estructura en la definición. ([27]).

Trataremos de escoger algunos tipos de definiciones dialécticas:

a) La definición lograda a través de la indicación de la base y del nuevo eslabón en el desarrollo de ésta. Una de las definiciones características de la lógica dialéctica es la definición a través de la base y del nuevo eslabón del desarrollo del objeto. El modelo clásico de este tipo de definición es la que Lenin dio sobre el imperialismo: "El imperialismo es el capitalismo en aquella fase del desarrollo cuando se ha configurado la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido excepcional importancia la exportación de capital, ha comenzado el reparto del mundo entre los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del orbe entre los más grandes países capitalistas".

Las definiciones así comprenden los conceptos que expresan un estadio nuevo, superior en el desarrollo del objeto (la sociedad, la teoría, etc.).

A primera vista podría parecer que estas definiciones se refieren a la categoría de definiciones a través del género más cercano y la diferencia de especie. Pero si estudiamos cuidadosamente la cuestión veremos que no es así. "El imperialismo es el capitalismo". ¿La relación entre el imperialismo y el capitalismo será una relación entre especie y género? No. Esta es una relación entre dos grados de desarrollo, donde además la primera fase es el fundamento para el desarrollo de la segunda. En esta definición no tiene lugar la inclusión de la especie en un determinado género, el cual existe en sus especies y a través de ellas,

---

27 El contenido del concepto dialéctico complejo puede ser reflejado en una medida u otra en las especies corrientes de definición lógico-formal. Pero tan pronto queremos expresar en la definición el movimiento del objeto, su índole contradictoria, inevitablemente tendremos que acudir a otros tipos de definiciones.

ni la enumeración de sus diferencias entre otras especies del mismo género. Aquí se suministra una indicación de una fase determinada, la etapa más importante, el especial eslabón sui géneris en el desarrollo del mismo objeto. En esta definición se hace el énfasis principal no en la revelación de las diferencias entre la especie dada y las demás especies que integran el género, sino en la fijación de los rasgos específicos del estadio sui géneris del desarrollo de la sociedad dada. La indicación del rasgo del género inmediato y la diferenciación de especie, en esta definición se reemplaza por la indicación de la primera fase de la existencia del objeto y los rasgos distintivos del nuevo grado de su desarrollo.

Al caracterizar el surgimiento y lugar del imperialismo Lenin señalaba: "...la producción mercantil originó el capitalismo y éste se convirtió en imperialismo" [28].

"El imperialismo es la superestructura del capitalismo. Cuando se derrumba, se desmorona también la superestructura y queda al desnudo la base" [29].

El imperialismo no es, por tanto, una especie de capitalismo que transformó por completo el viejo capitalismo; existe sobre el enorme piso del viejo capitalismo, del cual es superestructura. Lenin se opuso resueltamente a las tesis de Bujarin quien exigía, en la elaboración del nuevo Programa del Partido, en 1918-1919 y en su adopción en el VIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique), excluír del programa la caracterización del capitalismo industrial y de la producción mercantil simple.

Lenin propugnaba por conservar la parte teórica del antiguo programa en el cual se caracterizaba el surgimiento del capitalismo a partir de la producción mercantil simple y se hablaba de los rasgos fundamentales del sistema capitalista y que debía complementarse con la caracterización de la época del imperialismo y las revoluciones proletarias. Decía Lenin: "Un programa compuesto por

---

28 V. I. Lenin, "Obras", t. 27, pág. 105.
29 Ibídem, t. 29, Edición citada en español, pág. 162.

partes heterogéneas carece, por supuesto, de elegancia (cosa que, en definitiva, no es muy grave), pero cualquier otro Programa sería sencillamente erróneo" [30].

Por otra parte el imperialismo al ser una fase especial, la más elevada del desarrollo del capitalismo, un eslabón cualitativamente nuevo en los marcos de un mismo capitalismo, tiene sus rasgos específicos, algunas peculiaridades en el desarrollo sujeto a leyes, todo lo cual requiere ciertos cambios en una serie de fórmulas y conclusiones del marxismo, que se referían a la fase anterior del desarrollo; en especial el reemplazo de la vieja fórmula sobre la victoria simultánea de la revolución socialista en todos los países y la imposibilidad de ese triunfo en un país por separado, por la nueva fórmula acerca de la posibilidad del triunfo socialista inicialmente en algunos países e inclusive en uno solo, tomado por separado, y la imposibilidad del triunfo simultáneo en todos los países.

La definición del imperialismo es un ejemplo de la nueva especie de definiciones que expresan el desarrollo del objeto, la relación entre dos etapas de este desarrollo.

Un carácter análogo tiene la definición de Marx **del capital como valor incrementado** [31]. El capital es valor, actúa inicialmente en el mercado como una determinada suma de dinero. Este dinero se gasta en la compra de fuerza de trabajo asalariada (capital variable) y de medios de producción para utilizarla (capital constante). En este gasto del dinero el valor adquiere una propiedad nueva, el incremento. Además el incremento del valor está en relación directa con la parte del capital que se ha gastado en fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo asalariada es una mercancía única cuya utilización conduce a la creación de un valor, superior al de dicha fuerza de trabajo. La plusvalía, creada por los obreros, se pone a disposición del capitalista (hacemos abstracción aquí de la división de la plusvalía en ganacia de los fundadores, renta de la

---

30 Ibídem, pág. 161.

31 Véase: C. Marx, "Teorías de la Plusvalía", Parte I, pág. 300, Edición rusa.

tierra, intereses, ganancia comercial, toda vez que ello no cambia sustancialmente el planteamiento de la cuestión), quien emplea una parte para su consumo personal y la otra para la ampliación y perfeccionamiento de la producción.

El capital es valor, **pero es valor en un grado tal de desarrollo en que es capaz de incrementarse por sí mismo a consecuencia de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada.**

La relación entre los conceptos de valor y valor incrementado no es una relación entre el género y la especie, pues el valor incrementado (el capital) es una fase en el desarrollo del valor, y no simplemente una de las subdivisiones especiales del valor como tal. Las relaciones de valor continúan existiendo también en el capitalismo (aunque un tanto modificadas en comparación con el aspecto existente en la producción mercantil simple). Pero su existencia está vinculada al origen de la plusvalía, lo cual caracteriza la esencia y lo específico del modo capitalista de producción.

Así, pues, la breve definición de Marx del capital como valor incrementado no es una común definición a través del genero más próximo y la diferenciación de especie sino que es una definición por medio de la cual se señala la base y el nuevo eslabón en el desarrollo de ésta.

b) Definición a través de la expresión de las contradicciones en los rasgos. Un ejemplo de éstas es la definición de clases dada por Lenin en el artículo "Una gran iniciativa": "Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, son establecidas y fijadas por las leyes), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos de hom-

bres, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro en virtud de los diferentes lugares que uno y otro ocupan en un determinado régimen de economía social" [32].

En esta definición se refleja el carácter contradictorio del objeto definido, a saber, de las clases. Se hace el énfasis principal en la diferencia, en la diametral oposición que existe entre las clases antagónicas y que es la condición de su existencia como tales.

El rasgo primero, así como el último, señalan que la diferencia de las clases está íntimamente vinculada a sus diferentes sitios en el sistema de la producción social, en donde un grupo se apropia el trabajo del otro, un grupo explota al otro. Aquí también se indica el carácter determinado de las clases en cada época, toda vez que se habla de la diferencia en el lugar "en un sistema históricamente determinado de producción social". Esta indicación contiene el pensamiento acerca del cambio de carácter de las clases en el cambio de los modos de producción y sobre el carácter históricamente transitorio de la existencia de las clases en general.

En el segundo rasgo podemos ver la revelación del fundamento de la diferente situación de los grandes grupos de hombres (de las clases) en un determinado sistema de producción social. Esta diferenciación en las sociedades antagónicas tiene un carácter tal que una parte de la sociedad posee todos los medios sociales de producción o su parte más importante; y la otra, o está privada totalmente de medios de producción (y también de medios de consumo) o, si tiene una parte de los medios de producción, no dispone de las condiciones básicas para la dirección autónoma de la economía. En este punto Lenin pone en claro lo más importante, lo que determina, en la división de la sociedad en clases, en raíz de la irreconciliable lucha antagónica entre los explotadores y los explotados.

---

32 V. I. Lenin, "Obras", t. 29, pág. 413, Editorial Cartago.

"Si una parte de la sociedad se apropia de todo el suelo, tenemos la clase de los terratenientes y la de los campesinos. Si una parte de la sociedad posee las fábricas, las acciones y los capitales, mientras que la otra trabaja en esas fábricas, tenemos la clase de los capitalistas y la de los proletarios". [33].

El rasgo siguiente pone de presente la situación contradictoria de las clases en relación con la organización social del trabajo. El productor directo, en las sociedades de clases antagónicas, está privado de la dirección de la producción, está subordinado y condenado apenas a cumplir las órdenes del amo, no está interesado en lo más mínimo en la mejor organización del trabajo, ya que ésta va en beneficio del propietario de los medios de producción. En tales sociedades la clase explotadora actúa como organizadora del trabajo social precisamente porque es propietaria de los medios de producción, utilizados para explotar. El esclavista, el latifundista, el capitalista, organizan —directamente o a través de sus hombres de confianza— el trabajo en su economía, en la producción, únicamente en virtud de que ello es indispensable para obtener el producto adicional por medio de la explotación de los productos directos, y no en interés de toda la sociedad como proclaman deslenguadamente en sus escritos los economistas burgueses reaccionarios.

La diferente actitud hacia los medios de producción determina las diferencias en los modos de obtención y en las dimensiones de la parte de la riqueza social de la que disponen los explotadores y los explotados. En la sociedad burguesa el propietario de los medios de producción, o sea el capitalista, obtiene su parte en la riqueza social a través de la explotación de los obreros asalariados, de la apropiación de la plusvalía que éstos crean. La burguesía, a pesar de ser una parte no muy grande de la población de los países capitalistas, se em-

---

33 Ibídem, t. 31, pág. 279, Editorial Cartago.

bolsilla la mayor porción del ingreso nacional del país respectivo.

Los obreros obtienen la parte en la riqueza social por medio de la venta de su fuerza de trabajo al capitalista. El salario de los obreros es a menudo inferior al valor de la fuerza de trabajo, y no pocas veces está por debajo del mínimo indispensable para la existencia apenas normal del obrero y su familia.

El último punto de la definición es el resumen; allí se indica que la división de la sociedad en clases, bajo la propiedad privada sobre los medios de producción está vinculada a la explotación de una parte de la sociedad por otra; que esta es una división tal de la sociedad en la que tiene lugar la apropiación por un grupo de gentes del trabajo del otro grupo.

La definición leninista de clases tiene en cuenta las clases de la sociedad esclavista, feudal y capitalista; por eso no puede utilizarse literalmente a las clases que existen en nuestro Estado socialista. Nosotros no tenemos clases antagónicas ni explotación del hombre por el hombre. Las diferencias de clase, que existen entre las dos clases amigas de la sociedad socialista, a saber, los obreros y campesinos, se van eliminando paulatinamente y desaparecerán por completo en la edificación de la sociedad comunista.

Lenin criticó resueltamente la definición antimarxista de clases dada por Bujarin, en donde faltaba lo principal, o sea la diferencia en relación con los medios de producción y el antagonismo entre los explotadores y explotados. La definición de Bujarin, que caracterizaba las clases como grupos de personas unidas por las condiciones comunes y por la función común en el proceso productivo, enmascaraba los fundamentos de la división en clases de la sociedad y se convertía en un instrumento de la línea oportunista acerca de la "conciliación" de las contradicciones de clase.

En oposición a tales definiciones Lenin señalaba que las clases son grandes grupos de hombres, que se dife-

rencian según su lugar en la estructura social de la producción, de manera tal que un grupo puede apropiarse el trabajo del otro [34].

Este análisis de la definición leninista de clases sociales nos da base para concluír que en el caso presente nos encontramos frente a un tipo especial de definiciones, que pone al desnudo el carácter contradictorio del objeto representado. Toda la estructura de esta definición está subordinada a la expresión de las contradicciones internas del objeto.

A primera vista esta definición puede parecer, como en el caso anterior, una definición común y corriente. ("Clases son grandes grupos de personas"). No obstante, el análisis muestra la diferencia sustancial entre esta definición y la del tipo común. Aunque el concepto "grandes grupos de personas" está situado entre los conceptos de género, en esencia no es así. El concepto general expresa los rasgos generales de las especies, abarcados por el concepto dado de género. Y en la definición que estamos dilucidando el concepto "grandes grupos de personas" expresa ante todo algún rasgo común de los elementos de la "especie" dada, o sea de las clases sociales antagónicas mutuamente condicionadas. Solo en forma indirecta puede considerarse este concepto como "de género".

Bajo el concepto "grandes grupos de personas" puede entenderse, claro está, al lado de las clases, otras subdivisiones de las gentes, pongamos por caso las naciones, las razas. Pero en este caso el concepto "grandes grupos de personas" no puede reconocerse como un auténtico género debido a su extrema indeterminación. Este concepto no puede, en ninguna medida, ser descompuesto en las especies que lo integran. Es incorrecto analizar como especies de un mismo género las clases, las naciones y las razas. Estas no son especies que se excluyan la

---

34 V. I. Lenin, "Materialismo y Empirio-criticismo", Edición citada en español, pág. 145.

una a la otra, pues las naciones constan de clases sociales y cada raza pertenece a unas cuantas naciones.

En la definición de Lenin es sui géneris la expresión de la diferencia "de especie".

Al señalar los rasgos distintivos se subraya no la diferencia de las clases de los demás grupos de hombres, sino la diferencia entre (contraposición) los grandes grupos de personas que se llaman clases; las diferencias que expresan la esencia del concepto definido. En esto consiste lo principal de la definición a que nos venimos refiriendo. Esta se encuentra en relación con la circunstancia de que el objeto definido se toma no en número singular (como se toman por regla general los conceptos definidos), sino en plural ("las clases" y no "la clase"), pues sólo podrá definirse correctamente qué son las clases sociales cuando se expone la situación antagónica entre sí de los grandes grupos de personas en un sistema social de producción históricamente determinado; cuando, por consiguiente, tomamos no una clase, sino las clases.

El concepto definido ("las clases") es la abstracción no en relación con las diferentes clases de una cualquiera de las formaciones económico-sociales; allí se establece no lo general que podría atribuírse, por ejemplo, al proletariado y a la burguesía, no la separación de las diferencias de clase, en las que se descompone la sociedad concreta dada sino lo general que es inherente a todas las estructuras de las formaciones pre-socialistas; se subraya el carácter específico del antagonismo de las clases mutuamente condicionadas que existen en todas estas formaciones económico-sociales.

¿En qué medida las diferencias "de especie" expresan la diferencia entre las clases y otros "grandes grupos de personas", por ejemplo de las razas?

Todo lo que en la definición analizada pudiera llamarse condicionalmente diferencia "de especie", sólo de

manera indirecta indica la diferencia con otras "especies": cuando se anota el momento que divide a las personas en clases, al propio tiempo se indican los rasgos distintivos que separan en alguna medida las clases de los demás grandes grupos de personas. En efecto, aquí se hace mención de una agrupación tal de hombres que está vinculada con el diferente lugar en el sistema de producción social históricamente determinado, con las diversas relaciones hacia los medios de producción; y no con éstas u otras diferencias naturales (biológicas) de los hombres, como ocurre, por ejemplo, en relación a las razas humanas.

c) Definición a través de la correlación de los conceptos más amplios. Los conceptos de materia y conciencia se hallan entre los más amplios. Más allá de estos conceptos la gnoseología no da un paso. Por eso no se les puede definir por el método común de asimilarlos al concepto más amplio (el género próximo) y a la indicación de la diferencia especial. El único enfoque posible de sus definiciones es la revelación de las relaciones entre ellos, la indicación de que la materia es lo primario y la conciencia lo secundario. A esto se reduce, propiamente hablando, la definición tanto de materia como de conciencia. "Es materia lo que, actuando sobre nuestros órganos sensoriales, produce la sensación; la materia es la realidad objetiva, que las sensaciones nos trasmiten, etc.". La materia se define aquí como la fuente de las sensaciones, como algo objetivo, que existe independientemente de la conciencia y fuera de ella y que es representada por ésta. La conciencia es una función de la materia altamente organizada, es producto del cerebro humano, es la representación de la materia.

"La conciencia...no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo aproximadamente exacto (adecuado, ideal en cuanto a precisión)... [35].

---

35 Ibídem, pág. 322.

"...Nuestra conciencia y pensamiento, por más supersensoriales que parezcan, son el producto de un órgano material, corporal, que es el cerebro" [36].

La definición de la conciencia consiste únicamente en que se estudia como secundario, accesorio, de la materia, como un producto de ella. Decir que el pensamiento es una función de la materia altamente organizada implica, en los lindes de la gnoseología, únicamente que la conciencia es lo secundario en relación con la materia; definir la conciencia como el reflejo de la materia significa reconocer el carácter condicionado del contenido de los conocimientos por el mundo material, reconocer lo secundario de la conciencia con respecto a la materia.

Evidentemente, en la definición de materia y conciencia el concepto determinado no se asimila al más amplio (pues en tales conceptos no es posible hacerlo), sino que uno se define como lo primario (la materia) y lo otro como secundario (la conciencia). Cualquiera otra definición de los conceptos materia y conciencia en la teoría del conocimiento ineluctablemente conduce a incoherencias y confusiones. Lenin anota la vanidosa exigencia del machista Bogdánov a los materialistas dialécticos porque no le satisface la definición que estos dan sobre materia; Lenin mostró que Bogdánov no entendía la esencia de la cuestión, no comprendía que en la teoría del conocimiento no puede darse otra definición de materia; que enmascaraba el problema de la diametral contraposición entre el materialismo y el idealismo. "...la más ligera reflexión —escribía Lenin— podría probar a estas gentes (Lenin se refería a los machistas rusos que repetían alborozadamente "la refutación" de Bogdánov a la definición marxista de materia. B.M.) que no es posible, que en el fondo no es posible dar otra definición de los dos últimos conceptos de la gnoseología, más que indicando cuál de ellos es considerado como primario. ¿Qué es dar una "definición"? Es,

---

36 C. Marx y F. Engels, "Obras Escogidas", t. II, Editorial Política del Estado, Moscú, 1955, pág. 353, Edición rusa.

ante todo, trasladar un concepto dado a otro más amplio. Por ejemplo, cuando yo defino: el asno es un animal, llevo el concepto "asno" a otro concepto más amplio. Se pregunta ahora si existen conceptos más amplios con los que pudiera operar la teoría del conocimiento, que los conceptos de ser y pensar, materia y sensación, lo físico y lo psíquico. No. Estos son los últimos conceptos, los más amplios, más allá de los cuales en realidad (si no se tienen en cuenta modificaciones siempre posibles de la terminología) no ha ido hasta ahora la gnoseología. Solamente el charlatanismo o la indigencia intelectual extremada puede exigir una "definición" tal de estas dos "series" de conceptos últimos que no consista en una "simple repetición": uno u otro es considerado como lo primario" [37].

Más adelante Lenin demuestra que Mach y Avenarius, tan caros a Bogdánov, al definir la materia y la conciencia se vieron obligados también a acudir a la revelación de las correlaciones entre estos dos conceptos; con la diferencia, sin embargo, de los materialistas, en el sentido de que aquellos declaran como primario el espíritu, la conciencia, la sensación; y la materia, la naturaleza, como secundario, accesorio en relación con el espíritu; o sea que resuelven en dirección idealista la cuestión fundamental de la filosofía.

Tomemos la definición que de materia suministra Mach: "Lo que llamamos materia es únicamente la conexión sujeta a leyes entre los elementos (entre las "sensaciones") [38]. La esencia de esta definición de materia radica en su análisis como algo secundario con respecto a las sensaciones. La sensación es lo primario, la materia lo secundario: he aquí la esencia de la definición idealista de Mach.

---

37 V. I. Lenin, "Materialismo y Empirio-criticismo", pág. 145.
38 E. Mach, "Análisis de las sensaciones", Moscú, 1908, pág. 265.

Después de publicarse el libro de Lenin "Materialismo y Empiriocriticismo" (la obra fue editada bajo el seudónimo de V. Ilin) A. Bogdánov intentó cobrar la revancha. Escribió un libraco, por demás mísero, denominado "La fe y la ciencia" (a propósito del libro de V Ilin "Materialismo y Empiriocriticismo") donde no sólo hizo esfuerzos para defenderse (acudiendo a todos los expedientes sofísticos imaginables), de la crítica de Lenin, sino que una vez más enfiló sus baterías contra el materialismo dialéctico.

Acerca de la cuestión que nos interesa ahora, es decir, la definición de materia y conciencia, Bogdánov hizo muchos esguinces para demostrar dizque hay conceptos más amplios que los de materia y conciencia y que, de ese modo, es posible definir lo físico y psíquico, según el modo frecuentado por la lógica formal de la reducción a un concepto más amplio y la indicación de la diferencia específica. "Que si intentamos encontrar conceptos más amplios —escribía Bogdánov— y definir por medio de ellos, si no la "materia" y el "espíritu" por lo menos lo físico y lo psíquico, lo cual, según V. Ilin es completamente difícil, pero que para nosotros es más cómodo, como quiera que estos conceptos son más exactos" [39].

¿Qué son estos conceptos más amplios que Bogdánov ha prometido revelar? Continúa dicho autor: "Tanto lo físico como lo psíquico **pueden conocerse**, es decir, integran **material de conocimiento**, o lo que es lo mismo, pertenecen por igual al mundo de la experiencia. He aquí un "concepto más amplio" [40], alborozadamente exclama nuestro machista.

Resulta, pues, que el concepto de experiencia es más general que lo físico y lo psíquico, y al cual se pueden reducir, en sentir de Bogdánov, los primeros dos conceptos. Pero, ¿qué es la "experiencia"? La "experiencia" para Bogdánov es lo que se halla en la conciencia del

---

39 A. Bogdánov, "Fe y Ciencia", Moscú, 1910, pág. 177.
40 Ibídem.

sujeto, es el conjunto de sus sensaciones [41]. Por consiguiente, al reducir lo físico a la noción de "experiencia", Bogdánov incluye lo físico entre los fenómenos de la conciencia. Pensó coger el cielo en sus manos, pero eso no resultó tan fácil. Bogdánov prometió dar una definición de lo físico y lo psíquico, que no fuera una simple repetición de la tesis de que lo uno es lo primario y lo otro secundario; y ¿cuál ha sido el resultado, en realidad? En la práctica rebajó lo físico a la conciencia (a lo psicológico), después de haber declarado: Lo físico es la experiencia, es decir, algo secundario, producido por la conciencia. En esta definición, no pudo librarse de contraponer la materia a la conciencia partiendo, no obstante, de posiciones anticientíficas totalmente opuestas al materialismo.

Las cuidadosas tentativas de encontrar un concepto más amplio que el de materia y conciencia están íntimamente vinculadas a las aspiraciones de Bogdánov de ocupar alguna posición en la filosofía, que no fuera ni materialista ni idealista. Es sabido que la tendencia, común a todos los machistas, de elevarse "por encima" de las corrientes principales de la filosofía, el materialismo y el idealismo, condujo a un enmascaramiento más o menos claro de la introducción del idealismo subjetivo y del agnosticismo, así como a la incoherente mezcla de las premisas fundamentales del idealismo con algunas frases materialistas.

En la filosofía burguesa contemporánea son los neopositivistas (pragmáticos, "semánticos", "positivistas lógicos") quienes se han convertido en los portadores de tendencias análogas a la mencionada. Es obvio que todos los esfuerzos de los positivistas actuales por resolver los problemas gnoseológicos desde cualquier posición inter-

---

41 "Los elementos de la "experiencia física" se reconocen como idénticos a los elementos de "lo psíquico" o de las sensaciones elementales..." (A. Bogdánov: "Empirio-monismo" - Libro II - Moscú - 1906 - Pág. XX).

media entre el materialismo y el idealismo han terminado y terminarán con el mismo fiasco de sus predecesores machistas.

He aquí a este respecto una aseveración típica sobre el concepto de materia y espíritu, suministrada por el líder de los positivistas contemporáneos, Bertrand Russell:

"Nosotros debemos... encontrar una interpretación tal de la física que le conceda el sitio debido a las percepciones; si no hacemos esto, no tenemos derecho a apelar a las demostraciones empíricas. Este problema tiene dos partes: adecuar el mundo físico al mundo de las percepciones y adecuar el mundo de las percepciones al mundo físico. La física debe ser interpretada de un modo tal que conduzca en dirección del idealismo; y las percepciones, por un modo que marche con orientación materialista. Yo supongo que la materia es menos material, y el espíritu menos espiritual que lo que habitualmente se cree y que, cuando se tenga conciencia de ello, desaparecerán en gran medida las dificultades planteadas por Berkeley" [42].

En la cita anterior podemos ver cómo este positivista moderno interpreta en forma idealista el concepto de materia (mundo físico) acudiendo a artilugios de palabras destinadas a dar la impresión en el lector lego en filosofía, de que el autor tiene un punto de vista particular, que supera la "unilateralidad" (como gustan expresarse los eclécticos positivistas) tanto del materialismo como del idealismo. Russell se ve obligado a definir la materia por medio de la correlación con la conciencia pero lo hace de tal manera que la materia en esta definición pierde toda su materialidad, su existencia objetiva. "Adecuar el mundo físico al mundo de las percepciones..." implica precisamente resolver desde el punto de vista idealista la cuestión fundamental de la

---

42 B. Russell: "El análisis de la Materia" - Londres - 1927 - Pág. 7.

filosofía, dar una definición idealista de materia, después de haber reconocido como primario el espíritu, la percepción, la sensación; y el mundo físico (materia) como lo secundario, derivado.

De todo lo dicho cabe concluír que el análisis teórico del marxismo-leninismo del tipo especial de definiciones (a través de la correlación de los conceptos más amplios) tiene grande importancia para el combate victorioso con todos los intentos de los idealistas-eclécticos en encubrir el antagonismo irreconciliable entre el materialismo y el idealismo.

Al definir materia y conciencia por medio de la revelación de las correlaciones entre ellas como los conceptos más amplios, tiene lugar la expresión de la relación genética al estudiar la conciencia como lo secundario con respecto a la materia, al propio tiempo estamos afirmando en la práctica que la conciencia es generada por la materia, proviene de ella. La materia y la conciencia es la definición tanto de la una como de la otra, no actúan como si tuvieran igual valor o como si fueran conceptos indiferentes el uno al otro. La conciencia está "subordinada" a la materia, pero se trata de una subordinación de otro tipo y en manera alguna de la subordinación de la especie al género, que estudia la lógica formal. "El carácter subordinado" del concepto de conciencia al concepto de materia consiste no en que el concepto más estrecho se resuma en el más amplio, sino en que el concepto de conciencia expresa el fenómeno, **generado** por la materia, que ella ("la subordinación") radica en la relación entre lo generado y lo generador, o sea en la relación genética.

d) La definición a través del concepto "la forma es un modo de existencia de la materia". Tales son las definiciones del movimiento ("el movimiento es una forma del ser materia"), de espacio y tiempo ("espacio y tiempo son en esencia las formas fundamentales de todo ser"). Esta clase de definiciones actúa a continuación de las de los conceptos más amplios, a saber, la materia y la conciencia. Sus

peculiaridades están determinadas por el hecho de que caracterizan los rasgos fundamentales de la materia, sus "propiedades" sustanciales, sin los cuales la materia no existe ni puede existir.

Las definiciones de este tipo subrayan la profunda conexión interna, la relación de atributo entre lo definido y lo definidor. La definición del movimiento como forma de existencia de la materia implica que no puede haber materia sin movimiento, ni movimiento sin materia, es decir, la indisolubilidad entre el movimiento y la materia.

La definición de espacio y tiempo como formas fundamentales de todo ser señala que no puede haber materia fuera del tiempo y del espacio, ni espacio y tiempo fuera de la materia.

El concepto "forma de existencia de la materia" no es, esencialmente; concepto de género en relación con el movimiento, el espacio y el tiempo; su definición no es la inclusión en un concepto más amplio, sino la revelación, por medio del concepto "la forma es el modo de existencia de la materia", de la conexión interna, indisoluble, inseparable, indispensable, entre el movimiento, el espacio y el tiempo, por un lado, y la materia por el otro. Engels planteó estos requerimientos en la lucha contra el adversario del marxismo Eugenio Dühring, pues éste aisló en sus escritos filosóficos la materia del movimiento y en varios lugares se pronunció por un enfoque idealista del espacio y del tiempo.

A la invención idealista de Dühring acerca del estado más primitivo y quieto de la materia, la cual (la invención) conducía ineluctablemente al primer impulso divino, Engels enfrentó la tesis del movimiento como un atributo intrínseco inherente a la materia: "En ninguna parte, nunca ha habido ni podrá haber materia sin movimiento"; "la materia sin movimiento es tan inconcebible como el movimiento sin materia" [43].

---

43 F. Engels: "Anti-Dühring" - Pág. 57 - Edición rusa.

Al enfoque metafísico y en no pocos casos idealista del espacio y del tiempo que condujeron a Dühring a aceptar el principio divino del comienzo del mundo en el tiempo y a su limitación en el espacio, Engels opuso la afirmación dialéctico-materialista sobre el espacio y el tiempo como formas de la existencia de la materia y el carácter contradictorio de esta infinitud.

La concepción materialista dialéctica y la definición de movimiento, espacio y tiempo tienen enorme importancia en el desenmascaramiento de los propagandistas burgueses actuales del enfoque idealista sobre el mundo. Todos son incapaces de suministrar una definición científica de movimiento, espacio y tiempo o, como ocurre generalmente, le escurren el bulto a la definición de estos importantes conceptos, o suministran definiciones llamadas "operacionistas" que caracterizan la función de estos conceptos en las diversas especies de operaciones de cálculo. Esto conduce a que, con tales conceptos, a menudo se puede trabajar muy fácilmente: o les imprimen un significado que no corresponde o creen posible echarlos por la borda cuando se estudian ciertos fenómenos físicos.

Es sabido que con motivo de la ley de Einstein acerca de las correlaciones entre la masa y la energía ($E = mc^2$) en la ciencia de los países capitalistas se difundió la versión de que "la materia y la energía se tornan la una en la otra".

Si el movimiento es forma de existencia de la materia es absurdo afirmar que la materia pueda transformarse en energía (o sea en movimiento). Si la materia, como se asevera, se convierte en unos u otros casos en movimiento, entonces en esos casos, ¿qué es el movimiento? ¿Es material o no? Si se reconoce que es material, resulta que no tendría lugar ninguna transformación de la materia en movimiento si el movimiento, encubierta o francamente se reconoce como ideal, sólo como movimiento del pensamiento humano, esto sería una desviación de la ciencia e implicaría pasarse a las filas del idealismo y el clericalismo. A esto último, pro-

piamente hablando, llegan los físicos contagiados por la filosofía idealista y los filósofos reaccionarios que interpretan idealistamente los descubrimientos científicos.

En los físicos de varios países ha adquirido carta de naturaleza el punto de vista machista sobre el espacio y el tiempo, como si fueran conceptos condicionados, cómodos para unos casos e incómodos para otros. Incómodos, por ejemplo, en la interpretación de los procesos que transcurren en el interior del átomo. Cada vez más a menudo se oyen voces sobre la necesidad de descubrir los fenómenos atómicos en el espacio y en el tiempo. Es muy demostrativa en este punto la conclusión de A. Einstein en su libro "Evolución de la Física" (escrito en colaboración con L. Infeld:) "¿Es la luz una onda o una lluvia de fotones? ¿Es el haz de electrones una lluvia de partículas elementales o una onda?

"Estos interrogantes fundamentales son impuesto a la física por el experimento. En la búsqueda de las respuestas debemos rehusar la descripción de los fenómenos atómicos como fenómenos en el espacio y en el tiempo, debemos aún más dejar de lado la vieja concepción mecanicista" [44].

Aquí es ostensible la confusión idealista de uno de los más grandes físicos del mundo contemporáneo, que hizo sustanciales aportes objetivos a la comprensión dialéctica del espacio y del tiempo se echa de ver la carencia en Einstein de una clara concepción de que el espacio y el tiempo no son representaciones subjetivas, sino

---

44 A. Einstein y L. Infeld: "Evolución de la Física" - Editorial Técnica del Estado - Moscú-Leningrado - 1948 - Pág. 264 - Anotación similar hace el eminente físico norteamericano Bridgman, quien escribió en el prólogo de su libro "La lógica de la física moderna" acerca de la opinión en boga en el sentido de que, en el enfoque de la investigación profunda del micromundo, "los conceptos de espacio y tiempo se derrumban" - (P. W. Bridgman: "La lógica de la física moderna" - Nueva York - 1946 - Pág. IX).

formas objetivas del ser de todas las especies de materia, sin exceptuar las micropartículas. "El ulterior abandono" del materialismo (Einstein lo denomina "vieja concepción mecanicista", sin querer tomar en cuenta el materialismo dialéctico), no ayuda para nada en la solución de los problemas físicos; sólo sirve para conducir las ciencias naturales a darse un abrazo con la ideología reaccionaria.

El estudio que hace la lógica dialéctica de los tipos de definiciones que trasmontan los lindes de la lógica formal, es una de las tareas filosóficas más trascendentales. Se requiere librar un resuelto combate contra las tentativas de reducir los nuevos tipos de definiciones a los sistemas comunes de la lógica formal. Las nuevas formas están indisolublemente unidas a un determinado contenido. El rechazo de estas formas o su enfoque incorrecto llevan implícita la falsificación del contenido de los conceptos expresado en las definiciones, todo lo cual es nocivo para nuestra lucha ideológica y la actividad práctica.

8 LA DEMOSTRACION

LA lógica dialéctica plantea de una manera nueva el problema de la demostración.

En la lógica formal la demostración, 1) no se estudia como un momento del camino dialéctico del conocimiento de la verdad objetiva; y 2) se concibe como un proceso puramente teórico: la tesis demostrada se extrae de otras tesis, que ya han sido demostradas o que son axiomas; no se le presta ninguna atención a la importancia decisiva de la práctica, de la cual no se ocupa la lógica formal.

El objetivo y destinación de cualquier demostración consiste, en última instancia, en mostrar la correspondencia o no correspondencia de las ideas con la situación objetiva de las cosas y al propio tiempo convencerse de la verdad o mentira (en el último caso la demostración se llama refutación) de una u otra tesis teórica, de una teoría, etc.

Mientras cualquier aseveración teórica no se haya demostrado se denomina suposición (o hipótesis), la cual aunque podría ser incluída en el arsenal de la ciencia, no puede considerarse como un conocimiento veraz, como verdad objetiva. La suerte de la suposición es incierta: puede ser, en el futuro, demostrada y convertirse en un conocimiento veraz; pero puede también ser refutada y rechazada total o parcialmente.

La demostración, de tal modo, es un momento indispensable en el logro del conocimiento veraz o de la verdad objetiva.

¿Con qué etapa del camino dialéctico del conocimiento humano tiene que ver la demostración? El camino del conocimiento tiene tres etapas o fases fundamentales: 1º) la contemplación viva; 2º) el pensamiento abstracto; 3º) la comprobación práctica. La generalización dialéctica, las tesis científicas, se formulan cuando el conocimiento se eleva a la etapa del pensamiento abstracto y solo entonces surge el problema de la demostración. Y aquí mismo, en la esfera del pensamiento, se elaboran las formas y métodos de la demostración lógica. Pero sería unilateral y por tanto erróneo limitar el campo de acción de la demostración a la esfera del pensamiento, al plano teórico, como lo hace la lógica formal debido al carácter limitado de su objeto.

Los filósofos idealistas burgueses erigen en principio la limitación de la lógica formal cuando declaran imposible la existencia de cualquier otro modo de demostración que no sea el puramente teórico.

La reducción de la demostración a la esfera del pensamiento facilita a los idealistas y agnósticos la defensa de sus falsos puntos de partida. Así a juzgar por las afirmaciones de los positivistas lógicos, las tesis sobre la existencia o inexistencia del mundo exterior son indemostrables y pueden contarse entre las seudoproposiciones; ya que según ellos el intento de efectuar esta demostración significaría salirse fuera de los marcos del pensamiento (o sea de la lógica) y, por ende, de los lindes de las posi-

bilidades de la demostración. Por ejemplo, Witgenstein declara: "**Las fronteras de mi lengua** implican las de mi mundo.

"La lógica llena el mundo, las fronteras del mundo, lo son también de ella; por eso, en lógica no podemos decir: esto existe en el mundo y esto no". [1].

Los representantes de otra tendencia muy difundida en el actual mundo burgués, el neotomismo, reconocen la existencia de las cosas sensoriales; como base del conocimiento de estas cosas sensoriale consideran el espíritu divino, pero niegan la posibilidad y necesidad de la demostración de esta existencia. Así un jesuíta norteamericano R. O'Neill, escribe en su libro "Teorías del conocimiento": "...La existencia de las cosas sensoriales es el dato directo de nuestra experiencia y, en consecuencia, no necesita la demostración ni puede ser demostrada. Es la fuente del conocimiento, y no una conclusión". [2].

Vemos, pues, que O'Neill entiende la demostración sólo como conclusión lógica y de aquí se afirma la imposibilidad de la demostración de la existencia de las cosas sensoriales. Pero en la realidad existe esta demostración y su fundamento es la práctica de la sociedad humana.

La comprobación que hace la práctica es la base de toda demostración, de toda confianza en la veracidad de la tesis estudiada.

La seguridad en la veracidad de una tesis cualquiera a menudo se considera basada en la evidencia o, como a veces se dice, en la evidencia directa. Los axiomas que no se demuestran por lo menos en los límites de la teoría en cuestión, tienen esta evidencia directa. "La evidencia" de otras tesis teóricas se logra por medio de la demostración, en virtud de la necesidad lógica que es inherente a la demostración. Lo que con necesidad lógica

---

1 L. Witgenstein: "Tratado Lógico-Filosófico" - Ediciones del Estado - Moscú - 1958 - Pág. 80.

2 R. O'Neill: "Teorías del Conocimiento" - Nueva York - 1960 - Pág. 39.

surge de los argumentos se concibe como evidentemente verdadero.

¿Pero qué es la evidencia de los axiomas? ¿Propiedades de la afirmación axiomática en sí mismas o propiedades de la mente humana? ¿O una cosa y la otra?

No cabe duda que algunos rasgos de los axiomas desempeñan cierto papel en su evidencia, y son precisamente la relativa sencillez de aquellos y frecuentemente la cercanía a las imágenes ostensibles. Las propiedades de la conciencia también tienen su importancia para la evidencia de las tesis axiomáticas. La capacidad de la conciencia de sumar y conservar la experiencia, de comprar adecuadamente las tesis tóricas generales con las dadas por las sensaciones; la capacidad de tener ella misma la seguridad en la veracidad de determinadas ideas; todas estas son premisas psicológicas en la posibilidad de existencia de los axiomas.

No obstante, no son estas las circunstancias determinantes de la evidencia de los axiomas sino la múltiple comprobación en la práctica de la objetividad de determinadas tesis, lo común de su utilización por millones de gentes, su origen como suma de experiencia, repetida muchísimas veces.

El hombre necesita del saber para sus asuntos y lo necesita principalmente en su actividad práctica, en la producción material y en el modo de vida. En esta actividad necesariamente se origina la apreciación de los conocimientos como verdaderos o falsos, objetivos o subjetivos, confirmados o rechazados por la actividad, por el efecto práctico de la utilización de ese saber. Por consiguiente, la convicción en la veracidad de unas u otras ideas, o sea de lo correcto del reflejo que esos conocimientos realizan de las cosas y fenómenos existentes objetivamente, se configuran exclusivamente en la práctica y tienen como fundamento la confirmación práctica.

El reconocimiento de la veracidad de cualquier tesis tiene lugar también en la demostración puramente teórica por medio del silogismo o del sistema de silogismos.

La autoridad de una demostración así está basada en la verdad objetiva de las premisas ya establecidas; y en la forma de los raciocinios que refleja, como anotaba Lenin las relaciones más comunes entre las cosas, relaciones que son expresadas por el axioma del silogismo.

La necesidad de la conclusión del silogismo se fundamenta en el axioma señalado. Como cualquier otro axioma, el del silogismo es un resumen de múltiples hechos de la práctica humana. Con esta naturaleza de dicho axioma se explica el carácter formado de la conclusión correcta y su reconocimiento. Sin embargo, ningún raciocinio teórico por sí mismo, no confirmado por la práctica, puede suministrar una **seguridad total** en la veracidad de las tesis estudiadas. Y esto se explica no sólo y no tanto porque pueden ser tomadas premisas iniciales no integralmente comprobadas; que pueden cometerse errores que no se notan en la larga cadena de raciocinios; que pueden presentarse generalizaciones apresuradas en la inducción, etc., etc; sino primordialmente porque la propia realidad material es complicada y multifacética y subsiste siempre el peligro en el raciocinio teórico, de reproducir unilateralmente en la mente el objeto estudiado, de suministrar de éste una copia falsificada. En este sentido, pensamos que debe entenderse la conocida aseveración de Engels acerca de la correspondencia del resultado del raciocinio dógico con la realidad: "Si nuestras premisas son ciertas y les aplicamos correctamente las leyes del pensamiento, el resultado debe corresponder a la realidad... **Pero, desgraciadamente, esto casi nunca ocurre o se presenta sólo en las actividades más simples.**" [3]

Así pues, la comprobación de los raciocinios teóricos por la práctica es la transición necesaria hacia la verdad objetiva y, por lo tanto, la comprobación práctica se incluye en el proceso lógico de la demostración; y no de cualquier manera sino como su base.

---

3 F. Engels: "Anti-Dühring" - Pág. 317 (el subrayado es mío. V. M.).

Al indicar el papel determinante de la práctica en la demostración en modo alguno pensamos en "reducir" la demostración teórica a la práctica. La demostración teórica ocupa su lugar determinado y necesario en la demostración como un todo.

La demostración

Puede dividirse en dos momentos fundamentales:

1.—La revelación de la conexión necesaria y de la concordancia de la tesis en cuestión con las demás tesis que integran el correspondiente sistema de verdades científicas, la extracción de la tesis estudiada partiendo de otras tesis teóricas. Si la tesis concuerda con el sistema de conocimientos, se considera como demostrable **teóricamente**; si no concuerda, surge entonces la duda de su veracidad o nace la idea sobre la estructuración de una nueva teoría, de un nuevo sistema de conocimientos científicos.

En esta fase la demostración tiene un carácter teórico y no puede ser reducida, ni siquiera en última instancia, a la comprobación práctica.

2.—La comprobación práctica de cualquier demostración teórica. Toda verdad científica, si es un **nuevo** conocimiento de cualquiera índole, para ser confirmada como verdad objetiva debe ser experimentada en el fuego de la práctica.

Esta prueba significa trasplantar los límites del pensamiento, es la encarnación de las ideas en la realidad.

Los dos momentos fundamentales anotados de la demostración están íntimamente vinculados entre sí. Y esta conexión consiste no en que lo primero se puede reducir a lo segundo, sino en que son etapas necesarias del camino dialéctico del conocimiento del mundo exterior.

Como hemos podido ver, la lógica dialéctica concede especial importancia a la práctica como instrumento de

la demostración. La práctica es la más elevada instancia en la solución del problema atinente a la veracidad o falsedad de estas u otras ideas; ella dicta la sentencia definitiva.

En estas condiciones se amplía el concepto del proceso lógico de la demostración. Tiene lugar así una fusión de los argumentos teóricos con la actividad práctica. Este es particulamente característico en la demostración de la verdad objetiva de las ideas y teorías sociales. Aquí la demostración no es asunto privativo de los teóricos que conocen la índole sujeta a leyes del desarrollo social. En el proceso de demostración se incluye también a las masas trabajadoras, las que hacen la historia. Por medio de la lucha victoriosa de la clase obrera y del campesinado, bajo su dirección, queda demostrado terminantemente el carácter transitorio de la estructura capitalista. La exitosa actividad creadora de millones de soviéticos dirigidos por el Partido Comunista, y los pueblos de todo el campo socialista, confirman la genial previsión científica de los clásicos del marxismo-leninismo sobre el gran poderío económico y cultural de la sociedad socialista y comunista.

Lenin siempre subrayaba la insuficiencia de la solución exclusivamente teórica del problema (aunque tiene una gran importancia). La revelación que hace la teoría de la esencia de las formas y fenómenos sociales, crea la posibilidad de encaminar la acción de las masas en el sentido necesario. Pero sólo en virtud de la actividad práctica pueden resolverse las candentes tareas históricas y al propio tiempo pueden ser demostrados los pronósticos teóricos.

A este respecto revisten gran interés algunas observaciones de Lenin hechas al margen del libro de Bujárin "La economía del período de transición". A raiz de la afirmación de este último de que teóricamente está demostrada la imposibilidad de restablecer las relaciones capitalistas de producción después de la primera guerra mundial, Lenin anotaba: "La imposibilidad" es demostrable sólo prácticamente. El autor no plantea **dialécticamente**

la relación entre la teoría y la práctica" [4]. En otro lugar y con respecto a la misma custión de la "imposibilidad de restablecer las relaciones burguesas de producción", Lenin explicaba que esto depende de la medida en que el proletariado sepa utilizar la situación postbélica para destruír el capitalismo [5]. Sólo en Rusia después de la primera guerra mundial el proletariado fue lo bastante fuerte, políticamente preparado y organizado para cohesionar en torno suyo a los trabajadores y masas explotadas y poner fin a la estructura capitalista. Esta fuerza y cohesión no fue suficiente en el proletariado de otros países y allí la burguesía pudo restablecer su economía después de la guerra y reforzar transitoriamente su sistema.

Vemos, pues, que la demostración en casos como éste es un proceso en el que se incluye la actividad de las masas populares, aquí la teoría se funde con la práctica del movimiento revolucionario y de la edificación del socialismo y el comunismo.

La lógica dialéctica vincula la demostración con el análisis del proceso del desarrollo de los objetos y de sus tendencias. Esta demostración consiste en la revelación del curso necesario del desarrollo y en mostrar la inevitabilidad de originar un fenómeno cualquiera, en determinada etapa. Esta demostración se apoya no sólo y no tanto en la "necesidad lógica", en su comprensión lógico-formal, sino principalmente en la necesidad objetiva del desarrollo de las cosas y los fenómenos, en el curso sujeto a leyes de los acontecimientos. La obligatoriedad de la conclusión está determinada en este caso no por el axioma del silogismo, sino por la dialéctica del desarrollo. La tesis se reconoce como verdadera porque así es el proceso objetivo y necesario del desarrollo del fenómeno estudiado, así son las tendencias reales de sus cambios ulteriores, y así es el encadenamiento histórico de los actos. La demostración, por ende, consiste en el análisis preciso

---

4 "Recopilación Leninista" - XI - Editorial Socio-Económica del Estado - Moscú-Leningrado - 1931 - Pág. 362.

5 Ibídem - Pág. 359.

Universidad de Buenos Aires BIBLIOTECA Departamento de Filosofía

y en la representación del proceso histórico de los fenómenos que lo generan.

Los clásicos del marxismo-leninismo acudían constantemente a esta clase de demostración. Podrían suministrarse muchos ejemplos, pero nos limitaremos a señalar algunos: Lenin, en los primeros renglones de su famosa obra "El desarrollo del capitalismo en Rusia", nos habla de la demostración apoyada en el desarrollo del objeto y la utiliza a todo lo largo de su libro. Escribe: "... Para dilucidar las tesis teóricas fundamentales sobre el mercado interior debemos partir de la producción mercantil simple y **observar de cerca su paulatina transformación en capitalista**" [6].

Al demostrar la importancia nacional del problema campesino en la Rusia prerrevolucionaria, Lenin se apoya en el transcurso de la historia. Se pregunta él mismo: "¿Cómo puedo demostrar que entre nosotros **ha adquirido** una importancia nacional para el desarrollo burgués precisamente **la cuestión agraria** y no cualquiera otra?". Y responde: "...Precisamente el curso de los acontecimientos, los hechos, la historia de los años 1905-1907 **demostraron** la importancia que he señalado de la cuestión agraria (campesina y, claro está, campesina-pequeñoburguesa) en Rusia" [7].

Marx demostró en su libro "Crítica del Programa de Gotha" que la sociedad comunista tendrá dos fases en su desarrollo. La primera es la sociedad cuya base económica es la propiedad social sobre los medios de producción; y cuya forma política en el período de transición del capitalismo, que asegura la victoria definitiva, es la dictadura del proletariado. Esta sociedad, que acaba de salir del interior del sistema capitalista y que utiliza como punto de partida las fuerzas productivas que ha desarrollado dicho sistema, lleva impresa económica, moral e in-

---

6 V. L. Lenin: "Obras" - T. 3 - Pág. 15 - (El subrayado es mío. V. M.)

7 Ibídem - T. 16 - Pág. 103.

telectualmente hablando, el sello de la sociedad burguesa. En este período el grado de desarrollo de la producción y de los productores mismos hace posible llevar a efecto este principio: "De cada uno según sus capacidades; a cada uno según su trabajo". Sólo pasando ese período de transición del capitalismo al socialismo, después de la consolidación del socialismo comienza la transición paulatina a la segunda fase del comunismo; y después de lograrla, la sociedad podrá escribir en sus banderas: "De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades".

La demostración de Marx está basada en el estudio del comunismo como estructura social que se desarrolla partiendo del capitalismo y que puede adquirir sus formas acabadas sólo como resultado de un camino más o menos largo de desarrollo. "La gran significación de las explicaciones de Marx (sobre las dos fases del comunismo. - V.M.) —escribía Lenin— consiste en que él en forma consecuente utiliza aquí también la dialéctica materialista, la doctrina del desarrollo, al estudiar el comunismo como algo que se desarrolla **partiendo** del capitalismo" [8].

Lo correcto de la demostración científica dialéctica de Marx se ve confirmada por la práctica de la edificación de la nueva sociedad en la URSS y en los países de democracia popular. La doctrina sobre las dos fases del comunismo ha entrado sólidamente al arsenal del socialismo científico. Esta doctrina, en forma concretizada y desarrollada por nuestro Partido, se ve reflejada en el nuevo Programa del PCUS.

* * *

Al estudiar la naturaleza de la demostración dialéctico-lógico, no podemos estar de acuerdo con las opiniones de M.N. Rutkévich acerca de las relaciones entre la "demostración lógica" y la comprobación práctica. "¿No podrá la demostración lógica —escribe Rutkévich— reemplazar por completo o parcialmente la demostra-

---

8 Ibídem - T. 25 - Pág. 442.

ción práctica, la comprobación práctica?"[9]. De la cita se colige que el autor analiza "lo lógico" y "lo práctico" de la demostración como dos especies de demostración, y no como eslabones de la cadena de la demostración, la cual es totalmente lógica (en el sentido de la lógica dialéctica.)

La demostración no puede ser ni mental en forma pura ni puramente práctica. Todo raciocinio, en la demostración de la nueva verdad, por más convincente que nos parezca, debe culminarse con la comprobación práctica. Y de otra parte, la comprobación práctica siempre es una demostración de determinadas ideas, afirmaciones, juicios, etc. Los raciocinios y la práctica como momentos de la demostración deben estudiarse en los marcos del camino dialéctico del conocimiento en el cual el pensamiento y la comprobación práctica son etapas indispensables del conocimiento que se suplantan mutuamente.

Rutkévich rechaza, por sus elementos de eclecticismo, al filósofo polaco A. Schaff, quien aceptó la existencia de otros criterios de verdad, fuera de la práctica y que actúan en campos limitados y como subordinados al criterio superior y principal, o sea a la práctica del hombre social. No obstante él mismo nos habla del "criterio lógico", que sólo en última instancia... ha sido sometido a la comprobación práctica" [10]. Por lo tanto, se reconoce la existencia de un criterio que es la práctica directa y que se concibe como un proceso teórico. Resulta, pues, que en el propio Rutkévich figuran dos criterios de verdad: el práctico y el teórico, aunque el último se coloca en cierto sentido en dependencia del primero.

Con el deseo de eliminar la dualidad que por sí mismo ha notado en la concepción del criterio de la verdad, Rutkévich escribe: "...El carácter dialéctico del criterio de la práctica se manifiesta en que en él se conju-

---

9 "La práctica, criterio de verdad en la ciencia" - Editorial Económica del Estado - Moscú - 1960 - Pág. 37.

10 Ibídem - Pág. 41.

gan directamente y actúan en forma mutua la comprobación prátcica y la demostración lógica; ésta, de manera directa por medio de la demostración que hace la práctica de la verdad de las leyes de la lógica, también resulta ser, en último análisis, un momento de la comprobación práctica" [11].

Con relación a esta cita debemos ante todo observar que el autor, no sabemos cómo, separa "el criterio de la práctica" y la "comprobación práctica", cuando en realidad es una y la misma cosa: emplear el criterio de la práctica es lo mismo que comprobar prácticamente.

Si esto es así, resulta que el criterio de la práctica se funde con otro criterio, el de la demostración lógica y, por ende, no queda superada la idea acerca de los dos criterios de verdad. Es justo reconocer que al fin de la cita nuestro autor declara que "...la demostración lógica... resulta ser, en último análisis, un momento de la comprobación práctica". No obstante, no podemos estar de acuerdo con esta afirmación, pues la demostración teórica y la actividad material (práctica) son diferentes fenómenos y el primero no puede ser definido como un momento del segundo.

El monismo en la cuestión del criterio de verdad se logra no en virtud de la representación de la demostración lógica como momento de la comprobación práctica; al contrario, como una constatación de su participación en el criterio de la verdad. Y la demostración teórica es una etapa del camino dialéctico del conocimiento del mundo real, cuyo final es la comprobación de la tesis teórica establecida en el fuego de la práctica.

Rutkévich no capta la relación dialéctica real entre la demostración teórica y la comprobación práctica, los coloca paralelamente como dos criterios de verdad; lo correcto hubiera sido vincularlos como dos momentos sucesivos de la demostración. La demostración puramente teórica es siempre insuficiente. Por medio de la prác-

---

11 Ibídem - Pág. 43.

tica el hombre puede demostrar la verdad objetiva de sus ideas. "De la idea subjetiva, el hombre avanza hacia la verdad objetiva a través de la "práctica" (la técnica) [12], escribió Lenin.

El autor en mención intenta reforzar con ejemplos la tesis sobre la existencia de la posibilidad de la demostración definitiva de una u otra idea por caminos puramente lógicos, sin tener en cuenta la práctica.

Uno de esos ejemplos es la demostración de la siguiente aseveración: "Lo vivo provino de lo no vivo". Es una tesis de la filosofía materialista y de las ciencias naturales, dice Rutkévich, que puede ser demostrada, aunque directamente no está confirmada por la práctica (nosotros en la actualidad no podemos obtener un cuerpo vivo por medio de la síntesis hecha a partir de la materia no viva). Es demostrable porque es una conclusión necesaria de estas premisas comprobadas por la práctica: 1) Lo vivo no puede ser instalado en la tierra, partiendo del espacio cósmico; 2) En las fases primitivas de la existencia de la tierra no pudo ser posible la vida; 3) Existen organismos (los virus), muy cercanos a lo vivo. 4) Lo no vivo y lo vivo son capaces de demostrar un desarrollo activo. "Partiendo de estos juicios comprobados por la práctica, declara el autor, lógica y consecuentemente podemos razonar de la siguiente manera: si la materia en general puede mostrar un desarrollo activo y en la tierra la vida no ha existido eternamente y no pudo ser trasladada desde afuera, pues entonces lo vivo surgió de lo no vivo en un determinado período del desarrollo histórico de la tierra". [13].

Este razonamiento tiene fuerza demostrativa. Sin embargo, no puede considerarse como una solución definitiva del problema. Cualquier conclusión puramente lógica, si en ella se incluye un conocimiento en realidad

---

12 V. I. Lenin: "Cuadernos Filosóficos" - Edición citada en español Pág. 193.

13 "La práctica, criterio de verdad en la ciencia" - Pág. 41.

nuevo, es hipotético. El mundo material es complejo y rico en virtud de sus múltiples conexiones y relaciones. El pensamiento, en una medida u otra simplifica y hace más accesible la realidad, la refleja en una forma más o menos unilateral. Por eso lo que pareciera ser lo más verídico, es decir el razonamiento lógico, necesita de la comprobación de la experiencia. Sólo en el caso de que la conclusión en esencia esté implícita en la premisa mayor, cuando esa conclusión es la extensión simple de la tesis general al fenómeno de determinada clase de fenómenos, sólo en este caso, decimos, la comprobación práctica es superflua.

Es evidente que la síntesis de los cuerpos vivos albuminoides en los laboratorios es la demostración definitiva de la tesis sobre que la materia no viva originó la viva. Así entendía la cuestión Engels, cuando escribía en la "Dialéctica de la Naturaleza": "Si la química lograra elaborar esta albúmina en la misma forma determinada en que, por lo visto, surgió, en la forma del llamado protoplasma... la transición dialéctica **sería demostrada aquí también realmente, o sea, total e integralmente.** Pero hasta el presente la cuestión se ha quedado en la esfera del pensamiento, o sea de la hipótesis" [14].

Otro ejemplo aducido en este sentido por Rutkévich es la demostración de la tesis filosófica sobre la infinitud del mundo en el espacio. Esta tesis no puede demostrarse experimentalmente ni por medio de la observación, pues ninguna observación astronómica puede reflejar la infinitud del universo. Tesis como ésta en general no son susceptibles de directa comprobación práctica, dice Rutkévich.

No cabe duda de que no es posible asimilar sensorialmente o por la observación la infinitud del espacio. Pero esto no significa que la tesis sobre la infinitud del mundo, sea comprobable por la práctica sólo en sus pun-

---

14 F. Engels: "Dialéctica de la Naturaleza" - Pág. 206 - (El subrayado es mío. V.M.)

tos iniciales, de los cuales se ha extraído la conclusión anotada. En la ciencia está muy difundido el modo de comprobación práctica de cualquier tesis teórica a través de la experimentación de los efectos que surgen de aquella [15]. Si el efecto se confirma con el experimento, también la tesis inicial puede considerarse experimentalmente comprobada.

Ahora bien: ¿Qué consecuencias pueden extraerse de la tesis sobre la infinitud del espacio y del mundo? Principalmente la afirmación de que ninguna región del espacio, por apartada que esté de nosotros, que haya sido establecida por cualquier modo de observación en cualquier momento del tiempo, puede considerarse como límite. Esta tesis se comprueba diariamente en la práctica de las observaciones astronómicas, que abarcan zonas cada vez más distantes del universo, sin encontrar ninguna suerte de fronteras.

La comprobación que hace la práctica de las tesis teóricas posee además otra forma que Rutkévich no tiene en cuenta. Por ejemplo, la afirmación de la teoría marxista-leninista de que el capitalismo como forma caduca y que se ha tornado en estructura reaccionaria debe inevitablemente hundirse bajo los embates de la revolución socialista y debe reemplazarla de todos modos la estructura comunista, que es de avanzada, capaz de impulsar infinitamente el desarrollo, esa afirmación se ha comprobado y se está comprobando por todo el curso del desarrollo histórico. La creciente crisis general del capitalismo, el desarrollo acelerado de la economía

---

15 El reconocimiento de este modo de comprobación podemos encontrarlo, por ejemplo, en el físico Heisenberg quien, al referirse a las búsquedas de la ley general de las partículas elementales, declaró hace poco: "Hay necesidad de efectuar un cuidadoso análisis matemático de las formas de ley general y de los efectos que surgen de ella, con **la comprobación de estos efectos experimentalmente**" - "Cuestiones de Filosofía" - 1959 - Nº 12 - Pág. 159 - (El subrayado es mío V. M.)

y la cultura del campo socialista, el cambio en la correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo en favor del último, el paso de la URSS a la construcción del comunismo en todos los frentes, etc, etc, todo esto es una comprobación práctica de lo correcto de la tesis teórica del marxismo-leninismo, antes de que el capitalismo sea reemplazado en todo el mundo por el comunismo.

Así pues, no es correcto considerar que el "proceso lógico" sólo como un movimiento del pensamiento pueda ser criterio de verdad, ni que la acción del criterio de la práctica pueda ser expresada en la correcta "conclusión lógica". La lógica dialéctica requiere que el concepto del proceso lógico mismo sea enriquecido. Si para la lógica formal el proceso lógico se reduce a la esfera del pensamiento, para la lógica dialéctica el movimiento en el campo del pensamiento es apenas una parte del proceso lógico, que debe incluír la práctica, o sea que debe rebasar los lindes de la esfera puramente teórica y comprender además la comprobación de las conclusiones lógicas por medio de la experiencia material [16].

La práctica es un punto de contacto entre la lógica objetiva, la de las cosas y la lógica subjetiva, la de los conceptos, la cual es un reflejo de la lógica del mundo material.

***

¿Pero no será acaso una confirmación del punto de vista de Rutkevich el hecho de la existencia de las llamadas teorías deductivas, construídas por medio del

---

16 Esta es la concepción de lógica que vemos en Lenin, quien estaba de acuerdo con la aspiración de Hegel de incluír la vida en el proceso lógico: "La idea de incluír la **VIDA** en la lógica es comprensible —y brillante— desde el punto de vista del **proceso** del reflejo del mundo objetivo en la conciencia (al principio individual) del hombre y de la prueba de dicha conciencia (reflejo) por medio de la práctica..." - (V.I. Lenin: "Cuadernos Filosóficos" - Editorial Estudio - Buenos Aires - 1963 Pág. 194).

"método axiomático"? En estas disciplinas todo el conocimiento científico se cifra en el fundamento de un número determinado de axiomas y definiciones de los conceptos específicos de la ciencia dada. Los axiomas pueden ser comprobados directamente por la experiencia por medio de tesis teóricas pero en su lugar pueden actuar los sistemas de teoremas demostrados fuera de los marcos de la deducción dada. Todo lo demás (la demostración de los teoremas, los efectos) son, en sentir de los autores de las teorías deductivas, producto de un proceso puramente lógico, conclusiones mediatizadas a partir de las premisas y definiciones iniciales.

¿Pero qué es en realidad lo que en las teorías deductivas se llama criterio de la verdad? ¿El mismo proceso lógico? Desde luego que no. Sólo la práctica puede considerarse como un criterio tal. Esto lo vemos, primero, en que la teoría deductiva se edifica únicamente cuando no sólo los axiomas sino también las tesis formuladas como teoremas han obtenido ya en lo fundamental la comprobación práctica; en segundo lugar, en el curso de la demostración es asimilado determinado material empírico como ocurre, por ejemplo, en la geometría, donde al demostrar los teoremas se efectúan diversas construcciones geométricas, hasta cuando el geómetra comienza a desplegar sus demostraciones lógicas; en tercer lugar, todo el sistema deductivo de conocimientos debe obtener en definitiva la comprobación práctica, deberá en los hechos demostrar su veracidad objetiva, sin lo cual no puede ser incluída sólidamente en el arsenal de la ciencia.

Así pues, la presencia de las "teorías deductivas" no puede servir de punto de apoyo para la tesis sobre la presencia del "criterio lógico de la verdad" al lado del directamente práctico.

Conclusión

LA UNIDAD ENTRE LA DIALECTICA, LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO Y LA LOGICA EN LA FILOSOFIA MARXISTA-LENINISTA.

PARA comprender el lugar e importancia de la lógica dialéctica en la filosofía marxista-leninista juega un gran papel la revelación del carácter de las relaciones mutuas entre la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica. ¿Es la lógica dialéctica uno de los aspectos del materialismo dialéctico? ¿O el materialismo dialéctico y la lógica dialéctica son distintas denominaciones de una misma cosa? ¿Cuál es la relación entre la lógica dialéctica y la teoría marxista-leninista del conocimiento? ¿Es la lógica dialéctica una parte integrante del materialismo dialéctico **al igual** que la teoría del conocimiento y la dialéctica o es una parte de la teoría del conocimiento? ¿No será la lógica dialéctica una denominación de la teoría del conocimiento y que, a su turno, es una de las designaciones del materialismo dialéctico como un todo? ¿Cómo podrá interpretarse la conocida observación de Lenin en los "Cuadernos Filosóficos", de que "en "El Capital" está utilizada, con relación a una sola ciencia, la lógica, la dialéctica y la teoría del

conocimiento del materialismo (no se requieren tres palabras: es lo mismo), que tomó todo lo valioso que tenía Hegel y lo impulsó hacia adelante"?

A los interrogantes planteados se les da diferente respuesta en nuestra literatura filosófica. Las diversas opiniones a este respecto con las cuales no estamos de acuerdo pueden ser divididas, en líneas generales, en dos grupos.

El primer grupo de autores considera (excluyendo las diversas variaciones y matices) que dialéctica, lógica y teoría del conocimiento son lo mismo; no hay ninguna diferenciación entre ellas, son únicamente diversos nombres de una misma cosa. Este punto de vista está expresado en el artículo de V.I. Cherquésov "El objeto de la lógica dialéctica marxista" [1] y en su libro "La dialéctica marxista como lógica y teoría del conocimiento", donde se afirma que "la dialéctica marxista, la lógica dialéctica y la teoría del conocimiento coinciden una con la otra".

El otro grupo de autores llega a la conclusión de que la lógica dialéctica es una parte de la dialéctica materialista, porque es únicamente la doctrina del pensamiento y sus leyes, y la dialéctica marxista estudia las leyes generales del movimiento y del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. ("...La lógica dialéctica —dice, por ejemplo, Rutkévich—, es apenas una parte integrante de la dialéctica como ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento." [2].

---

1 Véase: "Problemas de Lógica Dialéctica" - Ediciones de la Universidad de Moscú - 1959 - Págs. 27 - 46.

2 M. N. Rutkévich: "El Materialismo Dialéctico" - Editorial socio-económica del Estado - Moscú - 1959 - Pág. 302.

Algunos autores agregan que la lógica dialéctica es también una parte de la teoría del conocimiento. [3].

Los partidarios de la completa identidad entre la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica ignoran las diferencias internas en el materialismo dialéctico, borran las fronteras de los distintos aspectos de una doctrina filosófica única. Resulta, pues, que según tales opiniones no hay ninguna distinción entre las cuestiones lógicas y gnoseológicas. Por ejemplo, la cuestión fundamental de la filosofía o sea el problema de las relaciones entre el pensamiento y el ser puede llamarse problema gnoseológico, pero puede también ser denominado cuestión lógica fundamental. Todo esto es lo mismo; la tesis sobre las sensaciones como única fuente del conocimiento puede llamarse tesis gnoseológica y también lógica.

Esta concepción sobre la coincidencia de la lógica dialéctica y la teoría del conocimiento conduce no a una profundización del conocimiento de los problemas filosóficos, sino a una confusión de los diferentes aspectos del materialismo dialéctico.

Se arguye en defensa de la completa identidad de las cuestiones lógicas y gnoseológicas que "si la lógica dialéctica investiga las leyes del pensamiento con contenido, el cual refleja el mundo objetivo, esto obliga a reconocer que la lógica dialéctica no se limita a la combinación de formas lógicas vacías, sino que se vincula a la contemplación viva, a la práctica, para mostrar los caminos y recursos necesarios para el descubrimiento de la verdad" [4].

---

3 "El Materialismo Dialéctico" - Ediciones de la Escuela Superior del PCUS - 1960 - Pág. 17 - V. P. Rozhin: "La dialéctica marxista-leninista como ciencia filosófica". - Ediciones de la Universidad de Leningrado - 1957 - Pág. 241.

4 V.I. Cherkésov: "Acerca del objeto de la lógica dialéctica marxista", en el volumen "Problemas de Lógica dialéctica" - Pág. 39.

Está claro que si la lógica dialéctica se ocupa de las formas y leyes del pensamiento, es decir, del reflejo generalizado de la realidad, si es la teoría de la generalización, de una manera u otra dice relación a los datos sensitivos que integran el material de la generalización. Pero esto no implica que la lógica dialéctica investigue directamente el papel de las sensaciones, impresiones y representaciones en el proceso del conocimiento. La lógica se apoya en lo que proporciona la gnoseología a este respecto.

Lo mismo ocurre en relación con el pensamiento. La lógica dialéctica, al ocuparse del estudio de las formas y leyes del pensamiento, que reflejan el desarrollo sujeto a leyes de la realidad, recibe como premisas las tesis gnoseológicas sobre la correlacción entre lo sensitivo y lo racional en el proceso del conocimiento, sobre el movimiento del pensamiento desde lo externo hacia lo interior, acerca del paso del pensamiento abstracto hacia la práctica.

Lenin se pronunciaba contra la denominación de lógicas a las cuestiones gnoseológicas. Lenin al leer el libro de Plejánov "N. G. Chernichevski", en el sitio en que Plejánov denomina "lógico" el error idealista de Jurkiévich, uno de los críticos reaccionarios de Chernichevski que declaraba que los cambios cuantitativos se tornan en cualitativos no en el objeto en sí mismo sino en sus relaciones con el sujeto sensorial, Lenin, decimos, anotó al margen: "No lógico, sino gnoseológico" [5].

Se trataba, en el caso de Plejánov, de la dependencia de los cambios de la conciencia con relación a los cambios de la realidad ("para que cambie en su relación con el sujeto sensorial, el objeto debe previamente cambiar en sí mismo"; de ese modo explica Plejánov la tesis materialista sobre las relaciones entre el objeto y el sujeto), o sea, propiamente hablando, la cuestión fundamental de la filosofía. Por eso el error de Jurkiévich no era lógico, sino gnoseológico.

---

5 V. I. Lenin: "Cuadernos Filosóficos" - Pág. 510.

Me podrían objetar que en otro lugar [6] Lenin llamó directamente la lógica como teoría del conocimiento. Hay basas para creer que en este último caso Lenin utilizó el término "teoría del conocimiento" en su sentido lato. La lógica, por cuanto estudia los problemas del conocimiento y las leyes y formas del pensamiento, no puede ser llamada teoría del conocimiento. Sin embargo ello no implica que la teoría del conocimiento y la lógica sean en el marxismo la misma cosa. La teoría del conocimiento (gnoseología) en su contenido configurado históricamente no incluye la lógica ni coincide con ella en cuanto al objeto. La teoría del conocimiento estudia los problemas concernientes a lo primario de la materia y lo secundario de la conciencia; la cognoscibilidad del mundo exterior, el surgimiento y desarrollo del conocimiento de los hombres, el camino del conocimiento que hace el hombre de los objetos, las correlaciones de lo relativo y lo absoluto en el logro de la verdad objetiva, la práctica como fundamento del conocimiento y criterio de la verdad.

La lógica dialéctica estudia las formas y leyes del pensamiento, el cual refleja el desarrollo sujeto a leyes del mundo material. Su objeto se diferencia realmente del objeto de la gnoseología en el sentido estricto de la palabra. La extracción de los problemas lógicos específicos en la filosofía marxista-leninista no solo debe ser adecuada, sino que constituye una condición indispensable de la elaboración exitosa de la lógica dialéctica.

Tampoco puede considerarse como ajustado a la realidad el punto de vista según el cual la lógica dialéctica es simplemente una parte de la dialéctica. Sus sostenedores afirman que ya que la dialéctica materialista es la ciencia de las leyes generales del movimiento y del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, en la misma medida la lógica dialéctica, que estudia las leyes del movimiento del pensamiento, es una parte de la dialéctica. Resulta así que la dialéctica es una

---

6 Ibídem - Pág. 176.

suma de leyes generales que actúan en las diversas esferas: leyes generales del desarrollo de la naturaleza (filosofía de la naturaleza); leyes generales del desarrollo de la sociedad (el materialismo histórico) y leyes generales del pensamiento y del conocimiento (lógica dialéctica y teoría del conocimiento) [7].

En esta concepción de la dialéctica marxista queda omitido y borrado el objeto propio de la dialéctica como doctrina de las leyes del desarrollo **en general**, de aquellas leyes que son idénticas por su contenido, independientemente de que actúen en la naturaleza, en la vida social o en el movimiento del pensamiento. En el marxismo-leninismo existe la dialéctica en general, la cual es el resumen, la quintaesencia del conocimiento de todos los campos del mundo material y de la investigación filosófica del proceso mismo del conocimiento y es una de las expresiones más elocuentes de la unidad del mundo.

La concepción de lógica dialéctica marxista como una parte de la dialéctica, como la dialéctica del pensamiento, no conduce a la revelación del objeto de la lógica dialéctica. Entre otras cosas, queda oscura la cuestión: ¿Debe o no la lógica dialéctica ocuparse de la investigación de las formas del pensamiento o esta investigación es una prerrogativa exclusiva de la lógica formal? ¿Si la lógica dialéctica estudia las formas del pensamiento, entonces cuáles son esas formas?

Ninguno de estos interrogantes tiene respuesta en los propugnadores de la solución del problema de las relaciones entre la dialéctica y la lógica dialéctica, en el sentido de que tolo es igual a la parte, pues ellos arrancan de la distinción simple de las esferas de acción de las leyes de la dialéctica y aspiran a extraer de esta distinción la definición del objeto de la lógica dialéctica.

---

7 Véase, por ejemplo, V. P. Rozhin: "La dialéctica marxista-leninista como ciencia filosófica" - Págs. 3, 4, 15-26.

La incomprensión de lo que en realidad debe ser el objeto de estudio de la lógica dialéctica conduce a dichos autores a la opinión en boga de que el estudio de las formas del pensamiento es el objeto específico de la lógica formal [8].

La identidad, la coincidencia, la unidad de la dialéctica, la lógica dialéctica y la teoría del conocimiento, deben buscarse no en las relaciones de la parte con el todo, no en esta simple relación sino, primordialmente, en que la dialéctica marxista como método universal de conocimiento y acción penetra en la teoría del conocimiento y en la lógica, dirige la solución de los problemas gnoseológicos y lógicos.

De otra parte, la propia dialéctica, su configuración, depende de la solución materialista de la cuestión fundamental de la filosofía hecha por la gnoseología marxista. La lógica dialéctica y la teoría del conocimiento, son interdependientes en la solución de sus problemas.

La unidad orgánica del método dialéctico, la teoría materialista del conocimiento y la lógica dialéctica es uno de los rasgos peculiares que diferencian el materialismo dialéctico de la filosofía que le precedió.

En la filosofía anterior (excluyendo en cierta medida la de Hegel) no se estableció ninguna unidad real entre el método, la teoría del conocimiento y la lógica; se colocaban en forma más o menos separada los unos de los otros. Es verdad que en la época moderna todos los grandes filósofos intentaban vincular el método con

---

8 Véase M. N. Rutkévich: "El Materialismo dialéctico" - Pág. 298: "La lógica formal es la ciencia que estudia las formas del pensamiento" - Pág. 18: "La lógica formal refleja las relaciones más simples de las cosas, investiga las diversas formas del pensamiento y sobre esta base formula las leyes y reglas lógicas del pensamiento. Es indispensable la importancia de estas leyes y reglas para pensar correctamente, y correctamente utilizar los conceptos, estructurar los juicios y silogismos".

la lógica en sus premisas gnoseológicas fundamentales. Por ejemplo, Bacon, al defender en gnoseología la tesis materialista de la ciencia como reflejo de la naturaleza de las cosas, de las sensaciones como fuente de conocimiento del mundo exterior, de la importancia decisiva de la experiencia, del experimento, criticaba acremente la lógica escolástica por su aislamiento de la realidad, por las deducciones vacuas, sin piso, e intentaba edificar sobre la base de su gnoseología una nueva lógica, la lógica del movimiento inductivo del pensamiento. De igual modo, aspiraba a extraer los requerimientos de su método de las premisas de la teoría materialista del conocimiento que él había comenzado a desarrollar.

Pero ni Bacon ni los demás materialistas del período premarxista pudieron conscientemente plantear el problema de la unidad de los mencionados aspectos de la filosofía; ni siquiera de manera espontánea se acercaron a su solución, debido a que todavía se encontraban dominados por la metafísica. La metafísica negaba la unidad y el desarrollo del mundo y al propio tiempo la posibilidad de la existencia de leyes generales del desarrollo de la realidad que rodea al hombre. Sólo sobre la base del establecimiento de leyes generales de desarrollo de la realidad objetiva y del pensamiento que la refleja pudo ser instaurada la unidad del método, la teoría del conocimiento y la lógica.

En la filosofía de Hegel encontramos el intento de instaurar, desde posiciones idealistas, la identidad entre la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica. Para Hegel el mundo real (la naturaleza y la historia) es una manifestación de la vida, del desarrollo del espíritu absoluto. El ser y la conciencia son idénticos; también lo son las leyes que los dirigen; la filosofía es un todo único como ciencia del desarrollo necesario del espíritu absoluto y de su autoconciencia.

En esta filosofía la doctrina del método, la lógica y la teoría del conocimiento son algo que se identifica. Hegel falsifica idealísticamente la relación entre el ser y el pensamiento, convierte el mundo objetivo en un mo-

vimiento del pensamiento; y el conocimiento de los hombres en autoconocimiento de la idea absoluta de su propio contenido. Por esa circunstancia Hegel no pudo suministrar una solución científica del problema del método dialéctico, ni de la teoría del conocimiento, ni de la lógica dialéctica; y por eso no pudo tampoco mostrar por una vía rigurosamente científica la unidad entre ellos. No obstante en el sistema de Hegel había muchas ideas, presunciones geniales que, al ser reelaboradas en forma materialista sirvieron de dotación filosófica inicial para fundamentar la unidad de la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica en la filosofía marxista.

La adquisición fundamental del pensamiento filosófico marxista es la elaboración de la dialéctica materialista y su utilización en la ciencia y en la práctica. "La lógica dialéctica —decía Marx— es indudablemente la última palabra de toda la filosofía". [9]. La dialéctica tuvo una importancia de primer orden para la conformación que hicieron Marx y Engels de la concepción científica materialista de la historia de la sociedad, para la reelaboración radical y crítica de la economía política, para la creación del socialismo científico y la política y táctica del proletariado.

A este respecto Engels escribía: "La concepción materialista de la historia y su especial utilización en la moderna lucha de clases entre el proletariado y la burguesía ha sido posible sólo con ayuda de la dialéctica" [10]. El marxismo dio, igualmente, importantes pasos hacia adelante en la gnoseología y en la lógica en virtud de la ayuda de la dialéctica materialista.

El empleo de la dialéctica en la teoría del conocimiento ha dado la posibilidad de valorar la importancia

---

9 C. Marx y F. Engels: "Obras" - T. 29 - Pág 457 - En este caso Marx se refería a la dialéctica de Hegel. Pero en mayor medida esta conclusión se refiere a su propia dialéctica materialista.

10 Ibídem - T. 19 - Págs. 322 - 323.

fundamental de la práctica en la teoría del conocimiento y de entender toda la complejidad del camino del reflejo que hace la conciencia del mundo exterior.

El materialismo metafísico premarxista separó la conciencia de la práctica; en forma simplista concebía el reflejo, en la cabeza del hombre, del ser social. El materialismo antiguo tenía un carácter contemplativo. Comprendía las relaciones entre el hombre y la naturaleza sólo como relación cognoscitiva y no como práctica y dinámica, como actúa en la vida real. De aquí que las relaciones de los hombres entre sí se estudiaban únicamente como relaciones de simpatía y antipatía, amistad y odio, amor sexual, etc, etc. Los materialistas burgueses no consideraban para nada las relaciones materiales de producción. "El carácter contemplativo" del materialismo premarxista estaba en proporción directa con sus opiniones metafísicas sobre el mundo y era una de sus manifestaciones. Como quiera que el mundo se concebía como el conjunto de cosas acabadas, se ignoraba el desarrollo de la realidad; no se planteaba el problema de las fuentes del desarrollo, que para la vida social es la actividad material práctica de las gentes y sus contradicciones.

En la vieja filosofía el momento de la actividad era desarrollado por los idealistas dialécticos. Pero la actividad, la acción, para estos filósofos, era la expresión de la actividad vital del principio espiritual (la idea, el YO, los conceptos, la voluntad, etc.); claro está, ellos no pudieron poner en claro la importancia de la actividad sensorial-práctica, material-productiva.

Así, pues, la filosofía premarxista no estaba en condiciones de comprender y valorar la significación de la actividad práctica en el desarrollo de la sociedad humana y tampoco en el desarrollo del conocimiento humano. La concepción burguesa del mundo impidió a los filósofos de la época moderna colocar la práctica material en la base del conocimiento humano.

Después de haber unido la dialéctica con el materialismo, Marx y Engels comenzaron a estudiar los cono-

cimientos de los hombres como algo que se desarrolla incesantemente y pusieron en claro, con base en el análisis de un gigantesco material histórico, las fuentes de su desarrollo. Así como en la naturaleza el desarrollo es el resultado de la acción mutua, de los enfrentamientos, de la "lucha" de fuerzas materiales que se compenetran y enlazan recíprocamente en forma de unidad, de tendencias, aspectos, etc., etc., así también en la sociedad humana la base de todo progreso es la superación material de las contradicciones materiales. En la actividad del trabajo, que consiste en la transformación con ayuda de los instrumentos de trabajo, de los objetos de la naturaleza para los fines humanos; y en la lucha social determinada por la forma económica de producción y por la contradicción que surge entre las nuevas fuerzas productivas y la vieja economía; en esa actividad del trabajo, decimos, tiene lugar el perfeccionamiento de los hombres, su desarrollo físico, el enriquecimiento de su inteligencia, la ampliación del campo de acción de su voluntad, la integración y cambios de sus cualidades morales. En esta base material de la práctica social de las gentes transcurre al desarrollo de los conocimientos humanos.

El desarrollo de los conocimientos se efectúa en el transcurso y bajo la influencia de la práctica; porque los conocimientos, al reflejar las propiedades de los objetos de la realidad, las leyes del mundo objetivo, son la condición necesaria de la práctica exitosa, de la cual depende la existencia y el progreso de la sociedad humana. Los conocimientos al cumplir determinada función en la actividad práctica de los hombres, se ven comprobados por el éxito de dicha actividad. La práctica determina la objetividad de los conocimientos, separa lo verdadero de lo falso y al propio tiempo sirve de condensación y acumulación de datos objetivos del mundo exterior, apoya las tendencias correctas en el desarrollo científico.

Después de haber establecido, con ayuda de la dialéctica materialista, la importancia decisiva de la prác-

tica histórico-social para el desarrollo del conocimiento, Marx y Engels, como ideólogos del proletariado, que está llamado en virtud de su lucha revolucionaria a transformar la sociedad capitalista en socialista, **colocaron la práctica en la base de su teoría del conocimiento.**

La teoría marxista-leninista del conocimiento enfoca dialécticamente la demostración de la tesis materialista acerca de lo primario de la materia y lo secundario de la conciencia. Señala que, según los datos de las modernas ciencias naturales, la tierra ha existido no sólo antes del hombre sino también antes de todo ser vivo; que la materia viva surgió en una determinada etapa del desarrollo de la materia, partiendo de la no viva; la sensorial, de la no sensorial; que la formación del hombre y su conciencia tuvo lugar en una fase bastante elevada del desarrollo del mundo animado, en el transcurso de su actividad de trabajo. Por lo tanto, el estudio histórico (dialéctico) de la naturaleza conduce a desenmascarar el mito idealista sobre lo primario del espíritu y a demostrar su condicionamiento por el mundo de las cosas materiales. El apoyo en la historia científico-natural del desarrollo de la tierra y de la vida en ella, para resolver el problema fundamental de la filosofía (las relaciones entre la materia y la conciencia), implicó la utilización del método dialéctico.

En la filosofía premarxista se elaboró el problema del conocimiento como reflejo o copia de las cosas. Los filósofos materialistas hicieron muchos esfuerzos para demostrar la idea de la obtención de todo el contenido de los conocimientos partiendo del mundo exterior, a través de las sensaciones. Pero no pudieron comprender ni poner en claro el proceso del reflejo como movimiento complejo del pensamiento hacia la profundidad de los objetos, como movimiento dirigido por las leyes dialécticas. Al concebir metafísicamente el mundo de los objetos, entendían metafísicamente la relación entre la conciencia y la acción. El antiguo materialismo habló mucho sobre el progreso de los conocimientos. Pero este progreso lo entendían preferencialmente como amplia-

ción del volumen de conocimientos, como sus cambios extensivos. Además todos los predecesores materialistas del marxismo aspiraban a crear un sistema filosófico en el que debía lograrse la verdad absoluta, es decir, el conocimiento perfecto y acabado del universo.

El marxismo fue el primero en plantear en el plano materialista el problema del desarrollo del conocimiento **como movimiento hacia el interior de las cosas.** El perfeccionamiento de los conocimientos de la sociedad humana no son sólo sus cambios cuantitativos, la ampliación del círculo de los objetos reflejados; sino también, y esto es lo más importante, la profundización del contenido de dichos objetos, la penetración del pensamiento en los procesos internos que van mucho más allá de lo aparente de los fenómenos.

La profundización del conocimiento tiene su expresión en la integración y desarrollo de los conceptos, de las categorías; en el descubrimiento y puntualización de las leyes, en la formulación de las teorías y su perfeccionamiento. El concepto o juicio más simple, de una manera u otra refleja la esencia de los objetos o fenómenos, determina y fija sus rasgos fundamentales, contiene al propio tiempo en gérmen aquellos momentos que se despliegan con su riqueza en el desarrollo ulterior del conocimiento, en conceptos más complejos y en leyes científicas. "Así como la forma simple del valor —escribía Lenin—, el acto individual de intercambio de una mercancía por otra, incluye ya, en forma no desarrollada, **todas** las contradicciones principales del capitalismo, así la **generalización** más simple, la primera y más sencilla formación de **conceptos** (juicios, silogismos, etc.) denota ya el conocimiento cada vez más profundo del hombre en cuanto a la conexión **objetiva** del mundo. Aquí es preciso buscar el verdadero sentido, la significación y el papel de la Lógica de Hegel" [11].

Al señalar la importancia de la lógica hegeliana para la comprensión del desarrollo de la conciencia como mo-

---

11 V.I. Lenin: "Cuadernos Filosóficos" - Pág. 173.

vimiento hacia la profundidad del objeto, Lenin afirma en seguida que se refiere a aquel contenido racional de la "Ciencia de la Lógica" de Hegel que fue despojada por el marxismo de su envoltura idealista. Desde las posiciones idealistas Hegel no pudo resolver el problema del movimiento infinito del conocimiento hacia la profundidad de las cosas. El estudio de la conciencia del hombre como autoconciencia de la idea absoluta de su propio contenido limitado conduce a Hegel a reconocer la perfección de todo conocimiento humano en su sistema filosófico.

El análisis del reflejo que efectúa la conciencia del mundo exterior como de un movimiento hacia la profundidad de las cosas suministró la posibilidad de revelar su carácter dialéctico. El conocimiento, al profundizarse, va del fenómeno a la esencia, de la esencia menos profunda a la más profunda, etc. Este movimiento se denomina activo, es la transición de lo inferior a lo superior, toda vez que la revelación de la esencia es la manifestación de las causas internas de la existencia y del desarrollo de los objetos dados, es la revelación de sus aspectos decisivos, sus conexiones, relaciones y leyes. En este movimiento tienen lugar transiciones de saltos cualitativos de lo externo a lo interior, de lo singular y particular a lo general, de lo que desaparece rápidamente a lo que tiene cierta estabilidad; de lo concreto, dado en la contemplación, a lo abstracto y de éste nuevamente a lo concreto que constituye el conjunto de las definiciones esenciales del objeto como un todo y la variedad multifacética de manifestaciones de su esencia. Al igual que el desarrollo de los objetos, el conocimiento se profundiza como resultado del surgimiento y solución de las contradicciones. Todas las leyes de la dialéctica exteriorizan su acción en el movimiento del conocimiento; y su utilización, en el estudio del reflejo, es la premisa de la representación objetiva del proceso mismo del conocimiento.

El empleo **de la dialéctica** en la solución de los problemas gnoseológicos fue un gigantesco paso adelante en

el desarrollo filosófico en relación con el materialismo filosófico anterior a Marx. El marxismo no unió simplemente al materialismo anterior, la dialéctica, el método dialéctico; en el espíritu de su método científico Marx elaboró todos los problemas del materialismo filosófico. En esto consiste primordialmente la **unidad** de la dialéctica y la teoría del conocimiento en la filosofía marxista. Así lo entendía Lenin. En su libro "Materialismo y Empiriocriticismo", se lee: "En la teoría del conocimiento, en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar dialécticamente, o sea, no suponer jamás a nuestro conocimiento acabado e invariable, sino analizar el proceso gracias al cual el **conocimiento** nace de la ignorancia o gracias al cual el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto". [12]. Se trata, por consiguiente, de que en la teoría del conocimiento, así como en el plano de la ciencia filosófica que estudia las relaciones entre el mundo exterior y la conciencia de las gentes, el surgimiento y desarrollo del conocimiento que hace el hombre de la realidad material, está orientado por el método dialéctico, enfoca los fenómenos del conocimiento desde el punto de vista del desarrollo.

En su artículo "Carlos Marx" está expresada una concepción análoga de las relaciones entre la lógica dialéctica y la teoría del conocimiento: "... la dialéctica... engloba lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, ciencia que debe enfocar también históricamente **su objeto**, investigando y sintetizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento y el paso del **no** conocimiento al conocimiento". [13]. Al indicar la inclusión en la dialéctica materialista de la teoría del conocimiento, debe entenderse en el sentido de que el objeto de la dialéctica y la teoría marxista del conocimiento coinciden plenamente; tiene en cuenta la utilización de la

---

12 V. I. Lenin: "Materialismo y Empirio-criticismo" - Edición citada en español - Pág. 102.

13 V. I. Lenin: "Obras Escogidas en tres tomos" - T. I - Moscú - 1960 - Ediciones en lenguas extranjeras.

dialéctica en la teoría del conocimiento, la cual investiga **su objeto,** su aspecto especial en la doctrina única del materialismo dialéctico.

La teoría marxista-leninista del conocimiento es el empleo de la dialéctica al proceso específico del reflejo del mundo exterior en la cabeza del hombre.

La aplicación del método dialéctico al proceso del reflejo es similar a su empleo en cualquier otro dominio concreto (los fenómenos mecánicos, físicos, biológicos, sociales); con una diferencia sustancial, sin embargo: la utilización del método dialéctico en el proceso del reflejo es su empleo en dicho dominio, estudiado por la ciencia filosófica; es la utilización del método filosófico en la elaboración de los problemas que integran el objeto de la propia filosofía. En el caso presente (en la teoría del conocimiento) se analiza no cualquier proceso material aislado, o un acto por separado del conocimiento, sino el proceso del reflejo en general, haciendo abstracción del contenido aislado concreto del reflejo.

La teoría del conocimiento en la filosofía marxista es inconcebible, como hemos visto, sin la dialéctica. Por otro lado, la dialéctica científica sólo es posible en los lindes del materialismo filosófico, de la teoría materialista del conocimiento. La dialéctica marxista se basa en la solución materialista, que proporciona la teoría del conocimiento, de la cuestión fundamental de la filosofía, el problema de las relaciones entre el pensamiento y el ser. Las leyes generales de desarrollo, que integran el contenido del método dialéctico, son estudiadas por el marxismo como leyes objetivas, como leyes de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento que refleja el mundo exterior. Es sabido que Marx, oponiendo su método al de Hegel, indicaba ante todo el fundamento materialista de su método, opuesto diametralmente a la base idealista de la dialéctica hegeliana: "Mi método dialéctico no sólo difiere fundamentalmente del de Hegel, sino que le es directamente opuesto. Para Hegel, el proceso mental, del que llega hasta hacer un sujeto independiente bajo el nombre de idea, es el demiurgo de la

realidad, la cual sólo es su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es más que lo material, transpuesto e interpretado en la cabeza del hombre" [14].

Los clásicos del marxismo-leninismo se pronunciaron siempre abiertamente contra la comprensión subjetivista de su método, contra sus falsificaciones idealistas. Lenin, por ejemplo, condenó enfáticamente la relievación unilateral que hacía Bujárin en su libro "La Economía del período de transición", únicamente del valor cognoscitivo del método de Marx "¿Sólo el "valor cognoscitivo"? y ¿no el mundo real que ella refleja?; materialismo... vergonzante" [15]. Así calificó Lenin la deformación que hacía Bujárin de la esencia del método de Marx.

Toda confusión del hecho de que el método dialéctico marxista en sí mismo es el reflejo de las leyes objetivas de la realidad **y en virtud de esto** es un valioso instrumento de su conocimiento objetivo, esta confusión, decimos, es una desviación del marxismo hacia el idealismo y el agnosticismo.

La dependencia del método dialéctico marxista de la teoría del conocimiento consiste, además, en lo siguiente: la puesta en práctica de los requerimientos del método dialéctico marxista en el estudio de la realidad presupone la revelación de la esencia de los objetos y fenómenos, el movimiento del conocimiento de lo exterior a lo interior, de lo sensorial a lo racional. Para representar los objetos en su desarrollo sujeto a leyes es necesario instaurar la fuente de los cambios, o sea la contradicción en la esencia misma de los objetos, el seguir de cerca el despliegue de dicha contradicción desde su principio hasta el fin, hasta la transformación del objeto dado en otro. Pero la investigación del movimiento del conocimiento hacia la profundidad de las cosas es tarea de la teoría del conocimiento. Por consiguiente, la utili-

---

14 C. Marx: "El Capital" - Editorial Biblioteca Nueva - Buenos Aires - 1949 - Pág. 17.

15 "Recopilación Leninista" - XI - Pág. 362.

zación correcta del método dialéctico debe apoyarse en los datos de la teoría del conocimiento sobre la vía de dicho conocimiento. En esto se manifiesta otro momento de la unidad e interconexión entre el método dialéctico y la teoría marxista del conocimiento.

Analicemos ahora el problema de la unidad entre la dialéctica y la lógica dialéctica. La lógica dialéctica comenzó a formarse cuando, como resultado de la acumulación de conocimientos y bajo la influencia de la práctica social, la ciencia afrontó el análisis de la profunda conexión interna y del desarrollo de los objetos de la nanaturaleza y de la sociedad. El reflejo de la dialéctica del mundo material en las formas lógicas requería que éstas fueran flexibles, móviles, capaces por su estructura de reproducir en el pensamiento "...condicional, aproximadamente, el carácter universal, regido por leyes, de la naturaleza en eterno desarrollo y movimiento" [16]. Las formas lógicas en este caso debían ser, y llegaron a serlo, copias de los rasgos más generales del proceso del desarrollo. El contenido dialéctico concreto, reflejado por el pensamiento, adquirió una adecuada forma lógica. La base de esta forma son las leyes de la dialéctica.

A todo lo largo de este trabajo hemos mostrado cuáles son los nuevos rasgos, dialécticos, que han adquirido las formas lógicas, en las que se refleja el desarrollo sujeto a leyes del mundo; hemos estudiado el nuevo ámbito en que actúan todas las cuestiones lógicas.

La reproducción mental de la dialéctica de la realidad en las formas dialécticas enriqueció el concepto mismo de lógica, del orden sucesivo lógico. Ser lógico denota no sólo la observancia de las leyes y reglas de la lógica formal, sino la investigación de las leyes de la dialéctica materialista. Es ilógico no sólo lo que extrae conclusiones incorrectas, partiendo de premisas; lo que diametralmente se contradice a sí mismo, etc; sino también lo que, sin ver la conexión orgánica de los fenómenos, une

16 V. I. Lenin: "Cuadernos Filosóficos" - Pág. 176.

lo incompatible o separa lo indivisible; lo que no siga de cerca el desarrollo de las contradicciones internas de los objetos conocidos, que no tiene en cuenta el movimiento activo y sus fases. Lo ilógico de este último tipo fue muchas veces criticado por los clásicos del marxismo-leninismo. Marx, por ejemplo, constató el carácter ilógico del economista burgués Ricardo quien, al ignorar las fases del desarrollo del capitalismo y al no comprender la dialéctica del reflejo del mundo que hacía la conciencia, no pudo superar la contradicción entre las leyes del valor que él había investigado, por un lado, y la ganancia media y el precio de producción por el otro. En ese caso la lógica formal no pudo acudir en ayuda de Ricardo, ni tampoco de su sucesor John Stuart Mill, quien le imprimió al sistema de Ricardo un orden sucesivo lógico-formal. La lógica formal resultó a la postre insuficiente para superar la discordancia y los forzamientos en el sistema de Ricardo. Stuart Mill enmascaró, encubrió y adornó las contradicciones del sistema ricardiano y al propio tiempo destruyó las bases para el ulterior desarrollo de la teoría.

Sólo el empleo que hicieron Marx y Engels de la lógica dialéctica-materialista en el análisis de las relaciones económicas de la sociedad burguesa dió la posibilidad de resolver las dificultades teóricas en las que se rompió los sesos la ciencia económica burguesa.

En su "Crítica del Programa de Gotha", Marx indicaba el carácter ilógico que estaba en íntima relación con la ignorancia de las conexiones entre los fenómenos. Consideraba inaceptable, desde el punto de vista lógico, lo que decía el Programa de Gotha, elaborado por el partido obrero alemán: plantearle al Estado alemán de los Junkers y monárquicos (que no era, según palabras de Marx, "más que un despotismo militar de armazón burocrática y blindaje policíaco, guarnecido de formas parlamentarias, revuelto con ingredientes feudales e in-

fluído ya por la burguesía") exigencias tales que sólo tenían sentido en una república democrática [17].

Lo inaceptable desde el punto de vista lógico en este caso consistía no en la transgresión de las reglas de la lógica formal, sino en la ignorancia de la vinculación real entre los fenómenos, en la antinatural venia ante un Estado militar y despótico para exigirle que dejara de ser lo que era.

Un carácter ilógico similar era el que se encontraba en los razonamientos de los populistas liberales rusos que querían "producción mercantil sin capitalismo; capitalismo sin expropiación y sin explotación; que tuviera apenas una pequeña burguesía que viviera plácidamente bajo la protección de los humanitarios latifundistas y los administradores liberales" [18].

El capitalismo y la explotación, el capitalismo y la expropiación de los pequeños productores están íntimamente vinculados y por eso es ilógica la suposición sobre la posibilidad de realizar lo uno sin lo otro.

Es importante anotar que, aunque el carácter ilógico de esa índole es la violación de las leyes generales, de las leyes de la dialéctica materialista, dicho carácter no puede establecerse por vía de abstracción, sin oponer las tesis teóricas a la realidad, como sí puede hacerse en la revelación de lo ilógico en sentido lógico-formal. Para revelar ese carácter ilógico aquí ya es necesaria la contraposición de las tesis expuestas a la realidad, el estudio concreto del contenido de estas tesis, la instauración de la conexión orgánica de los fenómenos dados, del determinado orden de su desarrollo, etc.

Vemos, pues, que la lógica del pensamiento, en las etapas más elevadas del desarrollo del conocimiento, se apoya en la dialéctica del mundo objetivo. He aquí por

---

17 C. Marx y F. Engels: "Obras escogidas en dos tomos" - T. II - Pág. 26 - Ediciones en lenguas extranjeras - Moscú - 1960.

18 V. I. Lenin: "Obras" - T. I - Pág. 223.

qué, al dar una definición de lógica, Lenin escribía: "La lógica no es la ciencia de las formas externas del pensamiento, sino de las leyes que rigen el desarrollo "de todas las cosas materiales, naturales y espirituales", es decir, el desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y de su conocimiento, o sea, la suma y compendio, la conclusión de la historia del conocimiento del mundo" [19].

La lógica dialéctica da un paso adelante en la clasificación de las formas del pensamiento. La lógica formal establece los grupos, las especies de conceptos, juicios, silogismos sobre la base de la revelación de las semejanzas y diferencias entre ellos. Así, por ejemplo, los silogismos se agrupan según las figuras en dependencia de la situación del término medio en las premisas; los juicios se dividen por su cantidad, su calidad, relación y modalidad. Esta clasificación es adecuada e indispensable como primera fase en la agrupación de las formas del pensamiento. Pero no establece la conexión interna entre las diversas especies de juicios y la de silogismo. "La lógica dialéctica, en contraposición a la lógica antigua, formal, —señalaba Engels— no se contenta con enumerar y en colocar sin ninguna vinculación, una al lado de otra, las formas de movimiento del pensamiento; o sea las diversas formas de juicios y silogismos. Por el contrario, extrae estas formas una de otra, establece entre ellas relaciones de subordinación, y no de coordinación; desarrolla las formas más elevadas a partir de las inferiores" [20].

Engels toma como base, en la clasificación dialéctica de los juicios, el diferente grado de profundidad en el reflejo de ésta u otra especie de juicio del mundo exterior y separa los juicios en tres grupos: juicios de unidad, de particularidad y de universalidad. Los primeros reflejan un aspecto separado de la conexión universal de los fenómenos; los segundos, reflejan relaciones más

---

19 V. I. Lenin: "Cuadernos Filosóficos" - Pág. 89.
20 C. Marx y F. Engels: "Obras" - T. 20 - Pág. 538.

profundas de las cosas y los fenómenos, el círculo más amplio de las vinculaciones de éstos; y los juicios de universalidad abarcan todo el ámbito de las conexiones fundamentales de la categoría dada de la realidad objetiva. Engels refuerza su división con un ejemplo tomado del desarrollo del conocimiento humano sobre la transformación de la energía.

El movimiento del juicio de unidad, a través del particular hacia el universal, al ser un proceso de profundización del conocimiento que las gentes efectúan del mundo exterior, tiene analogía con el desarrollo de los procesos materiales. Así, Marx muestra en "El Capital" el desarrollo de las formas del valor, las cuales van de la casual, única y fortuita, a la particular o desplegada y, finalmente, a la general y luego a la forma dinero. Haciendo nuestras las palabras de Engels, podemos afirmar: "Esto muestra, precisamente, que las leyes del pensamiento y las leyes de la naturaleza (y las leyes del desarrollo social —agregamos nosotros— V.M.) necesariamente concuerdan entre sí, siempre y cuando que las conozcamos correctamente" [21]

Vemos cómo en el materialismo dialéctico hay todo un grupo de problemas exclusivamente lógicos que no quedan absorbidos por el contenido que habitualmente vinculamos al método dialéctico. Estos problemas se estudian en un apartado especial del materialismo dialéctico: en la lógica dialéctica, cuya sola denominación señala que está destinada a investigar lógicamente los procesos y formas capaces de reproducir en la mente humana la dialéctica del mundo material. Entre el método dialéctico y la lógica dialéctica hay una estrecha relación y mutua dependencia; sin embargo, se diferencia por el campo de su investigación en el marco de una sola doctrina filosófica dialéctico-materialista.

La lógica dialéctica se halla en íntima relación, en mutuo entrelazamiento con la teoría del conocimiento.

---

21 F. Engels: "Dialéctica de la Naturaleza" - Pág. 178.

La teoría del conocimiento demuestra la materialidad del mundo, la existencia del carácter objetivo y sujeto a leyes de la naturaleza y de la sociedad; fundamenta todo cuanto es necesario para la revelación del carácter sujeto a leyes del desarrollo a fin de que el conocimiento del hombre no se detenga en la superficie de los fenómenos, sino que penetre en sus entrañas, en su esencia. La lógica dialéctica, al apoyarse en estas tesis, enseña que para el orden sucesivo y consecuente del pensamiento se requiere reproducir en la mente la lógica objetiva de los fenómenos, es decir, las regularidades de su desarrollo, seguir de cerca el movimiento de sus contradicciones internas. La lógica dialéctica, además, muestra en qué formas nuevas transcurre la reproducción ideal del carácter sujeto a leyes del desarrollo de las cosas.

Existe una interconexión entre la elaboración de los problemas gnoseológicos y lógicos en la filosofía marxista-leninista.

Para superar la crisis de la física, originada en los lindes de los siglos XIX y XX y para destruír las opiniones de los idealistas "físicos" fue indispensable la ulterior concretización y el multilateral desarrollo de la gnoseología marxista, en especial los conceptos y definiciones de materia y verdad. Pero la solución de las cuestiones gnoseológicas requirió de la ayuda de la lógica dialéctica

Lenin, al definir la materia como la realidad objetiva, que existe fuera e independientemente de nuestra conciencia, que la refleja, acudió a una definición nueva, desconocida en la lógica formal. Para suministrar esta definición de materia fue necesario apartarse del modo tradicional lógico-formal de definir. Se requería fundamentar la justeza de otras especies, dialécticas, de definición. La especie más importante de definición en la lógica formal es la definición a través del género más cercano y la diferencia específica. Este modo de definir resultó inaceptable para definir el concepto de materia, toda vez que no existe ningún concepto de género para la materia. Es el concepto más vasto. Resultó entonces

que sólo puede definirse a la materia por medio de la oposición con su contrario, la conciencia.

La ruptura de los conceptos físicos como resultado de la revolución física, la revelación de la relatividad de todas las concepciones físicas anteriores, así como de sus leyes y principios, que se consideraban absolutamente exactos y omnímodos, requirió otro enfoque de los conceptos científicos en relación con el que caracterizaba a la lógica formal. Fue indispensable considerar esos conceptos científicos como flexibles, móviles; con una flexibilidad, por otra parte, que no fuera arbitraria, sino que constituyera el reflejo de la complejidad del movimiento de los fenómenos físicos y la expresión de los conocimientos cada vez más profundos sobre el mundo. La flexibilidad dialéctica requería primordialmente la definición del importantísimo concepto gnoseológico de verdad. Lenin desarrolló la doctrina marxista sobre verdad objetiva, absoluta y relativa y mostró la inconsistencia y esencia idealista del relativismo.

El problema de la verdad objetiva, absoluta y relativa es una cuestión gnoseológica. Pero para resolverla correctamente es indispensable la lógica dialéctica, que investiga las mutuas conexiones entre conceptos opuestos uno al otro y el significado de sus correlaciones en el proceso del desarrollo. Los relativistas, que subrayan la relatividad, el carácter variable de los conocimientos científicos, no pudieron conjugar concepto de verdad objetiva con el de verdad absoluta, en virtud de lo cual se deslizaron hacia el subjetivismo, hacia la negación de la verdad objetiva, de la importancia objetiva del conocimiento científico. Se apoyaban en la ley lógico-formal de la contradicción, la cual exige la exclusión mutua de los conceptos y juicios contradictorios.

Orientándose por la lógica dialéctica, que muestra la unión de conceptos mutuamente contradictorios, que instaura las reglas para operar con dichos conceptos en el reflejo de los procesos reales del desarrollo, Lenin pudo resolver desde un punto de vista materialista los más importantes problemas gnoseológicos, que resulta-

ban demasiado grandes para los físicos burgueses al tener que vérselas con las cuestiones filosóficas de las ciencias naturales. El conocimiento científico en desarrollo refleja en forma cada vez más profunda y multifacética el mundo material; comprende en sí la verdad objetiva; pero en cada momento histórico por separado esta verdad objetiva no logra su plenitud total, es relativa. Esta verdad, en la medida en que se van desarrollando las ciencias, se ve sometida a un ulterior enriquecimiento y perfeccionamiento. Debido a que la verdad relativa refleja el mundo real, es una verdad objetiva y por eso incluye en sí parte de verdad absoluta. La verdad absoluta está comprendida en las verdades relativas, se configura de verdades relativas.

Vemos, pues, que el problema gnoseológico de la verdad, que emergió al primer plano en el curso del desarrollo de las ciencias naturales, no pudo ser resuelto con éxito sin la utilización de la lógica dialéctica, sin el arte de operar dialécticamente con los conceptos.

Resumiendo: el materialismo dialéctico es la unidad del método dialéctico, la teoría dialéctica materialista del conocimiento y la lógica dialéctica materialista. Estos tres aspectos mutuamente vinculados del fundamento filosófico de la concepción marxista-leninista del mundo requieren una ulterior investigación especial y la futura elaboración creadora sobre la base de la generalización de la experiencia de la edificación socialista y comunista y el movimiento internacional por la paz, la democracia y el socialismo, y también de la generalización de los últimos datos de la conciencia.

INDICE

Prológo 7

CAPITULO I. Naturaleza de la forma lógica.. 11

CAPITULO II. Lógica formal y lógica dialéctica 35

CAPITULO III. Lógica subjetiva y lógica objetiva 48

CAPITULO IV. Deducción e inducción inmanentes 59

CAPITULO V. Lo histórico y lo lógico..... 67

CAPITULO VI. La generalización dialéctica..... 106

CAPITULO VIII. Estructura y definición del concepto 131

CAPITULO VII. La demostración 176

CONCLUSION. Unidad de la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica en la filosofía marxista-leninista..... 193

OBRAS PUBLICADAS EN 1965

LOS IDEOLOGOS DEL IMPERIALISMO Y LOS PROBLEMAS DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS.

N. P. SCHEMELIOV.

Traducida directamente del ruso por Teodosio Varela.
Primera edición en español. 275 páginas.
Formato: 14 x 20. Rústica y encuadernada.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL.

I. N. MOSIN.

Traducida directamente del ruso por Anna de Lara.
Primera edición en español. 244 páginas.
Formato: 15.5 x 25. Rústica.

CUESTIONES GENERALES DE PEDAGOGIA.

A. G. KOVALIOV.

Traducida directamente del ruso por Teodosio Varela.
Primera edición en español. 390 páginas.
Formato 16 x 23.

GEOMETRIA ANALITICA

S. J. BAJVALOV y otros.

Reproducción en offset de la edición mexicana.
245 páginas. Formato: 16 x 21.

¿QUE ES LA FILOSOFIA MARXISTA?

WALDEK ROCHET.

Traducida directamente del francés por Lino.
Con prefacio de Jacques Duclos.
75 páginas. Formato: 12 x 19.

EL ORIGEN DE LA VIDA

A. OPARIN.

Tercera edición colombiana.
Tomada directamente de la edición rusa en español.
110 páginas. Formato 14 x 20.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFIA MARXISTA-LENINISTA.

O. KUUSINEN.

Segunda edición colombiana.
155 páginas. Formato: 14 x 20.

Impreso en
Editorial Colombia Nueva Ltda.